Mundo Uruguayo

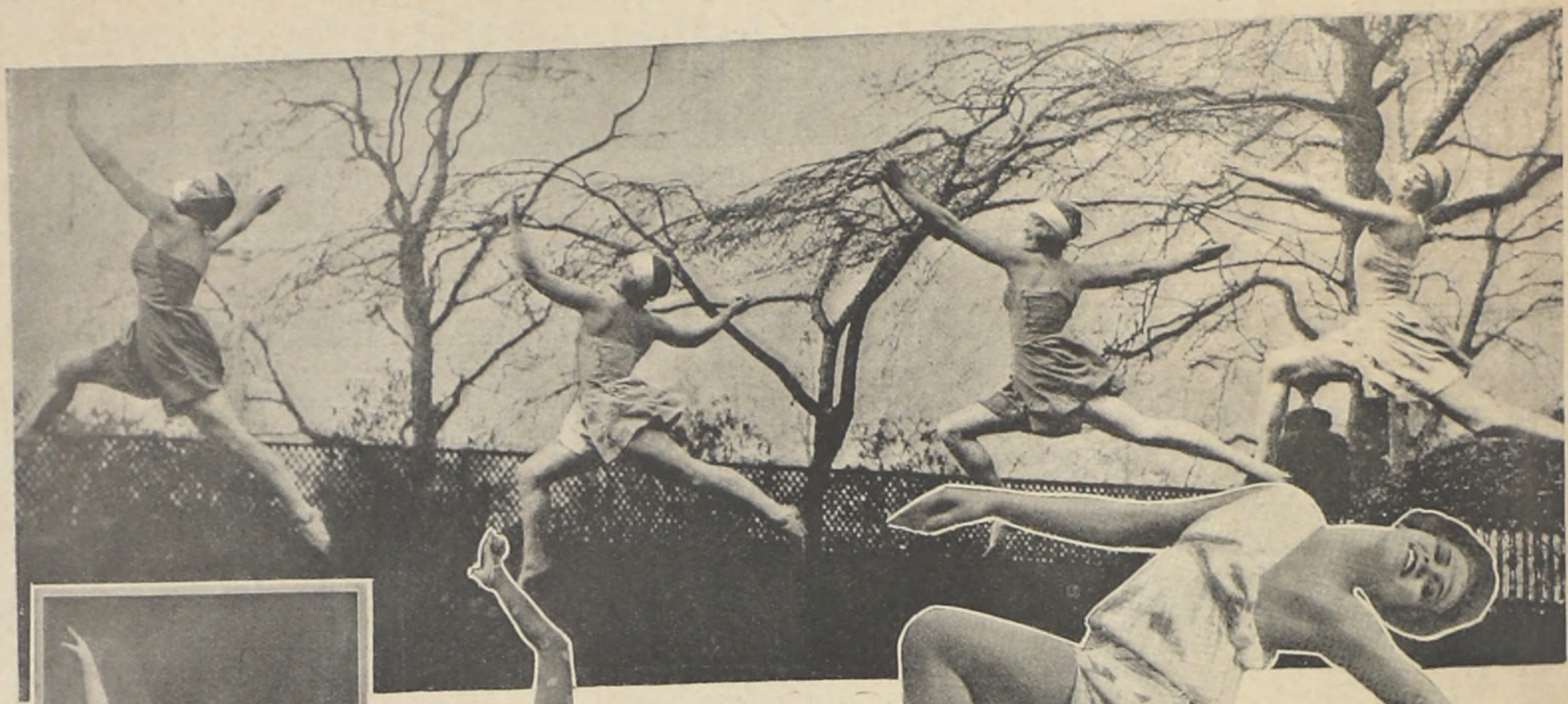
ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Julio 9 de 1925 | Núm. 339 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



Yacht "ANITA"

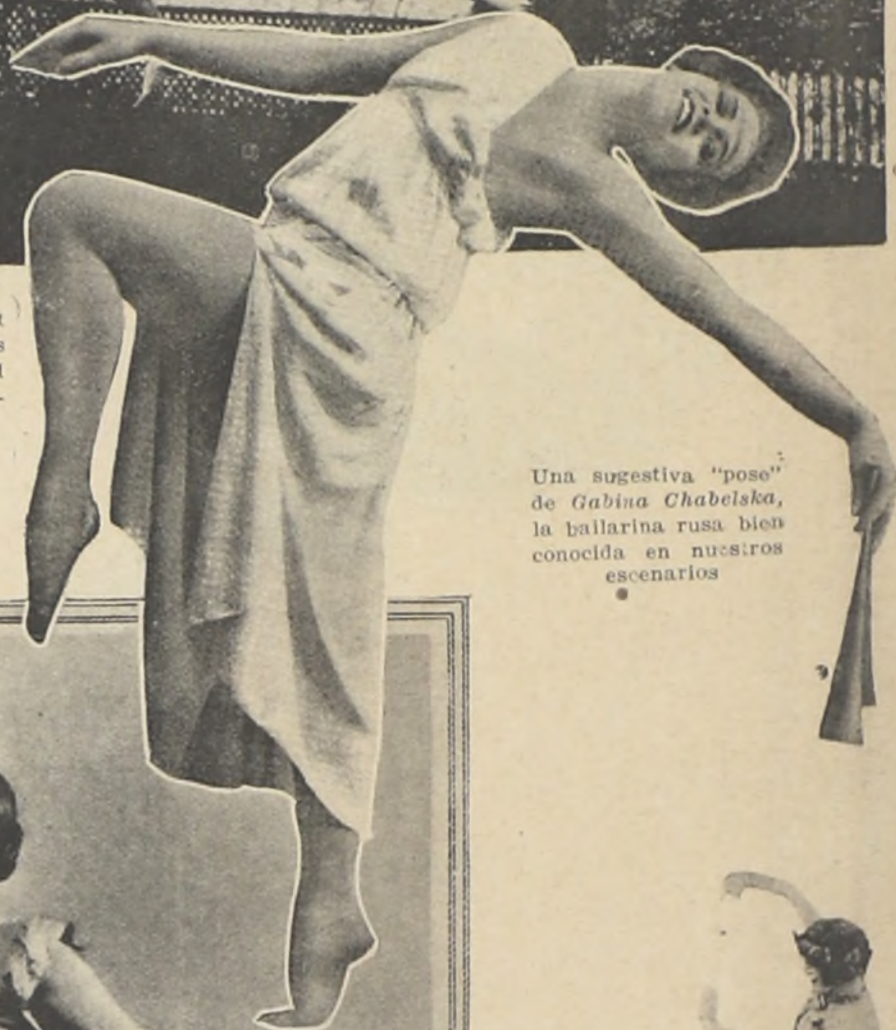
En circulo: Sta. de GIAVE SALGUEIRO

LAS MODERNAS ESTRELLAS DEL BAILE





Las bailarinas de Margaret Morris haciendo ejercicios al aire libre en la Facultad de Arte del Baile de Londres (Grosvenor House)

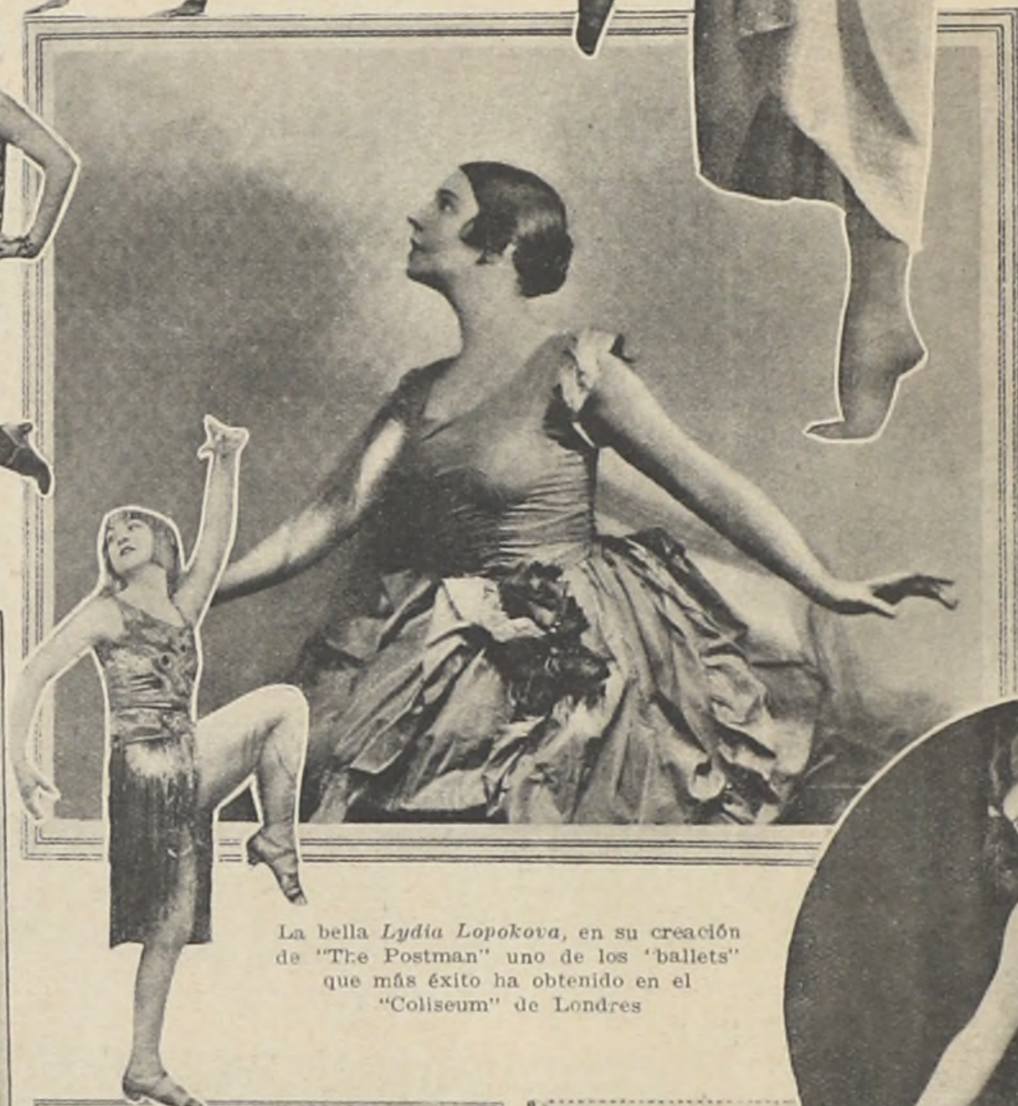


Una sugestiva "pose" de *Gabina Chabelska,* la bailarina rusa bien conocida en nuestros escenarios



Una de las "girls" inglesas que más llaman la atención en la revista de "Follies-Bergere"





La bella *Lydia Lopokova,* en su creación de "The Postman" uno de los 'ballets" que más éxito ha obtenido en el "Coliseum" de Londres





Billy Shotter, una de las más bellas Midnight Follies, que enloquece a los ingleses por sus originales danzas y "sketches"



Joan Carroll, hermosa danzarina inglesa de "Our Cabaret" uno de los más divertidos lugares de Londres



Tamar Karsavina, la famosa bailarina rusa, hoy esposa del diplomático inglés H. J. Bruce



Vera Freeman otra encantadora rusita que triunfa con la "Duke of York Revue"

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Julio 9 de 1925 — Núm. 339

Confraternidad intelectual

ESTAMOS tan cerca de la Argentina, separados apenas por el cauce de un gran río, y sin embargo los valores intelectuales del Uruguay y del país vecino no se aprecian en toda la extención de su significado. Ambos pueblos, unidos en el pasado por una misma tradición de gloria, se han concretado a vivir la vida de sus preocupaciones corrientes, desde muchos años a la fecha, sin tratar de estrechar lazos de cultura recíproca y de buena amistad intelectual. Recién ahora parece realizarse una saludable reacción en este sentido cuya trascendencia no puede desconocerse. Elementos destacados del vecino país vendrán hacia nosotros a decirnos el dominio de sus vigilias intelectuales y de igual manera irán nuestros compatriotas a Buenos Aires y principales ciudades argentinas a proclamar nuestras conquistas y nuestra eficiencia en el dominio de todas las manifestaciones del espíritu. El primer paso ha sido dado con éxito halagüeño. Una embajada de intelectuales argentinos ha visitado nuestro ambiente para confundir sus anhelos de intensificación cultural con los anhelos de nuestros hombres de pensamiento. Y así como las delegaciones deportivas establecieron vínculos de hermandad entre los pueblos rioplatenses y permitieron, en justas memorables, aquilatar la pujanza de nuestros atletas y fotballers con los hermanos de la otra orilla del Plata, contribuyendo al prestigio de la educación física de estos pueblos, así también estas delegaciones que invisten una representación superior, permitirán apreciar el camino recorrido por estas naciones jóvenes en el sentido de su capacitación integral de cultura intelectual.

Los altos sueldos

NO es un misterio para nadie que todo ha encarecido enormemente en estos dos últimos lustros: desde la vivienda que ha triplicado su valor, a los artículos y prendas de uso personal y sustancias alimenticias. El clamor contra el encarecimiento de la vida es general y se deja sentir desde el hogar más humilde, al más encumbrado, sin que el salario del obrero y el sueldo de los empleados públicos y privados haya crecido proporcionalmente al mayor valor de todas las cosas. Esa circunstancia quizá ha movido a la Asamblea Representativa a señalar, para los miembros del futuro Concejo Departamental sueldos de 400 pesos a fin de que esa suma, que juzgamos elevada, permita a los concejeros dedicar todo su tiempo y sus energías a la defensa de los intereses que se confían a su tutela. Parece que también igual propósito existe entre los miembros del Parlamento de fijar en la suma de $ 500.00 mensuales las dietas que han de percibir los legisladores en el período próximo que ha de renovarse en Noviembre del corriente año. No encontramos mal que todo el mundo gane lo suficiente para vivir bien, con holgura, si se quiere y con perspectivas de ahorrar sumas que formen un capital de reserva para las contingencias del mañana, pero creemos que antes de procederse al aumento de los grandes sueldos es preciso regularizar las fuentes de recursos nacionales y municipales. Resulta anacrónico que mientras el Municipio no puede realizar, por falta de recursos, toda la inmensa obra que debe realizar y debe una cuantiosa suma de dinero por conceptos diversos, y el Estado paralice multitud de iniciativas de carácter urgente por falta también de recursos, se piense en establecer nuevas erogaciones que contribuirán, sin duda alguna, a hacer aún más difícil el problema financiero de las entidades públicas que integran la administración del país. Se ha realizado, por otra parte, en estos últimos tiempos, una política impositiva que ha contribuido a encarecer aún más la vida de la mayoría de la población y no sería posible justificar la creación de nuevos impuestos para que ellas permitan dar, a los elementos que han de asumir al año próximo la dirección de los destinos públicos, una retribución mayor.

Anteojos color de rosa...

HABRA un huequecito para decir dos palabras sobre la *eterna* cuestión? Hemos hablado durante un rato con la niña estudiante "que tiene novio este año"... Nosotros no sabíamos que lo tuviera. Pero ella nos lo descubrió sin decírnoslo. La conocíamos; su carácter era taciturno; callaba mucho y el invierno principalmente la ponía sumamente triste.

—"El verano da deseos de ir al campo, de jugar, de reir" — nos decía una tarde de invierno del año pasado... Pero este año hemos ido a su lado un rato largo. — "Qué hermosa tarde!" — nos decía con los ojos chispeantes y los labios risueños. —"En estos días de invierno montevideano, tiene una deseos de salir, de correr, de reir!" — Admirados, tratamos de inquirir... La niña por toda respuesta tomó el ramito de violetas que llevaba y se lo trabó sobre el pecho. —"¡Las violetas están perfumadísimas, como nunca han estado!" — continuó, y así por este estilo, "Montevideo estaba engrandeciéndose por momentos". — pléndidas tonalidades". "Los estudios

—"El cielo aquella tarde tenía estudiantes universitarios del cuarto año eran mucho más fáciles que los del tercero..." — "¡Caramba Rosita" — le interrumpimos" — de seguro que Vd. tiene novio!" — y Rosita poniéndose muy rosada, bajó la cabeza como si contemplase el ramito de violetas que se amustiaba sobre su pecho. Y miramos a la altura suspirando, apurados de no poder encontrarlo todo tan espléndido como lo encontraba Rosita....!

¡Vaya a cuidar vacas y engordar cerdos!...

EL gobernador de Jujuy (República Argentina) es el mejor gobernador que ha tenido la Argentina. Une, a un exácto sentido del gobierno, una delicadísima y convincente ironía. que le permite la redacción de ciertos cartelitos que adornan, en estos momentos, todas las salas de las oficinas públicas los pasillos y salones de espera de la casa de Gobierno.

En Jujuy debe ser desesperante la insistencia de los pretendientes a un empleo público. Y, ¡qué embromar! ¿adónde puede estarse mejor que en un empleo público? El empleado público, generalmente, no trabaja. Es decir, cumple con la oficina, pero todos sabemos que ese ir y venir de carpetas llenas de resoluciones la mayoría innecesarias, no es propiamente trabajar. El trabajo lo representan con un yunque, con un martillo, con un pico para cavar, pero a nadie se le ha ocurrido todavía, — y que no se le ocurra, vive Dios! — representarlo por una carpeta de ministerio llena de "acuses de recibo", y de "atentos", y de "considerandos" y de "vistos".

El gobernador de Jujuy, que tiene dotes excepcionales de gobernante y de ironista, ha redactado unos cartelitos que "se las traen"; y como para muestra basta un botón, vamos a transcribir uno de los "botones" que penden de casi todas las paredes públicas de Jujuy (Rca. Argentina). "Correligionario y amigo. El empleo debe ser un medio de vida transitorio, propio para estudiantes o mujeres necesitadas

"El que cifra su destino en un empleo modesto es medio hombre, un inválido moral, sin carácter, sin esperanzas, sin ánimos ni valor para el trabajo: es un muerto en la plenitud de la vida.

"Cultive la tierra, críe o cuide vacas, cerdos o gallinas, o venda artículos de almacén detrás de un mostrador; ganará más que en el empleo humilde que pide y será hombre libre.

"Si no se siente capaz de hacer cualquiera de esas cosas, es usted un perfecto inútil, que no sirve para nada y menos para empleado público. El gobernador. — Jujuy, Junio de 1925...

Es de imaginarse el efecto que habrá causado esta filípica en el ánimo de los que día a día tomaban asiento en las antesalas del irónico gobernador para solicitarle un empleo público.

Habrán quedado desiertas las salas y los pasillos de la casa de Gobierno. Todos los pedigüeños, convencidos de la honda razón del señor gobernador, se habrán ido a plantar papas, a cuidar las vacas y a engordar los cerdos.

Entonces el gobernador ha salido a respirar su triunfo. Y... ¡Lo de siempre!. Ha pensado que él — empleado público — y sus secretarios y sus ministros y sus legisladores —empleados públicos como él — no cuidaban gallinas ni engordaban cerdos. Entonces, el gobernador puso esta sabrosa nota debajo del cartelito. Esta nota estupenda que le hace acreedor a una estátua en la plaza de Mayo de Buenos Aires.

"Nota: Este consejo no reza para los actuales empleados de la administración, sobre todo para con los que llenan funciones delicadas, que requieren preparación e inteligencia. Se refiere a los que piden empleos menudos, peor retribuidos que los del jornalero, y que de la mañana a la noche enloquecen al gobernador".

Y se fué a su despacho, satisfecho de la salvedad y del extraordinario consejo que había dado.

¡Ah, tigre!....

Una curiosa exposición

"Fantasmas" y objetos de interés psiquico



1. Manos de "espíritus" materializadas que dejan su molde en la parafina. — 2. Fotografía de un "fantasma" con su "medium" Klusti. — 3. Curioso dibujo "automático" hecho por un zapatero en "trance". — 4. El asesino de Elsie Cameron. dibujo tomado por el Capitán Pearse, antes de tener conocimiento del crimen y que sirvió para la encuesta de la justicia.

Bajo la dirección del conocido escritor Arturo Conan Doyle, tan fantástico como aficionado a las investigaciones psíquicas, se ha abierto al público recientemente en Londres la "Academia de los Fantasmas" o "Exhibición de objetos de interés psíquico, en la que el conocido experto en asuntos de espiritismo da a conocer algunos hechos curiosos, y que afirma lo siguiente: "Todas las fases del "mediumnismo" presentadas en esta exposición, son bien conocidas y su existencia no es puesta en duda por ningún estudiante serio de psiquismo; pero al mismo tiempo no podemos aceptar plena responsabilidad por la autenticidad de todas las cosas expuestas."

Los curiosos guantes de cera han sido producidos por la sumersión de manos "teleplásmicas" en una vasija de parafina y han sido obtenidos con la intervención del "medium" Franck Kluski. Han sido donados por el Director del Colegio de Ciencias Psiquicas.

Los dibujos de Miss Elsie Cameron, la muchacha que fué asesinada por Norman Thorne, fueron obtenidos el 6 de Diciembre de 1924 por el Capitán Pearre, mucho antes de haber oído hablar del crímen. La curiosa cabeza, dibujada por un zapatero, es uno de los más originales dibujos "automáticos" que se atribuyen a los espíritus desencarnados, aunque muy bien pudiera tener otra explicación más lógica, ya que se trata de un psiquismo inferior, en el que la presencia de los "desencarnados" puede muy bien no tener nada que ver.

Creemos de interés, publicar las fotografías, en estos momentos en que el fallecimiento de Camilo Flammarión, quien como se sabe dedicó gran parte de su vida a las investigaciones espiritistas, ha reanimado el interés que en todas partes despiertan estas misteriosas experiencias, en las que la Ciencia Oficial no ha dicho aún su última palabra.

En Ceylán existe una raza de toros enanos. El más alto no pasa de 75 centímetros.

Franklin, durante una buena parte de su vida no quiso comer carne de ningún animal, considerando el matarlos como una especie de asesinato que nada justificaba.

Cierto día estando en Boston, sus compañeros pescaron un bacalao enorme, y debidamente sazonado hicieron con él un plato apetitoso.

Franklin, que había visto sacar del estómago del bacalao algunos pescaditos, dijo:

—Ya que os coméis los unos a los otros, bien puedo yo atreverme a comer un poco.

LAS MASAS CON MIEL

Por más extraño que parezca también los bombones y las masas con miel pueden hacer sumamente amarga la vida de un ser humano.

Tal, por lo menos, era la opinión de Elena Velijova, poseedora de unos ojos maravillosos que tenían tanto brillo y claridad, tanta tibieza dorada y tanta profundidad de color de topacio, que todos quedaban asombrados al contemplar semejantes joyas en un rostro semi-infantil.

Elena Velijova era vendedora de la Cooperativa de Consumos de Moscú; expendía bombones y masas con miel, a las que profesaba un odio mortal y que le parecían más amargas que la hiel.

Con el guardapolvo blanco, con su cabellera rubia bien arreglada, con su cutis níveo con tinte rosado que hacía recordar las frutas maduras, Elena se pasaba todo el día vendiendo golosinas y por las noches en su casa la atormentaban horribles pesadillas: le parecía que enormes fardos de mermelada la oprimían y la ahogaban.

Las otras vendedoras del establecimiento tenían padres, suegros, tíos, primos (un tanto sospechosos), toda una tribu de parientes. En cuanto a Elena, era sola en el mundo.

El globo terráqueo es enorme. Lo sacuden toda clase de catástrofes, huracanes y terremotos; el Sahara se vé invadido por torbellinos de arena, en Groenlandia se aglomeran hielos perpetuos; en la Cooperativa de Consumos de Moscú se cambian los jefes... Pero, ¿acaso en toda esa combinación de arena, hielo, fuego y jefes hay un solo átomo que necesita de Elena y del que necesita ella?

Elena vivía en un cuartucho junto a la cocina. Las paredes, sin empapelar, estaban adornadas con un retrato de Chejov, con otro de Kamenev y con una estampa de la Torre Eifel.

El departamento constaba de siete habitaciones, cada una de las cuales estaba ocupada por distintos inquilinos. En tres de las piezas vivían familias que tenían criaturas de pecho, las que lloraban en diferentes horas de la noche.

En el departamento de abajo había un piano que solía sonar hasta las altas horas de la noche. El piano parecía tener un alma lírica: tocaba valses de Chopin, y sus sonidos dulces y suaves, penetraban a la piecita de Elena. La dulzura de la música era la única que la joven encontraba a su gusto.

Leonidas Eugenievich Oboev era un corredor de la Bolsa que ganaba bastante. Vivía en el mismo departamento y, al encontrar a Elena Velijova en el corredor, le decía con voz melosa:

—¿Cómo le va, Elenita? Me alegro mucho de verla. Sobre el triste fondo de nuestra vida prosaica usted me hace acordar a una rosa... ¿A dónde vá tan de prisa?

Pero Elena trataba de esquivar la conversación con Oboev, pues le era sumamente antipático.

A veces Leonidas Eugenievich iba a la Cooperativa de Consumos de Moscú, donde compraba pequeñas cantidades de toda clase de golosinas para darse el gusto de contemplar a sus anchas el bonito rostro de Elena.

Una noche de invierno, bajo la impresión de la música del piano de abajo, que sonaba con más ternura a través de los aullidos del viento.

Con el corazón oprimido, Elena se dejó caer en una silla ante la mesita, apoyó su frente en el codo y estalló en sollozos...

De repente sintió un leve roce en su hombro y al alzar los ojos reconoció a Leonidas Eugenievich, que le dijo:

—He llamado a la puerta dos veces y no hallando respuesta me tomé la libertad de entrar...

Elena lo miró a través de las lágrimas y le pareció menos antipático en aquel momento. El piano suspiraba como el arpa de Eolo, la nieve cubría los vidrios de la ventana, su pobre corazón buscaba consuelo... y en aquel preciso momento se le presentó el vecino.

Oboev pasó más de una hora conversando con Elena, que se serenó un tanto. Al despedirse de la joven le dijo:

—Mañana, si me permite, la llevaré al teatro a ver la opereta. Sin desmerecer las ventajas que nos trajo la revolución, hay que reconocer que la opereta es una de las mejores herencias que nos haya dejado el antiguo régimen. ¿Ha ido usted alguna vez a la opereta, Elenita?



—Nó.

—¿Nunca? Pues sepa usted que es una cosa hermosísima. En el escenario se aprovechan todas las recientes invenciones técnicas, toca una excelente orquesta, cantan lindísimas voces... En el teatro hay una confitería a donde se puede ir en los intervalos... En fín, ya verá usted mañana.

Elena no pudo dominar la tentación y le contestó con un "sí".

A la noche siguiente fueron al teatro y la joven quedó fascinada... Sentada en la platea, con el rostro encendido, se deleitaba con la música apasionada... Oboev, sentado al lado suyo, se acariciaba los bigotes con aire satisfecho.

Entretanto las chinches, que vivían en el subsuelo de la gran casa de departamentos, se habían reunido para un consejo extraordinario.

Nadie sabe cuál era el objeto de la reunión que se celebraba, pero al final de ésta, largas hileras de chinches se habían dirigido a los pisos superiores de la casa.

Elena Velijova regresó del teatro emocionada. Oboev le había ofrecido su amistad, su protección y su amor; pero la joven le tenía miedo y no se decidía a fiarle su vida... Empero, ¡se sentía tan sola en el mundo!...

Por fin logró conciliar el sueño. Soñó con Oboev que le ofrecía un ramo de flores y le daba un beso detrás de la oreja, que le producía asco y dolor. Su piel ardía y el dolor era tan fuerte, que la hizo despertar.

Pero, aunque despierta, Elena seguía sintiendo un fuerte ardor detrás de la oreja. La joven encendió la luz y vió sobre su almohada unas cuantas chinches. Al levantar la frazada se dió cuenta de que los parásitos habían invadido toda su cama.

Elena saltó de su lecho, sintiendo ardor en todo el cuerpo. Para calmarlo, quiso lavarse con agua fría y se dirigió a la cocina, después de haberse puesto un batón y calzado unas zapatillas. Al acercarse a la pileta, quedó aterrada: en el fondo descubrió a una gran rata.

La joven, despavorida, corrió al cuarto de baño y... quedó petrificada en el umbral de la puerta al divisar a un hombre en mangas de camisa, inclinado encima de la bañadera y lavándose a cara. No le cabía la menor duda de que era un ladrón...

El último, al ver el rostro de Elena, que era el terror personificado, descolgó apresurado de la percha su saco, se lo puso y pronunció con tono bondadoso:

—No se asuste compañera. No es nada. No eché llave a la puerta porque estaba seguro de que todos dormían. Cálmese, compañera.

—Pero... ¿quién es usted? — preguntó Elena, con voz temblorosa. — ¿En qué departamento vive?

—Pues, en este mismo, compañera. No me había visto hasta ahora porque trabajo de noche. Soy mecánico en un cinematógrafo y llego tarde; se acuesta temprano.

—¿Qué hora es?

—Las dos de la madrugada. Y usted, compañera, ¿por qué no duerme?

—¡Las chinches! — cuchicheó Elena horrorizada. — Han invadido mi cama... es imposible!

El compañero se ofreció para salvar a la joven de aquella peste. Fueron los dos a su pieza y sacudieron las fundas y las sábanas. Luego el joven sacó la cama en el medio de la pieza y colocó sus patas en las tazas con agua.

—Bueno, compañera, — dijo, por fin, — ahora puede acostarse tranquilamente y mañana le voy a traer un matachinches. Buenas noches, compañera. Me alegro mucho de haber tenido la oportunidad de serle útil. Me llamo Terentiev, Egor Pablovich.

El joven salió y Elena volvió a acercarse. Pronto quedó dormida y esta vez soñó con un rostro bondadoso de ojos grises y con una cabellera rubia...

Al día siguiente, como de costumbre, Elena vendía bombones y masas con miel, que le eran tan odiosas.

De vuelta de su cuartucho, la misma noche, la joven estaba meditando bajo la irónica mirada del retrato de Kamenev. La noche anterior con la opereta, las chinches y el encuentro en el cuarto de baño, le parecía un sueño.

Empero, a las nueve llamaron a la puerta y entró Terentiev, llevando en una mano un paquete y en la otra un aparato que esparcía vapor.

—Buenas noches, compañera, — dijo con tono amistoso. — Hoy es lunes y tengo licencia. Aquí le traigo un matachinches. A ver, ¿dónde están sus enemigas?

Se puso de rodillas ante la cama, introduciendo un chorro de vapor venenoso en los lugares más recónditos del mueble. Elena de pie en el medio de la piecita contemplaba silenciosamente el trabajo. La luz de la lámpara alumbraba las dos cabezas rubias.

En aquél preciso momento se abrió la puerta y en su umbral apareció Oboev, con la sonrisa en los labios, que fué desapareciendo paulatinamente de su rostro, como suele suceder en las cintas cinematográficas.

—Las chinches, — balbuceó Elena confusa, — En una sola noche han invadido mi pieza...

Terentiev, sin cambiar su postura, miraba de reojo a Oboev.

—Vengo a buscarla, Elenita, — pronunció Leonidas Eugenievich con desenvoltura. — Tengo dos entradas para la conferencia sobre el tema "El aborto". Usted, como futura mujer tiene que saber esas cosas.

—¿Por qué anda tan de prisa, ciudadano? — preguntóle Terentiev. — A mi parecer es prematuro eso, ¿eh?

—He dormido mal la noche pasada. — interrumpióle Elena, deseosa de salvar la situación. Me molestaban los parásitos y Egor Pablovich vino con este aparato para matarlos...

Cuatro pares de ojos (incluso los de Kamenev) se cruzaron en el aire; uno de ellos, de color topacio, tenía la expresión medrosa y brillaba maravillosamente.

—Usted señorita, — dijo por fin Oboev, — hubiera hecho mejor en llamarme a mí, en vez de invitar a su pieza a un joven desconocido so pretexto de salvarla de las chinches.

Terentiev se puso de pié, abrió la puerta y, acompañando sus palabras con los ademanes bien explícitos, dijo:

—Según parece, ciudadano, estaba usted por ir a una conferencia. Bueno pues, apúrese sino... será tarde.

Leonidas Eugenievich se apresuró a retirarse.

Egor Pablovich volvió a su tarea.

—Usted, compañera, parece estar muy emocionada, — pronunció al cabo de un momento. — ¿Por qué? No vale la pena hacer caso a semejante parásito. Si quiere ser tan amable y preparar el té, lo vamos a tomar luego con las masas de miel que traje. ¿Eh?

Al cabo de una media hora Kamenev ha sido testigo de un caso extraordinario: Elena Velijova comía las masas con miel y, por primera vez en su vida, las encontraba a su gusto.

Vera Imber.

EL NIÑO Y LA MENTIRA

Hay todavía muchos niños a quienes sus padres inducen a contraer hábitos de mentira.

Antes que un niño pueda andar o hablar, cuando su madre quiere que se esté quieto y calle, le dice: "Cállate, Juanito. ¿No sabes que si no te callas vendrá el cuco y te llevará?"

Si Juanito ha oído esto antes, sigue llorando, pues sabe muy bien que no acontecerá nada terrible. Si es la primera vez que se le cuenta esta historia, sigue llorando de miedo, y no sucede nada. Así es que recibió su primera lección de mentir.

Cuando el niño es algo mayor, nos oye mentir al guarda del tren acerca de su edad, y al llegar a casa le castigamos si ha tenido la franqueza de decir: "Pero mamá: ya sabes que tengo cinco años". O nos oye decir a las visitas que estamos encantados de verlas, y luego, cuando se han ido, nos oye que nos parecía que nunca se iban a ir, y que esperamos que no volverán por mucho tiempo.

Luego, cuando nuestros niños adquieren la costumbre de mentir, quedamos horrorizados. ¿Por qué no habrán de mentir? Los adultos que los rodean lo hacen. Si cometen alguna fechoría y nos la confiesan, montamos en cólera y los castigamos de una manera nada razonable así que la próxima vez mentirán para evitar el castigo. Luego si descubrimos que mintieron les pegamos por ello, y damos lugar a que traten de ser más hábiles en sus mentiras.

La confianza de vuestro niño en vuestra palabra y hecho es inestimable: cuidadla tanto como la vida misma.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Adda Laguardia

La tarea del periodista que muestra al público las bellezas que produce el artista novel, es solo comparable a la del jardinero madrugador. ¡Bella tarea la de levantar una por una en el jardín las verdes hojas humedecidas de las violetas, e ir descubriendo, guarecidas debajo de ellas, las florecitas moradas, empapadas de perfume, y temblorosas, bajo la mano del descubridor...!

Adda Laguardia es una niña hermosa y buena, con un alma soñadora, delicadísima, llena de ternura para todas las cosas.

Apesar de su extremada juventud, no es desconocido su nombre en el ambiente literario, donde ha circulado en diarios y revistas, firmando lindos poemas y originales cuentos, tan conmovedores por la elección del asunto y tan bellos en su trazado completo, que no es necesario recurrir a explicar la corta edad de la autora para perdonar defectos. He aquí su biografía y su retrato: Una niña dulce y buena, con unos ojos inmensos llenos de ternura y claridad, que nos muestran la belleza interior del alma de esta criatura seria, sin gravedad estudiada, modesta y silenciosa como una virgencita de cuento ingénuo. La niñez de esta criatura está en la frescura infantil de su rostro de líneas suaves, en la límpida serenidad de sus ojos oscuros. El sello que el arte imprime a sus elegidos, está en la suave tristeza de su mirar, en la abstración momentánea de su expresión y en sus movimientos reposados, en su andar lento y sereno, que diferencian a esta niña de sus compañeras, las demasiado niñas, por lo bulliciosas, y las demasiado mujeres, por la inadecuada y prematura sabiduría.



Ella no es así: hija única de un hogar respetabilísimo, en que la ciencia tiene un sacerdote en la persona del Doctor Héctor Laguardia, ha crecido sin exigencias desmedidas ni desmedidos mimos. De una sensibilidad encantadora, de una gran ternura que la lleva a amar a los niños desvalidos y a llevar su piedad hasta a los animales, su infancia y su primera juventud han sido y son un lago sereno donde sus condiciones naturales hallan sabia dirección en la benéfica influencia de sus padres.

Precoz en el estudio realizó todo el programa escolar en 3 años, es decir, en la mitad del tiempo requerido. Desde temprano, pues contaba apenas 8 años, ya se complacía en escribir cartas como si la suya fuese una familia numerosa, y se encontrara distante de todos los miembros de ella, familia inventada, a cuyos personajes designaba con nombres sacados de su fantasía. ¡Y cuanto se desarrolló el ingenio de esta criatura superior, en este elegante juego del ingenio! Su pequeña novela, dábale motivo para la creación de personajes, para inventar viajes, sucesos, problemas, que resolvía y facilitaba en sus cartas interesantísimas. Fué luego la hija espiritual más pequeña de "Madre", pseudónimo bajo el cual ha conquistado tanto prestigio la noble dama Doña Delia Castellanos de Etchepare. Comenzó Adda Laguardia así, a colaborar en periódicos. "*Mundo Uruguayo*" publicó más tarde sus "Cuentos para niños" y su "Princesa Rosa", leyenda encantadora que pudiera firmar sin desdoro un escritor hecho.

Nuestro Director, hombre de altura intelectual suficiente para albergar la generosidad para hacer lucir el talento ageno, siguió alentando a la pequeña colaboradora y las columnas de nuestra querida revista continuaron abiertas para ella.

Muy pronto los cuentos de Adda Laguardia no fueron los sencillos cuentos para niños, sino que revelaron ya una trama interesante y una ruta enérgica y perfectamente literaria, espontaneidad en el concepto y facilidad en el desarrollo de la trama, que hacen presagiar en esta dulce niña una prosista de perfecta dicción.

Un día Adda Laguardia sintió el anhelo de hacer versos, y poemas tan lindos como "El banco de la escuela" que damos a continuación, interesan a toda alma delicada por la elección del tema que los genera.

Estudiosa, enamorada de los altos estudios en que se mezcla al interés científico, la historia generatríz del Arte, esta niña encantadora, en la edad en que las demás muchachas cultivan las primeras escaramuzas del "flirt", se consagra sencillamente, con una naturalidad que no violenta ninguna inclinación personal, a todo lo que significa aprender y aprender con belleza.

Así, al preguntarle cual sería su aspiración suprema, ella, en medio del confort y el regalo en que vive, no tiene un pensamiento banal. Y me contesta: —"¡Una buena biblioteca!".

Le pregunto "¿Con muchos libro?" "No", — me contesta — "los que a mí me gustan." Y llevando adelante mi investigación curiosa, oigo con asombro que le gusta "La novela histórica" La que tiene fondo" "El drama y la comedia seria" etc., etc. Y completa su pensamiento con estas palabras — "¡Qué bello hacer surgir esas civilizaciones muertas, de Grecia, de Roma, esas extrañas civilizaciones de la India antigua y el Egipto misterioso!"

Así, mientras ótras niñas a su edad leen a Buffalo Bill y Salgari, y las mayores *adelantan* con Carlota Brameé y otras firmas por el estilo, esta niña de una ingenuidad encantadora, alejada de las miserias del mundo por su propia situación, investiga, emplea sus ocios en nutrir su cerebro, y le encanta el estudio de la literatura y la Historia, en todo lo que ambas tienen de grande, de bello y de humano. De la Historia rechaza el relato escueto de las batallas y las intrigas palaciegas. Busca los grandes caracteres y lo que podríamos llamar la Historia de la civilización. De la literatura rechaza lo banal, lo que sólo es oropel en las palabras, y va a la idea, al sentimiento, ofreciendo su almita pura y serena a la enseñanza del buen libro que es el buen maestro.

Y no es una niña huraña ni extraña; muy sociable, busca en la sociabilidad todo lo que esta puede tener de cordial y de bueno para todos; le gusta el teatro con verdadera pasión, y ¡asombraos! frágil y delicada como una Tanagra, se entusiasma por los deportes; el automovilismo, el ciclismo, y más aún, si su buena madre, prudente, le permitiera esos derreches de salud y energía. Un rasgo interesante. Esta criatura feliz, que no conoce la vida más que a través del prisma de amor de que la rodea la ternura de sus padres, tiene en su obra poética, una nota de tristeza, muy singular; no de tristeza desesperada, ni amarga, que sería inconcebible en ella, sino una tristeza suave, dulce, como una leve protesta contra un mundo que su bondad evangélica quiere ver sin duda mucho mejor. Esa dulce tristeza se retrata también en su mirada honda y penetrante. Así, en uno de sus escritos publicados en "La Mañana", dice, hablándonos del Carnaval: "No puedes acallar miserias y tristezas; tu ruido nunca bastará" — y en otra poesía dice "Acompáñame siempre, que no estaré ni sola ni triste, mientras tu me mires, retacito de cielo!"

Habla de la impresión que dejan las campanas y dice "Campanas mías que tantos recuerdos me traéis, que me señalais mi ocupación de cada día!"

Un suave misticismo caracteriza todos sus escritos y los impregna de una aroma especial; la bondadosa ternura de su almita se derrama por doquier.

Hablando de los niños dice en un enternecedor artículo titulado "La piedad en la niñez":

"En esa pequeña figurita piadosa, hay tal vez un hombre de alma muy grande en gestación espiritual..."

Su ternura se extiende también a las cosas inanimadas, a los pequeños guijarros "que el mar olvida", al retazo de cielo que vé de su ventana, a las hojas caídas" que nadie mira", a la música, que despierta en su ser emociones ignoradas, a todo lo que es bello y a todo lo que sufre...!

Adelante, Adda Laguardia, niña linda, niña buena, almita delicada y espíritu sutil! Desata las blancas cintas que ocultan el joyel de tu alma y muestra a la Vida el tesoro de bondad y poesía que encierra. Y enhorabuena a los escritores hechos, que, poseedores de diarios y revistas importantes, abren sus páginas para recibir las primicias de los talentos en germen, capullos victoriosos, que, pugnan por romper sus hojas guardadoras, en el primer albor de la mañana...!

Mercedes Pinto.

Franklin, el inventor del pararrayo, a los seis años de edad, encontró a un muchacho que tenía un silbato de vibrante sonido y por el cual le ofreció todo el dinero que llevaba en el bolsillo. Lo pagó caro y sus padres le riñeron cuando se enteraron de lo ocurrido. El niño comprendió su error y prometió no dejarse en lo sucesivo arrastrar por sus pasiones.

Calvino no tuvo tiempo para hacer la corte. Un amigo descubrió para él la viuda de un anabaptista con numerosa prole. Tomóla por esposa y vivieron felices.

Las aves, de cualquier especie que sean, cuando se paran en las ramas de los árboles, lo hacen siempre de cara al viento que sopla.

"Me ha trastornado, no que me hayas mentido, sino el no poder ya creerte".

Nada tan difícil para el héroe como la *belleza*. La belleza es inapresable para todo ser violento.

TIPOS Y COSTUMBRES

ALMAS CARITATIVAS

—Buenos días, vecina!... Que está haciendo, tan temprano?

—Que estoy haciendo?... Pues ya lo vé! Concluyendo de lustrar los bronces para ponerme enseguida a lavar la escalera a cepillo.

—Pobrecita!.. Y con éste frío?.. Recién son las seis y media. Es como para andar metiendo las manos en el agua!

—Qué quiere, señora! La que es pobre no tiene más remedio que aguantar la mecha como lámpara encendida.

—Yo también soy pobre, pero...

—Usted está en su casa y no tiene más que atender a su marido, lo que es bien distinto.

—Ah, eso sí!

—Y lo más malo es que una tiene que callarse y tragar saliva, por que ni derecho a protestar, siquiera.

—Cuénteme, tiene razón, si! ¿Quién es, la patrona? Alguna basilisco, sin duda!... Cómo se llama?... Son muchos en familia?

—La patrona es una señora, viuda de un coronel.

—Joven?

—Cuarenta años cumplidos, según le he oído decir a una hermana de ella, viuda, también, de un capitán, que suele venir de agregada por temporaditas, cuando le escasean los níqueles.

—Toda gente de armas llevar?

—No; los que las llevaban eran sus maridos; aunque si aquellos fueron bravos oficiales le garanto que éstas son verdaderas sargentas.

—Sin familia?

—La del tres fideos, sí; mi patrona, en cambio, tiene dos hijas.

—No es tan vieja, que digamos, la señora.

—Sin embargo no deben creer que es muy joven, porque ella declara, y las hijas lo confirman, que va a cumplir treinta y seis años. Con lo que demuestran que quieren ganarse nada menos que doce años.

—¡Cómo, doce años?..

—Pues claro! Y sinó saque la cuenta: ella se casó a los diez y seis años, es decir, a los diez y seis tuvo la primera niña habiéndose fugado de la casa de los padres, porque estos no querían que se casara con un militar. Habiendo tenido a los diez y seis la primera, quiere decir, si no saco mal las cuentas, que la primera debe anotarse veinticuatro años. ¿No es eso?

—Justamente.

—Bien. Como la señora se casó un año después, y al siguiente tuvo a la segunda, quiere decir que ésta cuenta.....

—Veintidós años.

—Bueno; ahora, como ella sostiene que va a cumplir treinta y seis, se gana cuatro.

—Seguramente. Cuatro, si, pero de cuatro a....

—¡Un momento!... Cuatro que se gana ella, cuatro que le hace ganar a la primera, y otros cuatro a la segunda, son, si es que no me equivoco, doce años de beneficio repartidos entre las tres.

—Es verdad!... Yo no había caído, vé!... Y, que tal? Tienen plata?

—A fin de mes, cuando cobran la pensión del finado.

—¡Cómo!... Y no tienen ninguna estancia?

—Sí; en una fotografía que recortaron de "*Mundo Uruguayo*".

—Sin embargo me lo habian dicho.

—Algún italiano, sin duda.

—Cómo, italiano?

—Digo yo; porque ellos a un cuarto le llaman *estancia*.

—Es una rica tipa usted!.. Me hizo gracia, la salida!... Pero, dígame. ¿por qué se queda en el conchavo, si no le agrada la casa?

—Porque no tengo más remedio.

—Es raro!

—Al contrario, es la cosa más natural del mundo. vea: Yo quedé huérfana a la edad de trece años, y esta familia, sumamente caritativa, viendo que ya servía para algo, me recogió a fin de que "no anduviera rodando". Hoy tengo diez y ocho, llevo cinco en esta casa, y aquí debo aguantarme hasta no cumplir la mayoría de edad.

—Y qué tal le vá.

—Oh! muy bien!... No puedo quejarme; pregúnteselo a ellas!....



Durante todo este tiempo no me ha faltado nada, se lo aseguro...

De comer siempre me han dado, seguramente; educarme no había mayor necesidad, porque ya lo estaba, de manera que, para que no anduviese perdiendo tiempo, me sacaron en seguida del Colegio; vestirme, también me visten; son muy buenas, y con las ropas de ellas cuando ya no las usan más, me hacen algunas prendas para mí. Además...

—La han enseñado a trabajar?

—Ah, si! En eso se han esmerado! Todas me mandan hacer alguna cosa. De manera que ya he aprendido de todo.

—Y trabaja de verdad!

—Oh! se lo aseguro!.. Claro que esto no quiere decir que me tengan como sirvienta. ¿Qué esperanza! Al contrario! Me consideran una hija! Prueba de ello es que no me pagan sueldo... Por otra parte, no se trata siempre de trabajos gruesos. Me dan muestras de confianza indiscutible, dejándome que les acomode los dormitorios, que les tienda las camas, que les ponga en ellas los porrones con agua caliente; les gusta que les planche la ropa, que les zurza las medias, que les sirva el desayuno antes de levantarse... En fin, que me tienen como de la casa, como una hija. Porque para eso me recogieron de chica.

—Tiene razón. Pero, ¿quiere que le diga una cosa?

—Dígala.

—Que me vienen ganas de ser también yo caritativa.

—Bah! Eso es lo más fácil, señora. Búsquese usted una desgraciada cualquiera, tómela bajo su protección y, ¡ya está! Realiza usted una obra de caridad que todo el mundo se la aplaude, y todavia tiene usted cocinera, mucama y niñera gratis.

—Tiene razón! Me ha abierto usted los ojos!... Y pensar que nunca se me había ocurrido que una pueda hacer el bien tan cómodamente! Pensar, sobre todo, que siempre me he quedado con las ganas de tener sirvienta por no poder pagar un sueldo!... Ah! Pero desde mañana, ¡se lo garanto!, desde mañana empiezo yo también a ser caritativa.

Santiago Dallegri.

EL ARTE DE DIVERTIRSE AUN EN EL TEATRO

—Usted aquí? — me dijo un amigo al entrar al teatro, estrechándome la mano.

—Ya lo ve.

—¿Viene solo?

—Si...

Había pronunciado la palabra "solo" en el tono de un serrucho que desgarra un madero.

Como en aquel instante el timbre anunciara que iba a comenzar el espectáculo me apresuré a ocupar mi butaca.

Durante el primer acto nos habíamos aburrido muy agradablemente.

En el entreacto volví a encontrar a mi amigo en el café situado dentro del mismo teatro.

El hombre estaba furioso contra el espectáculo y amabilísimo conmigo.

—¿Continúa usted — me preguntó — estando solo?

Completamente sólo.

—¿Quiere usted divertirse un rato, puesto que los cómicos no consiguen entretenernos?

—Con todo gusto...

—Venga conmigo. Hay un sitio vacante al lado del mío.

Le seguí.

No cesaba de reírse, y este detalle aumentó mi curiosidad.

En cuando alzaron el telón, mi acompañante sacó un pañuelo envuelto en un diario, y del pañuelo extrajo un pedazo de hielo, que sin duda había comprado en el café del teatro.

Luego, inclinándose sobre la barandilla, con las manos extendidas hacia afuera, esperó un momento.

Precisamente debajo, sentado cómodamente en una butaca, estaba un señor grueso, con una amplia calva fascinadora y brillante.

Merced al doble calor de la mano y de la sala, el trozo de hielo empezó a licuarse, y a los pocos segundos... ¡paf!, una enorme gota cayó sobre el cráneo del gordo.

Instintivamente, el pobre señor se llevó la mano a la cabeza y miró a lo alto.

En aquel punto otra gota se desprendía y le daba en un ojo; luego, otra le humedecía la frente, y una tercera le mojaba parte del cuello.

En este instante el bromista creyó oportuno suspender por breve espacio su tarea.

Transcurrido el pequeño armisticio, se reanudaron las hostilidades.

El infortunado espectador, harto del riesgo a que se le sometía, adoptó un partido heróico: el de cambiar de butaca con su mujer, una señora amarilla, flaca y larga.

—Ah! — exclamó mi amigo. — ¡Con que esas tenemos! ¡Ahora verás!

Y él también cambió de sitio conmigo, colocándose, con toda precisión sobre el paciente.

La maniobra prosiguió incesante hasta el final del acto.

Cuando nosotros descendimos, observamos que el señor gordo promovía un gran escándalo ante el representante de la empresa, diciendo:

—¡¡Es intolerable! ¡En este teatro no se puede estar! ¡Todo son goteras! ¡Cualquier día vuelvo yo a poner los pies aquí!....

Durante el tercer acto continuamos divirtiéndonos mucho. Y digo continuamos, porque, contagiado por el ejemplo, yo tomé parte en el juego.

Sólo que como el caballero gordo había abandonado la sala, nos vimos en la dura necesidad de derretir nuestro hielo filtrándolo gota a gota sobre los hombros y el pecho de una vieja escotada.

¡Qué en broma cada uno se divierte a su manera!

Alfonso Allais.

Del momento

LOS QUE MIRAN

Recuerdo haber leído que "la inuietud y la combatibilidad no sólo os causan daños evidentes, sino que enan nuestra vida de descontento, os incapacitan para el goce de lo ello, y nos tornan ineptos casi siempre para las virtudes contemplativas.

Y es por ello, gracias a esa saiencia contemplativa que el pueblo hino ha logrado subsistir como naión, mientras el resto de las antiuas perecían o se disgregaban laentablemente."

Como ello sea verdad — digo yo — los uruguayos jamás desaparecemos de la faz de la tierra, porque qui, con los ciento y pico de feriaos anuales, las jornadas de cinco oras para los empleados públicos, as diversas ferias judiciales y las ndefinidas vacaciones universitarias os pasamos la vida contemplándoos el ombligo, como los fakires, o n quietos y profundos éxtasis venos rodar los astros, cual los desoupados pastores de Caldea, que es ama fueron los primeros en llevar a pauta al ritmo milenario de los mundos.

Después de leer la crónica de football, la de carreras, la policial, o resolver un problemita de palabras cruzadas, ¿en que emplea un montevideano las demás horas de ocio que aún le restan?

Pues sencillamente en mirar. Se mira el ombligo, mira las estrellas, mira las mujeres, las vidrieras, las pizarras de los periódicos, los buques, los partidos de billar, de dominó, de ajedréz y cubilete, y por último, en un admirable rasgo de audacia trepa al palacio Salvo y mira la ciudad de uno a otro extremo.

¡Esa es la perdición del uruguayo!

Si señores, porque ante la novedad del alto miraje, el ciudadano, siempre contemplativo pero mudo, cae en el imperdonable desliz de relatarnos sus impresiones.

¿Que es lo que se ve con mayor frecuencia desde la cumbre del rascacielo? Por lo general se descubre en un hotel farándulico a un hombre que golpea a una mujer, y cuando créese que la dama va a arrojarse a la calle o se espera que suene un tiro, he ahí que hombre y mujer abrázanse, bésanse frenéticamente, y ¡trácate! cierran el balcón.

Pero no descendamos, que todavia hay mucho que ver.

¡Hola, hola! ¿Que sucede allá abajo?

¡Hombre, casi nada! Otra deliciosa mujer que ha sacado a tomar aire a su perro, quien levanta una pata para sujetar no se que cosa, de miedo se le caiga arriba al hacer su necesidad.

¡Que espectáculo impresionante!

Más callad, que surge una niña, una pequeña doméstica, mostrando un plato roto, y la mujer se ha puesto iracunda y se ha ido, dando empellones a la chica y seguida por el perro, que daba saltos de alegría sintiéndose feliz.

¡Hum! Perrito aguatero y niña martirizada!

¿Qué hace la policía que no toma cartas en el asunto.

Y por doquier un panorama amarillo rabioso. Una... dos... tres... veinte... cien... mil piezas de franela que el viento agita junto a altillos destartalados.

Allá lejos, varias pulgas que cabalgan en hormigas, y enemigos al frente, enemigos atrás, y enemigos por los cuatro costados.

. . . .

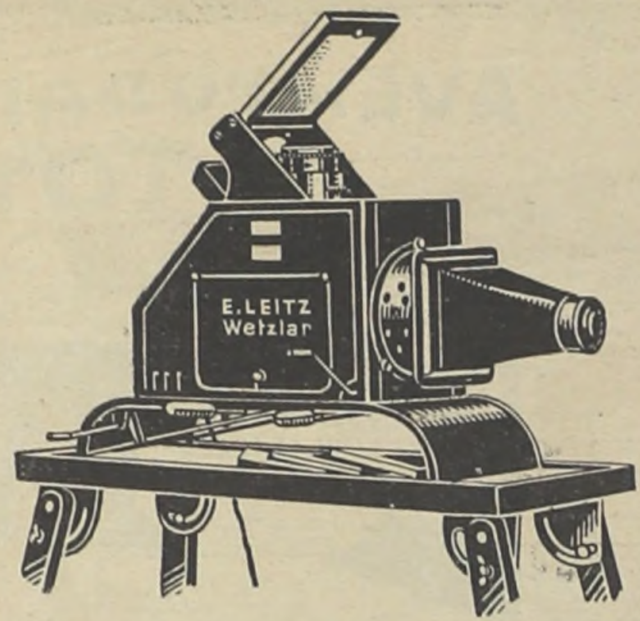
. . . .

Uruguayos, subid al palacio Salvo y mirad, mirad hasta saciaros, pero guardáos vuestras impresiones y no habléis.

En tales casos — dijo Carré — "el silencio es imprescindible, fecundo, porque a su amparo el espiritu tiende sus alas calladas y vuela, vuela lejos de la tierra, lejos de los mundos, a esas regiones vagas y desconocidas que se atraviesan sin conciencia y de las que se retorna sin recuerdo."

Sobre todo, sin recuerdo de los perritos meones y las franelas amarillas...

Martín Chico.



APARATOS DE PROYECCIÓN LEITZ

Indispensables para escuelas y demás establecimientos de enseñanza.

Son de construcción sencilla y fácil manejo, y proyectan dispositivos hasta del tamaño 9 × 12. Asimismo reproducen, en proyección episcópica, objetos opacos, tarjetas postales, ilustraciones de libros, mapas geográficos, dibujos técnicos, instrumentos de toda clase, partes de máquina, etc.

Todas estas imágenes son proyectadas con suma claridad y nitidez. La distancia de proyección alcanza hasta 8 metros.

Pídanse prospectos explicativos a los importadores

CARLOS STAPFF & Cía. - Montevideo

CALLE URUGUAY, 826

Ecos del Canasto

Mala letra. —

"Que fué bueno contigo, no lo dudo
Que tendrás que llorarlo noche y día.
Yo lo he llorado, y no me puse luto
Y sin embargo hermana lo quería".

Ni su hermana, ni nosotros
Juzgamos eso un desastre;
El único molestado
Créalo Vd. sería el sastre.

Pol. —

"Tenía la frente ancha, cabellos canosos echados hacia atrás en alborotados mechones denunciantes de su genio, fuerte y sensible".

Si alborotados mechones,
Marcan un genio altanero,
No habría nada en el mundo
Tan genial como el carnero".

Moratín. —

Leimos todos sus versos
Y es seguro, Moratín,
Que hay mucha más vena poética
En cualquier vil adoquín.

Joven Poeta. —

"¿Porque me despertaste del sueño letárgico,
En que un día olvidado me dejaste
Si ya no eres la amada buena,
La amada buena de mis tempranos días?
¡Déjame dormir!, el sueño letárgico,
En que un día olvidado me dejaste!"

¡Dejen dormir a ese Lázaro!
¡Déjenlo dormir, amadas!
¿No ven que en cuanto despierta
Se pone a escribir pavadas?

R. A. L. —

"La capa de aquel bohemio,
Soñador e iluminado,
Está vieja y descolorida
Como la vida
De su dueño.
El bohemio está viejo y descolorido
Su corazón sangra gota a gota
"Y su capa se va remiendo a remiendo."

Descolorido el bohemio,
Descolorida la capa,
Descolorida la vida...
¡A tanto descolorido
Ni siquiera el verso escapa!

Lascano. —

"Dicen que mi cabeza es hueca,
que tengo agua en lugar de sesos;
pero yo no creo. No les hago mal...
Los cocos dentro también tienen agua
pero su fruto es siempre especial".

Quiere decir que Vd. acepta,
Y lo dice poco a poco.
Que si bien tiene cabeza
Luce cabeza de coco.
¡Que rica que debe ser!
¿Porqué no nos manda un "toco"?

Depuracepa. —

"Y te soñé hermosa como lo eres
Como te ví una tarde en algún jardín
Cogiendo unas raudas margaritas
Haciendo unos ramos para mí".

Nunca se debe buscar
Velocidad en los lerdos,
Ni es conveniente brindar
Margaritas a los cerdos.

José C. —

"España bella
De donde vengo,
Patria del Cid
Y de Verlengo."

El Cid sabemos quien fué;
Pero viejo, a ese Verlengo
Aqui no le echamos pasto...
¿Era manco o era rengo?

K. D. T. —

"Atronaba el cañón en lejanía
Y fuertes rallos de metralla hasía."
Ahí tienen un señor
Que en vez de pluma usa rallador.

Lola. —

"Ella mecía a un pedazo de su alma
Que no era otro que un hermoso niño"
¿Pretendería Lola
Que fuera acaso un trozo de mondiola?

Carlo Magno. — Srene. — O. O. P.
No pueden publicarse.

Plegaria del arbol

El Consejo Municipal de Arganil (Portugal) ha hecho colocar en los árboles más visibles de sus parques y carreteras una placa de esmalte con la siguiente inscripción:

"Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien.

"Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol de Agosto. Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed.

"Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, las tablas de tu mesa, la cama en que descansas.

"Soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu casa. Cuando mueras en forma de ataúd aún te acompaño al seno de la tierra.

"Soy pan de bondad y flor de belleza, defiéndeme contra los insensatos".

El ladrido de un perro puede oirse desde un globo que se encuentre a 6000 metros de elevación.

De cada diez personas, nueve oyen mejor con el oído derecho que con el izquierdo.

Para qué Cortar los Callos? Use "Gets-It"

Los cirujanos no operan ni en sus propios callos. Usan "Gets-It" para librar a sus pies



de aquella tortura ¿Para qué corre Ud. el riesgo de una infección o de una cortadura de la navaja, cuando es tan fácil eliminar los callos y las callosidades de una manera rápida, completa y permanente? Dos o tres gotas de "Gets-It" dejan insensible a cualquier callo; después lo afloja, y Ud. puede desprenderlo sin experimentar jamás el menor dolor. Compre una botellita hoy mismo. E. Lawrence & Co., Fabricantes, Chicago, E. U. A.

El primer trozo de ferrocarril en la Argentina, fué inaugurado en Agosto de 1857. Iba del Parque (hoy Plaza Lavalle) a la Floresta. Tenía poco más de 10 kilómetros de longitud y su construcción costó 285.000 pesos moneda de aquel país.


AVENTURAS DE TOTO'
VENI PEPITA, VAMOS A PASE- ARNOS POR EL BOSQUE, LEJOS... HASTA EL CASTILLO
¿SABES EL CAMINO TOTO?
VAMOS HASTA EL CASTILLO DE LAS HADAS
POR AQUI NO SE PUEDE PASAR ESTE ES EL LAGO ENCANTADO, Y DE OTRO LADO TODO ESTA EMBRUJADO
¿NO TENES MIEDO TOTO?
¿MIEDO? PARA ESO SOY TODO UN HOMBRE
MIRA TOTO ESE HOMBRE GRANDE
¿QUIERE LLEVARNOS HASTA LA MONTAÑA?
MIRA QUE LINDO PEPITA ESTAMOS EN UNA HAMACA
¡AY! ¡TOTO! NUNCA HE VISTO CORRER UN ARBOL
¡MIRA COMO DISPARA AHO- RA! ¿VES?
Y NOS DE- JA SOLOS AQUI.....
¡MIRA PEPITA!
¡HOY! NO SE VE LA TIERRA
¿NOS IREMOS AL FONDO DEL MAR?
NO TE ASUS- TES PEPITA YO SE NADAR
¡PERO TOTO! ASI ESCUCHAS MIS CUENTOS QUEDANDOTE DORMIDO



Acuarela de Primatarde en el Campo

Bajo la sombrilla del ombú
duerme la siesta el rancho.
El sol, galgo rubio, se ha echado
a lo largo dorando
el campo verde.
El "Zeppelin" blanco de una nube
bate un "record" de lentitud.
A ras del suelo, tiembla asustado el aire
ante la boca del sol.
Por la cuchilla, venciendo al montecito,
camina una carreta dando tumbos que no hacen ruido.
Los bueyes, cuatro manchas penosas que se estiran,
el carretero, una mancha más alta,
remeda un picador.

Un teruteru habla la misma cosa,
como si estuviera haciendo la "reclame" de algo.
Palidece, lejano, un puente ferroviario.
Cruza el nervio de un pájaro
rasgando el aire tibio.
De lo hondo regresa el eco de un aljibe.
La roldana se queja con quejido de hembra,
en tanto que el molino se ha puesto a rezongar.

Luz de la primatarde,
luz del campo en reposo
calcinado por una insolencia solar;
luz que fecunda el aire
haciéndole temblar.
Luz que enceguece y trepa
por la colina; mira de soslayo
al arroyo,
al cerro, al tajamar...
Luz de la primatarde,
que hace silueta al monte,
resbala en la barranca y corre sin cesar.

Bajo la sombrilla del ombú
duerme la siesta el rancho
con los ojos de sus ventanas cerrados,
y la boca de su puerta
entreabierta.

Alfredo M. Ferreiro.

Los Fuertes

El viento de la costa
sacude la arboleda;
los pájaros huyeron,
los árboles se quejan.
Y arriba, muy arriba,
donde las nubes negras
semejan la amenaza
de alguna pena inmensa;
Los árboles dolientes
juntando sus cabezas,
parece que murmuran
lo Oración de la Fuerza!

Margarita Leal.

Evocación en la ausencia

(Del libro en prensa: "Savia nueva")

De cuyas caricias hoy estoy tan ávida!
Oh, tus manos finas, oh, tus manos pálidas
Y tus ojos bellos, azules... ¡tus ojos!
Fragua en que Dios hizo, con fulgor de astros,
La mirada intensa del más bello fono...
Y aquella harmonía de todo tu rostro...
Y aquella firmeza de tu brazo atlético
Con que tantas veces, bajo las estrellas,
Impetuoso, amante, cercaste mi cuello...
Y tu boca ardiente, Ah! tu boca amada,
A cuyo recuerdo se enciende mi anhelo.
Tu boca que imanta mis labios hirvientes,
Tu boca divina que tanto gusté!
Vaso donde, ansiosa, bebí largamente,
¡Magnífico vaso donde bebí sed!...

Alicia Porro Freire.

Canto al Viento

Benditos sean, niña, tus largos cabellos
y tus manos puras, que cuidan de ellos.

Y tus manos puras, sin uñas pintadas,
manos que poetas pusieron en hadas.

Bendito sea el arco fino de tus cejas
que nunca las pinzas hicieron complejas.

Y benditos sean tus ojos divinos,
que "sombras" infames no hicieron mezquinos.

Bendito sea el sano color de tus labios
que nunca del "lápiz" sufrieron agravios.

Y benditas sean tus tersas mejillas —
pétalos de rosa con que maravillas —,

que nunca supieron de indignos "colores";
mejillas cantadas en tiempos mejores.

Bendito sea el raro pudor con que vistes,
admirable escarnio de estas modas tristes.

Y bendito sea tu modo de hablar.
Y bendita sea tu gracia al andar.

No cantas las torpes, obscenas canciones
que cantan los "taitas" en los bodegones,

y en que los "bacanes" y las "milonguitas"
son los personajes de todas las citas.

Benditos tus labios, que saben rezar.
Eres buena hija, habrás de alcanzar

a ser buena esposa y a ser buena madre.
Yo te lo deseo, en el nombre del Padre,

del Hijo y del Santo Espíritu también.
¡Oh rosa fragante de ignorado edén!
Marzo de 1925.

Plorio A. Gabulli.

Funeraria

Ante el cadáver de mi hermano

Hermanito, la noche, que a la luz de los cirios
Contemplé tu semblante de palidez de lirio,
Desfilaron delante de mis cansados ojos
Los recuerdos de aquellos atardeceres rojos,
Cuando al volver transidos de rústica faena
Hallábamos la calma en la noche serena,
O en otrora cansados de la ruda tarea,
Buscábamos refugio en la próxima aldea,
El villorio de blancas casitas agrupadas
Que bordeaban los flancos de las suaves lomadas.
Y eran cuadros muy vivos de los felices días
En que los dos partimos pesares y alegrías.
Oh, qué infausta tu vida, cuan injusta tu suerte,
Que cobarde emboscada te ha tendido la muerte.
Así es la recompensa de este mundo farsaico
Donde bulle gozoso lo villano y prosaico,
Donde el alma más buena cae vencida y germina
Y se expande mirífica toda cosa mezquina.
Y sentí lo que sienten los hombres en el caso
Cuando la Muerte troncha de pronto nuestro paso,
Cuando se hace la sombra y un adiós nos envía
Como un sol que se aleja, un alma en agonía.
Y quise rebelarme ante el fiero destino,
Ante Dios que, si crea, es también asesino
Y mi sangre corría ardiente en las arterias;
Mas al nacer el día me rendí: soy materia,
Soy materia tan solo que, si alienta un instante
Ha de volver al Todo, cuando con vacilante
Paso, llegue a la meta, que me espera delante.

Diógenes D'Acosta

Tarde otoñal

El cielo palidece: La tarde, dulce tarde
romántica de otoño, se envuelve con sus tules;
sobre el sillón de enferma me abandono al recuerdo
de otras tardes lejanas, de pálidos azures.
Por el camino blanco se van mis pensamientos
como las golondrinas en presuroso vuelo...
Como un punto de nieve, cada vez más cercano,
camina lentamente hacia nos el Invierno.
¡Oh, viejo amigo Invierno, tan pensativo y hondo!
Cuéntanos tu leyenda junto al amor del fuego;
mientras de algún lejano amor que fué mi vida
sacuden las cenizas mis cálidos recuerdos.

Margarita Leal.

El Lobo

Huyendo una zagala de un ladino
como le huyen los hombres al destino,
aquella fué a ocultarse en las malezas,
entre zarzas, espinos y asperezas.
Perdió su presa el pobre campesino
y al volver a la sierra ya, mohino,
preguntole con ansias al cabrero
que marchaba tranquilo hacia el otero:
—¿Has visto a la zagala deliciosa
que semeja el capullo de una rosa
y entre mis brazos deshojarla anhelo?—
Y el otro, respondió como un consuelo:
—La he visto, pero fué tras de la loma
donde el lobo traidor siempre se asoma.—
Y señaló, su mano de chiquillo,
la fiera persiguiendo a un corderillo.

Luis Cuevas Montalvo.

Lavado de los objetos de celuloide

Jabónese abundantemente y enjuáguese luego con agua clara.

Una vez seco el objeto, se le frota con un trapo humedecido en alcohol alcanforado. Se le seca después nuevamente, con una gamuza.

Las comidas en Londres

Los latinos comemos la ensalada condimentada con aceite y vinagre. Por consiguiente, no es poca la sorpresa que el latino experimente cuando ve que le presentan cierta cantidad de verdura sin sombra de condimento: un plato de yerbas sobre las cuales puede a lo sumo espolvorear un poco de sal. Para comer todo aquello se necesita tener nada menos que el gusto de una cabra. El suceso más importante de la tarde inglesa es el the, función social por excelencia. Pan, mantequilla y una de tantas conservas o mermeladas inglesas constituyen la base de dicha comida, los domingos hay que agregar los "muffins". En las tardes dominicales inglesas, cuando el tedio os atenacea con más furor, oís de pronto una campanilla. Si os asomáis a la ventana, veréis a un chiquillo con una pequeña cesta cubierta, en la cual vienen los "muffins", pequeñas hogazas hechas de harina y mantequilla. Para gustarlas hay que tomarlas calientes. En las soñolientas tardes dominicales, dice "La Tribuna", el sonido de la campanilla del vendedor de muffin,, es una de las cosas más típicas de la nebulosa Londres.

Si ustedes van a Londres y no quieren quedarse en ayunas en una pensión tienen que poner cuidado. Cuando se les pregunte qué es lo que quieren: si "dinner" o "supper", hay que decir: "dinner". El "supper" es una cena fría que consiste en una sutilísima tajada de dura carne de carnero con el adorno de alguna hoja de alguna ensalada que no siempre es posible reconocer. Sigue un poco de "pudding" y basta. El "dinner" tiene la ventaja de ser caliente, de ser más abundante y de tener "joup".

Atenas

Madre de las letras,
Y del bien hablar,
Monumento esbelto
De la libertad.

. . . .

Estrella brillante
De la edad antigua,
El arpa vibrante
De toda la vida.

. . . .

Reina de las joyas,
Ciudad encantada,
Te mira la historia
Como embelesada,
Al ver que en tu seno
Nació en día augusto
El alma de Homero.

. . . .

Transcurren los siglos
Y siempre te admiran,
Como al blanco mirlo
Que un día existiera.

. . . .

Son tus maravillas,
Sócrates, Solón
Sófocles y Fidias
Pindaro y Platón.

José Gervasio Muñoz Izeva.

Teatros

Concierto de "Música Pura"

Como era de esperarse, el primer concierto ofrecido en el teatro Solís, por esta flamante institución, constituyó un verdadero éxito artístico.

La señora Agar Falleri, conocida profesora que ha evidenciado en más de una oportunidad sus apreciables aptitudes musicales, se ha presentado en una nueva modalidad de su arte, dirigiendo y acompañando, con gran pericia, las obras que para piano e instrumentos de viento, se dieran a conocer de nuestros aficionados, en el primer concierto ofrecido.

El programa comprendia tres partes, un cuarteto de Huges: para clarinete fagot, obóe y flauta, de delicadas sonoridades, un elegante "scherzo" y un brillante final, en cuya obra lograron destacarse los señores: Valles, Aguirre, Marinari y Russo.

Después el hermoso quinteto op. 16 de Beethoven cuyo andante cantabile, fué hecho con suma expresión y el Rondó con gracia y finura, valiendo grandes aplausos a la pianista señora Agar Falleri y a los profesores Valles, que hizo maravillas con el clarinete, Aguirre, Larralde y Marinari.

Finalmente en el capricho Op. 9 de Saint Saëns, los mencionados concertistas evidenciaron gran justeza y noble ejecución, mereciendo los plácemes del auditorio que ocupaba las localidades del aristocrático Coliseo.

Ha sido pues, una buena iniciación la de esta agrupación musical que continuará sin duda sus esfuerzos en pro de la difusión de "música pura" y ya anuncia otras audiciones en las que se darán a conocer las más valiosas composiciones para piano e instrumentos de viento.

URQUIZA

La opereta Lombardo - Caramba

Finalmente, después de tanto anunciarla el año pasado y pasar de largo por nuestro puerto, el público montevideano ha tenido oportunidad de conocer y apreciar los valores del conjunto italiano Lombardo - Caramba, de cuyos éxitos en la vecina capital se ocupó la prensa en repetidas ocasiones.

Inés Lidelba la primera figura femenina del conjunto, merece sin duda por las apreciables cualidades que le adornan, los juicios elogiosísimos que le tributó el año pasado la crítica argentina y la prensa brasileña, durante la gira que recientemente ha realizado este conjunto por las principales ciudades del Brasil.

Naturalmente que tratándose de un espectáculo bien presentado, con cantantes discretos y obras entretenidas, no es de extrañarse que la sala del Urquiza, se viera totalmente concurrida desde la presentación del conjunto con la opereta de Ranzate "Luna Park" que ha gustado mucho, y en la que las principales figuras de la compañía logran hacer excelentes caracterizaciones.

SOLIS

Revista mejicana

En momentos de escribir estas líneas se anuncia la presentación en el teatro Solís, de la compañía típica mejicana de revistas, cuya figura principal es la "soubrette" Supe Rivas Cacho, considerada como una interesante personalidad en su género.

Acompañan a esta "troupe" un grupo de bandurrias y el famoso cuarteto de marimbas de los hermanos López, que constituye por si solo un espectáculo de valores artísticos.

18 DE JULIO

Serrador - Mari

Nuestro público continúa asistiendo con regularidad a los espectáculos que el homogeneo conjunto de Serrador - Mari ofrece en el teatro de nuestra principal avenida.

Especialmente, en las funciones de jueves y domingos, la concurrencia ha llenado totalmente la mencionada sala, aplaudiendo con entusiasmo a las primeras figuras de la compañía, que han alcanzado uno de sus mayores éxitos en la actual temporada, con "La Tela" la divertida comedia de Muñoz Seca y Pérez Fernández, obra que se ha mantenido firme en el cartel un buen número de funciones.

Actriz Octogenaria que habla de futuros planes

Recientemente, Agnes Ayres, joven bella y distinguida actríz de la Paramount, tuvo ocasión de sentar a su mesa a la veterana actríz Rudy La Fayette, con ocasión de cumplir ésta 80 años de edad. Durante la comida que se efectuó en el restaurant del estudio de la Paramount, mientras se impresionaban escenas de la pelicula "Bienes mundanos", en la cual Agnes Ayres desempeña el papel de protagonista, la anciana actríz contó a miss Ayres algunas aventuras curiosas de su vida de artista. Rudy La Fayete nació en Kentucky hace ochenta años, de los cuales pasó más de cincuenta en los escenarios de los principales teatros de los Estados Unidos, pues hay que saber que la señora La Fayette fué por muchos años una de las actrices más queridas de la escena americana. En los últimos dos años, Rudy La Fayette ha tomado parte en algunas películas, siendo la última en que ha aparecido, la intitulada "Hollywod", de la Paramount, bajo la dirección de James Cruze.

Rudy La Fayette habló a Anes Ayres de sus planes para el futuro con el mismo entusiasmo que lo habria hecho una actriz de dieciocho años.

Agnes Ayres, Pat O'Malley, Victor Vaconi, Edythe Chapman y los demás artistas que toman parte en la interpretación de "Bienes mundanos", así como Paul Bern, director de la película, desearon muchos años más de vida a la veterana actriz, a fin de que pueda ver satisfechas sus ambiciones de artista de la pantalla.

TAMAR KARSAVINA



La gran bailarina rusa que, como se recordará actuó en Solís, hace ya algunos años, en compañía del célebre Nijinsky, dándonos a conocer las más valiosas creaciones del "ballet russe", "El espectro de la Rosa", "Sheherezade",, "Le pavillon d'armide", "La mort du Cigne", "Petroucka", etc., etc., los que adquirieron fama mundial. Tamar Karsavina, se hallaba últimamente, actuando en el "Coliseum" de Londres, después de tres años de "relache". La célebre "etoile" es hoy la esposa de Mr. Henry James Bruce distinguido diplomático al servicio del Rey de Inglaterra

Dos nuevas operas del maestro Giordano

Uno de los "ases" de la lírica italiana es el compositor Giordano, de quien conocemos casi todas sus óperas menos la estrenada últimamente con gran éxito en el teatro Scala de Milán, triunfando pocos días después en el Costanzi de Roma, y que se titula "La Cena delle beffe", la que, será una de la novedades que se nos brindará en la próxima temporada del Colón cuya compañía como se sabe, vendrá también a Montevideo, bajo la dirección artística del maestro Tulio Serafín.

El maestro Giordano no se duerme en sus laureles. En su actual residencia de Santa Margherita Ligure, trabaja activamente en la terminación de dos nuevas óperas.

La primera titulada "Il Re", con libreto de Forzano, se remonta a la época de la segunda mitad del siglo XVIII en Francia. La obra se compone de tres actos, cada uno de ellos de ambiente distinto, aunque vinculados de tal manera que el espectáculo no tendrá interrupciones musicales ni escénicas.

La segunda, también con libreto de Forzano, se titula "Rasputín" cuyo misterioso ascendiente sobre la corte del zar y la aristocracia rusa se presta admirablemente para desarrollarse en el misterio de los sonidos. Esta obra, compuesta de cuatro actos, es de una audacia y fuerza dramática sin precedentes, y el maestro se propone musicarla, confiando plenamente en la fantasía y melodía italianas, pues, no cree en el internacionalismo musical.

Dijo el maestro Giordano que, asistiendo en Dresde a la representación de óperas italianas, pudo observar la gran transformación que sufría la música italiana cantada en alemán, idioma demasiado pobre en de la prerrogativa que mantienen los italianos. Recordó el maestro que Mozart mismo, para escribir sus divinas melodías, se inspiraba en los textos italianos. Luego terminó diciendo "Los italianos cantan, los del Norte suenan".

Curiosidades

El cerdo es uno de los animales más útiles para la alimentación. Sus pelos o cerdas sirven para fabricar cepillos finos y pinceles.

Cuando una persona está acostada su corazón late diez veces menos por minuto que cuando está en pie.

Como la cantidad de fósforos que se gasta diariamente, es enorme, se han inventado máquinas, tan perfeccionadas, que producen quince millones de fósforos por dia.



GRANATA. — El popularísimo músico autor de los más populares tangos chinos, que en breve estrenará en una revista en colaboración con Edmundo Bianchi y Romanelli, varias de sus composiciones tan celebradas



LLOVET, unánimemente considerado el primer guitarrista mundial

EL SEXTO SENTIDO DE LOS CIEGOS

Muchos han hecho, sin pretenderlo, las investigaciones científicas de los últimos años en el sentido de disipar en la conciencia popular la noción de que los ciegos son individuos dignos de toda lástima, e irremediablemente fracasados. Y a medida que se desvanecía esa extrema compasión, deprimente para los ciegos mismos, y perjudicial en cuanto justificaba que los dejaran en el abandono, se ha ido afirmando la convicción, hasta hace pocos años inadmisible, de que las facultades intelectuales de los ciegos son tan normales y tan susceptibles de educación como las de los videntes. En mérito a esto se ha encarado seriamente y con método la educación de los ciegos, dándoles una enseñanza que sólo difiere de la normal en cuanto a los instrumentos con que se la imparte. Se ha comprobado ya, con abundancia, que convenientemente instruidos los ciegos pue-



den ganarse la vida desempeñando multitud de oficios, aún muchos de los que aparentemente requieren la vista, a la que suplen hasta cierto punto con el tacto y el oído. Hay ciegos tallistas, escultores, músicos, cuchilleros y sobre todo, afinadores de pianos. No es raro el caso del ciego que desempeña todas las tareas de una granja. Son capaces de casi todos los ejercicios físicos conocidos; juegan al football, al tennis, al ajedrez, aunque, naturalmente, a condición de que la cancha o el tablero posean dispositivos que los guíen. En Francia, un ciego, inventor de ingeniosos aparatos eléctricos, se dedica a colocar instalaciones eléctricas completas en vastos edificios.

Y en cuanto a sus facultades intelectuales ahí está el caso admirable de Helen Keller, ciega y muda, que adquirió con una rapidez superior a la del común de las personas la instrucción primaria, secundaria y universitaria, hasta granduarse en una universidad, escribe en varios idiomas y es autora de libros admirables como "Mi autografía". Por otra parte, las mejores observaciones experimentales sobre los ciegos han sido realizadas por un ciego, Pierre Viddey, de la Universidad de París también escritor, uno de cuyos sagaces libros, sobre Montaigne es un monumento de paciencia erudita. Es él quien llega a decirnos que "la vista es un tacto de largo alcance, con la sensación de color, y que el tacto es una vista de cerca, sin el color, pero con la sensación de rugosidad. Los dos sentidos, agrega, nos proporcionan conocimientos del mismo orden".

Pero también este círculo de observaciones recientes sobre los ciegos ha venido reduciendo a un modesto fondo de veracidad verdaderas leyendas que corrían acerca de facultades extraordinarias de los ciegos, y que, cosa rara, coexistían con la lastimera compasión al desvalido que se les prodigaba. Y una de ellas, la más arraigada, es la de que poseen un sexto sentido, que les permite sentir los obstáculos a distancia. Se ha observado, en efecto, que la mayoría de los ciegos si encuentran un árbol o una pared que les cierra el camino, se detienen generalmente unos ochenta centímetros antes de llegar al obstáculo y cambian de dirección para evitarlo. Por otra parte, para confirmar la creencia popular en ese sexto sentido están las declaraciones de los mismos ciegos quienes dicen que antes de llegar al obstáculo experimentan una sensación particular en la frente

Un autor, Woelfflin, llega a hablar de una sensibidad especial del nervio trigémino y de emanaciones que parten de los objetos y afectan esa sensibilidad. En realidad nada de esto se ha comprobado.

Digamos, de paso, que tampoco se ha comprobado y que, al contrario, se reconoce sin fundamento, otra común creencia acerca de los ciegos, y es la de que la naturaleza, al privarles de la vista les dió en compensación los otros sentidos más penetrantes que los de las demás personas. Nada de eso: el olfato, el tacto, el oído, de los ciegos son, en principio, iguales a los de los videntes lo que ocurre es que el ejercicio constante los afina y acostumbra. La superioridad que manifiestan es, pues, obra exclusiva de la educación.

Volviendo a la sensación de los obstáculos, erróneamente atribuída a un 6.o sentido digamos que los observadores están de acuerdo en acreditarla a las sensaciones ya conocidas: de presión, de temperatura, y, sobre todo de audición.

Esa misma sensación de los obstáculos se encuentra también, aunque atenuada por falta de ejercicio, en muchos videntes cuando cruzan una habitación en profunda obscuridad.

Indudablemente, la parte principal de esa sensación de los obstáculos, o "tacto a distancia" como también se le llama, corresponde a la audición y en realidad los ciegos perciben por el oído lo que creen percibir por la piel, y, precisamente, en la frente. Es claro que en ciertos casos, una sensación de presión o temperatura puede substituir a la auditiva; por ejemplo, si el ciego se acerca a una estufa, advertirá por la piel, el calor, o si camina por una calle, junto a la pared, al llegar a la esquina una ráfaga de aire que venga por la calle transversal, le hará notar en seguida el cambio de ambiente, o viceversa, la presencia de un obstáculo.

Cierto que algunos ciegos para presentar un obstáculo, estiran el cuello como si trataran de aproximar la frente al obstáculo presunto; pero esta es simplemente, la actitud mejor para la atención auditiva. Por otra parte, la mayor sensibilidad táctil no está en la frente, sino en los labios y en la yema de los dedos; ahora bien, está probado que aproximando un obstáculo, por ejemplo, una hoja de cartón a los labios o a los dedos de un ciego, éste no siente absolutamente nada, aunque se le acerque el objeto a un par de milimetros. El efecto decisivo para demostrar que no existe un sentido especial de los obstáculos y que se trata de una sensación puramente audifiva, consiste en tapar herméticamente los oídos del ciego. En este caso, cesa por completo toda percepción, y desaparece también la supuesta percepción frontal. Si se invita al ciego a adelantarse tropieza con el obstculo. Sí por acaso, una vez tapados los oídos, persiste una vaga y tenue percepción, basta para hacerla desaparecer, cerrar u obturar las fosas nasales. Por último, aquellos que además de ser ciegos son sordos, carecen de la facultad de presentir los obstáculos.

La percepción del obstáculo por el sentido auditivo es de clara explicación: el ciego nota la desviación de las ondas sonoras provocada por el obstáculo que tiene delante. Por esto el momento más propicio para advertirlo es aquel en que oye un ruido suave y regular, por ejemplo el murmullo de una fuente o el rodar algo alejado de un coche. Si está junto a una ventana abierta y en el medio de ella recibirá ondas sonoras amplias e iguales para ambos oídos, pero si se cierra una hoja de la ventana, los sonidos que le lleguen serán desviados, marcadamente laterales. Un vidente percibe la diferencia y con mayor razón el oído ejercitado de un ciego. Los ruidos tumultuosos y violentos perturban al ciego y le hacen perder la percepción de los obstáculos. El silencio por otra parte, debilita al extremo la percepción, a causa, como se supone, de la escasez de ondas sonoras y si se pudiera obtener el silencio absoluto es seguro que no habría ciego capaz de sentir el obstáculo a distancia a no ser en los pocos casos en que se lo adviertan las sensaciones olfativas.

EL TRABAJO DE LOS NIÑOS EN CHINA

La señora Adelaida Anderson, antigua inspectora-jefe del Trabajo en la Gran Bretaña, que recientemente regresó de un viaje a China, ha pronunciado en Londres durante una recepción dada en su honor, un importante discurso acerca de las condiciones del trabajo de los niños en el mencionado país oriental.

Relató la señora Anderson diversos hechos comprobados por ella en las hilaturas de seda, en las fábricas de tejidos de algodón y en las de cerillas fosfóricas, establecidas tanto en las ciudades chinas del interior como en los puertos abiertos al comercio europeo en virtud de los tratados.

"En las hilaturas de seda — dice — pude ver a los niños agitando los capullos en agua casi hirviente, respirando un aire cargado de vapor, y trabajando doce horas seguidas en tales condiciones sin poder sentarse un minuto.

En las hilaturas de algodón, hay niños de 6, 7 y 8 años obligados a trabajar de día o de noche, comiendo precipitadamente, a las horas señaladas para ello, unos puñados de arroz, todo lo cual en medio de nubes de polvo, que perjudican notablemente a la digestión y a la respiración.

Ocurre a menudo que los niños ya enfermos a causa de estas penalidades, permanecen trabajando, sin que nadie se preocupe de su estado. Los pequeñuelos de 6 y 7 años mueren pronto, agotan su resistencia orgánica por tan crueles fatigas".

La señora Anderson dió luego a conocer los progresos realizados desde el instante en que el Consejo Ejecutivo del "Settlement" extranjero de Shanghai nombró en 1923 una comisión del Trabajo de los niños. Los principales jefes de empresas han dado su adhesión a la reforma más interesante sobre el particular: la edad de admisión de los niños al trabajo industril.

El triste caso de Silas Maylor

Silas Maylor, negociante de Cleveland, pertenecía a una familia muy arraigada entre la buena sociedad de dicha población. Desde muy niño parece ser que Silas tuvo relaciones amorosas con una encantadora joven llamada Myriam, de incalculable fortuna y dotes personales tan destacadas que era considerada como una de las jóvenes más difíciles de conquistar.

Maylor, que desde niño se había criado con ella, jugando juntos con los juegos que los escolares acostumbran, creció profesando siempre, al igual que en un principio un tierno cariño hacia Myriam.

La juventud de los dos buenos amigos, que hasta cierto punto encontrábanse unidos por afecto más de hermanos que de novios, deslizóse de esta forma sonriente para ellos, ya que no tenían ambos preocupaciones de ningún género con respecto a sus situaciones económicas.

Pero las cosas fueron cambiando lentamente según las formas de la mujer, aparecieron en el cuerpo de Myriam. La joven llegada a la edad más o menos en que todas las muchachas piensan en casarse, iba mirando de distinto modo la vida, esta vida que se presenta tan agradable para los que les sobran medios materiales con que disfrutarla.

Las distracciones del mundo y los placeres que a una joven aristocrática ofrece la sociedad fueron haciendo otra, a la niña que tanto le quiso en la infancia.

Myriam, que vivía con una anciana tía, empezó a realizar grandes viajes y a pasar grandes temporadas en el extranjero.

Su situación, de amigo solamente no le permitía a Silas, acompañarla en ellos y por esta causa el joven caballero empezó a encontrarse muy solo, sin el afecto que su alma necesitaba. Poco a poco el aristócrata fuese alejando de los círculos sociales, dejando de concurrir a las reuniones de costumbres, y no frecuentando más, el trato con sus amigos y personas de confianza

Recluyéndose entre las paredes de su casa, la vida de Silas transcurrió durante mucho tiempo, como la de un solitario penitente.

El carácter fué cambiándose en él, tornándose huraño y hosco, al mismo tiempo que debilitándose su salud, aparecía en su rostro una extraña palidez, que acompañada por la tos característica del tuberculoso, prónto vino a presentar un triste fin a su vida.

Las noticias que recibía de Myriam eran muy tristes para él. La joven se divertía y gustaba de la vida de París, Londres y demás grandes poblaciones del lejano continente.

Y él sentíase cada vez más separado moralmente de su amada. Ella no lo querría nunca más que como íntimo amigo; acaso como hermano; pero como novio, no.

Y para esposa era para lo que Silas soñaba con Myriam.

Pasó el tiempo y un día por fin recibió el joven la triste noticia, que desde tanto tiempo atrás tenía y esperaba. Myriam, su amiguita, le escribía una carta larguísima, diciéndole que como sabía lo mucho que él se iba a alegrar, le comunicaba antes que a nadie, que tenía novio y estaba enamoradísima.



Citaba el nombre de éste, un aristócrata español, y decíale que según lo que había convenido, se casarían ambos dos meses después en Cleveland, para donde se embarcaban.

Como un golpe de muerte fué aquella noticia para Silas. Su enfermedad creció rápidamente, dando ya por descartado su próximo fin.

Dos meses después aproximadamente, se celebraba en la ciudad norteamericana el matrimonio anunciado. Los dos esposos, una vez terminada la ceremonia, cuando salían, vieron a Silas sentado en la capilla.

Fué un momento de emoción. Silas quiso levantarse, pero repentinamente un chorro de sangre brotó por su boca.

Myriam abrazóse llorando a su buen amigo. Lo condujeron a su casa y en aquel mismo día dejó de existir.

Los dos esposos, que proyectaban un largo viaje de luna de miel, lo suspendieron; guardando riguroso luto. Y hoy día son los únicos que se llegan a la tumba de Silas Maylor, para poner flores en recuerdo.

LA FRIVOLIDAD CIUDADANA

Al entrar, una ola tibia de amable terneza sale a recibirnos; enseguida, los ojos tienen el entretenimiento de las luces y de los destellos en los juegos de servicio dispersos sobre las mesillas recién enmanteladas; los oídos comienzan a acostumbrarse al grato tintineo de la porcelana y al entrechocar profuso de las cucharillas. Un rumor de conversaciones puebla la sala. La ola de tibieza nos envuelve a todos. Y de las tazas, casi transparentes, sube incesante un humillo ténue y vertical. Las teteras lucen la redondez insolente de sus cuerpos chatos y la rigidez agresiva de sus picos rectos. Simula una pequeña red llena de pececillos negros, el colador bailarín colgado del pico caliente de la tetera de barro o de plata. Se agazapan, como esquivando las manos buscadoras, las ingénuas masitas de coco, las peligrosas bombas de crema o el inofensivo cañón de chocolate. Triunfan, en la gallardía de su morena corteza, los bizcochitos de anís. Y dan una idea de invierno, las masas salpicadas de azúcar.

La concurrencia no cesa de renovarse. Viajan los saludos de una a otra mesa. Van y vienen las sonrisas. Y tras el saludo y tras la sonrisa, el gesto de la confidencia en voz baja. La confidencia que comienza siempre así: "ésa que saludé..."; "ésa que salió...; "aquél que está sentado detrás tuyo..."

En las confiterías centrales el te se toma en medio de un recogimiento absoluto. En los hoteles, cambia de especie la escena, porque los jóvenes bailan tratando de seguir los desarticulados compases que lanza una tremenda orquesta compuesta de piano, banjo, trombón de vara, batería, un violín acróbata y un negro cantador.

Salen a bailar todos los muchachos y todas las muchachas. Los muchachos bailan muy tiesos, muy dignos, muy engominados, muy mudos. Las muchachas bailan cuidando que la mano del compañero de baile no vaya a levantarle el vestido dejando asomar la albura de una puntilla finísima.

Hay el nene que golpea el platillo con la cuchara, o que pide a gritos otra plantilla, o que se enoja llorando escandalosamente. Hay el matrimonio que va a hacer que se quiere, porque todos saben que en casa... ¡lo de siempre!...

¡Bah!.... Poco nos importa ya de los matrimonios. Es tan vulgar casarse......

Los mozos, — "smoking" lustroso; camisa manchada; zapatos descosidos; uñas negras; gran chapa con número en el ojal; peinado endurecido; gesto acostumbrado de sonrisa perenne), — van y vienen por entre las mesas con las bandejas rebosando tazas, teteras, platos, tenedores, cuchillos, servilletitas de papel.

Y las lindas manos de las muchachas, manos finas, blancas, con uñas sonrosadas, dejan un momento el guante dócil, para llevar a la boca una de las tiernas confituras que había en la bandeja.

Una vez yo fuí a tomar el te a una confitería central. Me acompañaban un amigo y una amiga. Fué lo suficiente. Al otro día, medio Montevideo me preguntaba quién era la "mujer" que me acompañaba la víspera...

Si no hubiera hora del te, ¿cómo iban las mujeres a dar rápido curso a todos los chismes del día?

Alfr. M. Ferreiro.

Aprende a conocer lo que te rodea

¿Quién no tiene en su casa un perrito? ¿Es grande o chico? ¿Cómo es el pelo: ¿corto o largo? ¿Cómo tiene la cabeza, los ojos, las orejas? ¿Qué hace con las orejas? Cómo termina el cuerpo? ¿Que hace con la cola al ver al amo? ¿Dónde la coloca cuando se le reta o pega? ¿Se enoja cuando lo castigan? Cuando está contento ¿cómo son las patas? ¿en qué terminan?; ¿hacen daño? ¿Con qué ataca el perro?

¿Qué utilidades nos presta? ¿Cómo hace para cazar ratones? ¿Qué otro animal presta también esta utilidad?

¿Han visto una perra con sus hijitos? ¿Cómo los alimenta? ¿Cómo los cuida? ¿Cómo los lava? ¿Cómo los llama? ¿Cómo juega con ellos?

El perro se cría fácilmente en las casas; ¿cómo que otro animal?

¿Han visto pelearse un perro con un gato? ¿Qué hacen uno y otro? Por eso se dice: "Como perro y gato".

¿Cómo se cuida a los perros? En verano, especialmente, ¿qué enfermedad pueden contraer si no se les cuida bien?

¿Qué peligros hay cuando están así?

Un médico, después de estudiar mucho, descubrió el medio para curar a las personas mordidas.

Con la paciencia y el trabajo, todo se consigue. Ese hombre bueno y estudioso se llamó Pasteur.

Son incalculables los beneficios que a este gran hombre debe la humanidad.

Niño: mira bien su retrato y trata de retener su nombre en tu memoria; piensa que siempre estás en deuda con él.

De como una mujer puede conservar su juventud

(De la Revista "Popular Topics".)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo, en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a al superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada que puede hallarse en cualquier farmacia La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud

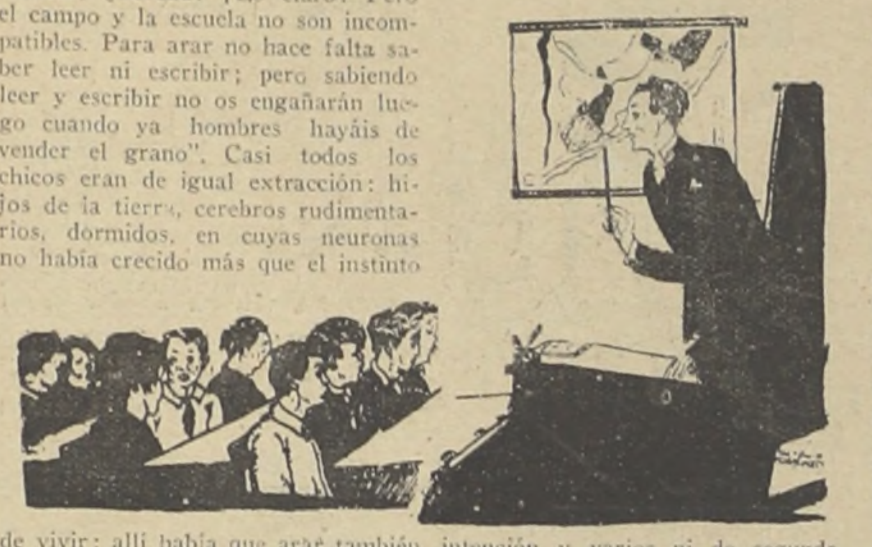
EL NUEVO MAESTRO

Aquella primera entrevista de los chicos con el maestro fué, como era lógico, de exploración mutua; instintiva en ellos reflexiva en él.

Los muchachos encontraron en su nuevo preceptor un hombre joven, de fisonomía dulce, de ademanes tranquilos. Su rostro barbilampiño dejaba adivinar la satisfacción que no se puede tener oculta cuando se ha conseguido lo que se deseaba. La felicidad es un resplandor que anda siempre buscando una rendija por donde escaparse. Había allí una esperanza convertida en realidad. Aquélla era la primera escuela que regentaba el pedagogo recién salido de la Normal. La ilusión incubada en las aulas iba al cabo a florecer con toda la frescura de una semilla sembrada en buena tierra.

El maestro halló en sus discípulos a unos rapaces, en los ojos de los cuales se asomaban a la vez la curiosidad y el miedo; la curiosidad, que es el humano y espontáneo afecto de todo lo nuevo y el miedo de que esta novedad resulte peor que lo ya conocido. El pedagogo presintió la verdad en seguida. Por aquella escuela rural habían pasado el terror, la violencia. Juntas con las máximas de los grandes filósofos, estampadas en cartelones colgantes, debieron practicarse otras, no escritas en parte alguna ni suspendidas a la lista pero que decían: "La letra con sangre entra". Era la vieja escuela, el procedimiento arcaico en desuso, negación de aquella máxima de amor de Jesús: "Dejad que los niños vengan a mí".

El joven maestro comenzó su exploración preliminar, su trabajo de tanteo; fué llamando a los chicos uno por uno. "¿Cuál es tu nombre?" "Juan Bruno". "¿Qué es tu padre?" "Labrador", "¡Bien!! ¿A ti te gusta el campo? Más que la escuela; ¿verdad? ¡Es claro! Pero el campo y la escuela no son incompatibles. Para arar no hace falta saber leer ni escribir; pero sabiendo leer y escribir no os engañarán luego cuando ya hombres hayáis de vender el grano". Casi todos los chicos eran de igual extracción: hijos de la tierra, cerebros rudimentarios, dormidos, en cuyas neuronas no había crecido más que el instinto



de vivir; allí había que arar también pero no a golpes.

Los chicos, abrían unos ojos como platos, unos ojos de asombro; no estaban acostumbrados a la sencillez de la plática demostrativa, sino a la monotonía de la nometecnia rutinaria, y desde luego en modo alguno a aquel acento familiar y llano que tenía algo de caricia. Les dirigió a'gunas preguntas sueltas sobre historia, sobre geografía, sobre cuentas. El disparo a boca de jarro, hecho por labios nuevos y desacostumbrados nada menos que por los augustos del maestro, produjo una verdadera catástrofe. En su aturdimiento ninguno acertó de primera intención y varios ni de segunda.

Era el momento de los golpes, de los palmetazos. La explicación pedagógica se traducía entonces en un punterazo en plena coronilla, acompañado de un aluvión de invectivas: burro, asno, imbécil. El maestro nuevo se levantó de su asiento. Todos los ojos se abrieron a él amedrentados. ¡Pero no! ¡Ante la estupefacción de los rapaces se acercó al encerado tiza en mano. "¡Vamos! No hay que asustarse, que yo no me como los chicos crudos". Les hizo una multiplicación; les hizo un mapa. ¡Y lo entendieron! "¿Lo véis? Hay que pensar las cosas, y pensándolas no se equivoca uno! Corrientes. Pues hoy, como primer día de clase no quería más que conoceros. Ya os conozco. Ahora a jugar al sol".

No se lo hicieron repetir dos veces; salieron de estampía con una cara de pascua que daba gozo verla.

—¡Buena tierra, pero mal labrada! — murmuró el pedagogo.

El cambio fué inmediato; se hizo notar en seguida. Comenzó un verdadero fenómeno, que los padres advirtieron con asombro, Antes los chicos iban a regañadientes a la escuela; había que llevarles poco menos que a rastras. El domingo, más que un día de descanso, era para los chiquillos de liberación. Y cuando hablaban de la clase lo hacían con espanto y odio. Si alguna vez la faena del campo impedía su asistencia, acogían el trabajo con regocijo.

Ahora sucedía todo lo contrario. Con su cartapacio a la espalda y su mendrugo en la mano enderezábanse a clase risueños y satisfechos, como el que va a una fiesta. Y si la reja o la azada exigían a los peones una ayuda, los rapaces no ocultaban su contrariedad al requerírseles ni su contento al relevarles.

A la semana de inaugurar sus tareas el nuevo maestro, emitieron su juicio sus discípulos, con esa sagacidad instintiva de la niñez para formar el que a sus intereses conviene.

—¿Qué tal el maestro?

Y la respuesta pronta y definitiva:

—!No pega!

Moralistas de pega...

Permítanos, señor de la moral absurda, que nos sonriamos en serio de usted. Y no le suene a paradoja eso de la sonrisa en serio, porque más tira a lo trágico que a lo filosófico. Usted, señor, o usted, señora, nos enferman los nervios con esas alarmas vuestras ante los derroteros y las normas de vida de la juventud actual.

Qué quieren ustedes, queridos señores de la moral empecinada y siglodiecinuevesca?

Porque si las muchachas muestran las piernas, que las piernas; si charlan los muchachos de carreras de caballos, que las carreras; si bailan "shimmys" o "blues" o "cinq pas", que el "cinq pas", o el "blue" o el "shimmy". Dejen que hablen de carreras los muchachos, muestren las piernas las muchachas, bailen lo que quieran bailar y viajen de novios a ciento veinte kilómetros por hora.

Porque vamos a ver... ¿a ustedes qué se les importa? ¿Que ustedes no están de acuerdo? Perfectamente, señores nuestros; pero, ¿quién les ha pedido opinión para que nos la den con tanto ahinco?

Dejen ustedes en paz a las muchachas y a los muchachos modernos. Que si se casan por plata, que si les gusta el automóvil, que si tienen amante las casadas, que si les ciñe el traje de baño...

¡Caramba que son ganas de embromar la pacencia de uno!

Si ustedes tienen hijos, cuiden de esos hijos, y si no tienen hijos, cuiden a vuestros sobrinos que ya el diablo se los habrá mandado.

Pero dejen en paz a los otros muchachos, queridos moralistas envidiosos de nuestra gloriosa juventud independiente y sincera.

Ustedes se defienden diciendo que son "a la antigua". Y bueno, sigan siendo ustedes "a la antigua" y dejen que nosotros seamos "a la moderna".

Porque lo que el moralista de pega no entiende es que el progreso — por inmortal que sea — no se puede detener, y que no hay razón ninguna para seguir en diligencia cuando hay aeroplanos, ni para imponernos una juventud idéntica a la que vivió nuestro envidioso detractor.

Si usted no encontró placer en los cien kilómetros por hora fué porque... no se conocía el automóvil en aquellos tiempos. O ¿quiere hacernos creer, delicioso señor, que lo hubieran igualmente dejado de lado en nombre de vuestra impecable moralidad antiautomovilística?

En lo único que les reconocemos ingenio a ustedes es en eso de hacer una "garufa" en un cupé placero. Porque... ¡mire que nos hemos devanado los sesos pensando cómo harían para ir allí adentro!...

No nos hagan sonreir, pseudos moralistas.

A cada uno lo que le corresponde, y lo único que ustedes pueden conservar es un arrepentimiento de no haber nacido un poco más tarde para vivir la juventud en esta época de polleras cortitas, melenas, "shmmy" y sinceridad en el vestir.

Y es esa gotita de despecho la que le tira la lengua, querida moralista, querido moralista.

Amf.

El perfecto agente viajero

Un consejero de comercio exterior, ha hecho imprimir un folleto que se distribuye en estos momentos entre los jóvenes que sienten vocación por la profesión de agente viajero en el exterior. Es un librito de moral en acción. Allí se explican los "deberes del agente viajero" ¿Deberes? ¡Esto sí que es original! La moda exige hoy en día que no se hab'e más que de "derecho".

Hemos leído con interés esta filosofía industrial. Hemos aprendido de inmediato "que no hay mejor oficio que aquel de agente viajero en el exterior". Efectivamente, el agente viajero es todo libertad. Debe marchar solicitando el apoyo de la propia confianza en sí mismo, de los riesgos, de la iniciativa, de la fuerza de su carácter.

Este es el ideal de la nueva generación. Ayer, todavía, el mejor oficio era aquel que no exigía ninguna confianza en sí mismo, aquel que estaba bien reglamentado, contando para en caso de apremio, con una discreta retirada a tiempo.

He aquí un ejemplo de las máximas del Manual del perfecto viajero: "Te encontrarás con colegas que se jactarán de hacer buenos negocios. No los imites. Si llegas a hacer buenos negocios, no lo digas a nadie, guárda la novedad para tí sólo. Si, por el contrario, no haces sino bien poco, no cuentes más que éso... Presta atención. El cliente y el agente viajero no tienen los mismos intereses. Aquel no quiere comprar. Tu quieres vender, Es necesario que os pongáis de acuerdo, tu para venderle, él para comprarte. ¡Así se hace!".

Pero.. ¡y las cualidades que se exigen para ser un modelo de agente viajero! Sólida educación, ciencia de viajar, conocimiento de idiomas extranjeros; ser activo, psicólogo fisonomista, curioso sin aparentar serlo, paciente, político y obsequioso sin caer en el exceso, bien vestido, pero sin llegar al rebuscamiento. Tener "una cabeza agradable para la vista de los demás", conocer el comerciante que compra, no interrumpir jamás al cliente charlatán, esperar el turno de agregar con éxito algo a la conversación, no ser indiferente ni sensible, saber hablar, saber tasar, no creerse superior al competidor, pero no cometer la debilidad imperdonable de suponerse inferior, ser natural, etc., etc.

Ya ven ustedes, para ser agente viajero en el exterior, son necesarias muchas virtudes. No estamos bien seguros si se les exigen tantas a nuestros embajadores...

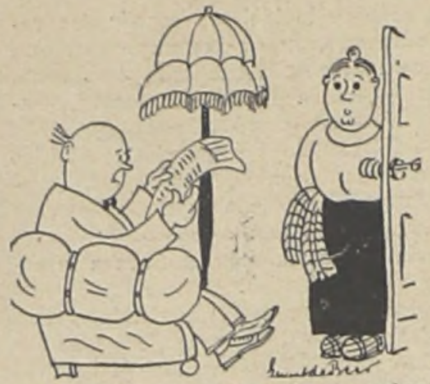
A reir tocan

COMPENSACION



Ella. — ¿Su tío no se casó nunca?
El — No, pero sirvió en la guerra desde 1914.
Nagel Lustige Welt, Berlín.

CARIDAD



Señor, hay en la puerta un pobre hombre con piernas de madera.
—Dígale que hoy no necesitamos, tenemos bastante leña.
"Dorfbarbier", Berlín

LA LLEGADA DE LA SUEGRA



—Ah! chiquillos, vuestro padre se va a enojar, si meteis tanto barullo para recibirme.
—No abuelita. Cuando recibió la carta dijo: "Ahora sí que vamos a tener bochinche en la casa".
Meggendorfer Blaetter, Munich

LOGICA



—*Ella.* — Si no fuera por cierto motivo me volvería a casa de mi madre.
El. — ¿Y cuál es ese motivo?
Ella. — Que mi madre se viene acá
Hans Coopenhague Klods.

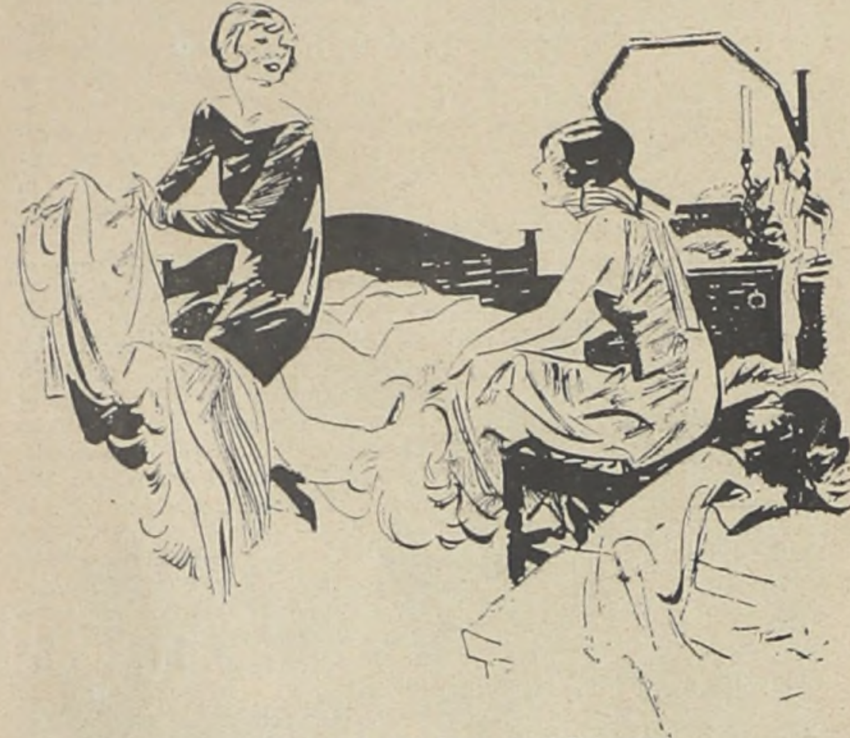
"VENTA DE WHISKY"



Pensar que hay gente que tiene el valor de "venderlo" ¡Lo que es yo... me lo tomaba!

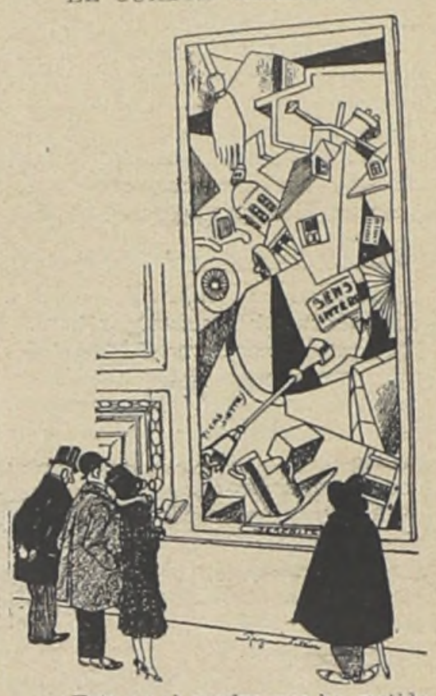
Klods Hans. Copenhague

DIVORCIO... POR LUJO



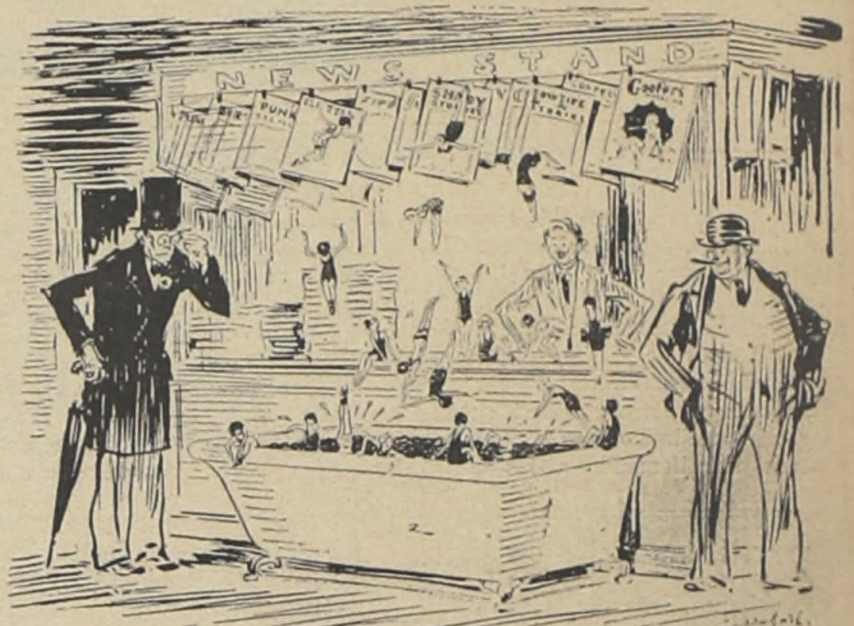
—Este es el vestido por el cual Oscar pagó 280 pesos.
—¿Descientos ochenta?
—Si ya te mostraré la demanda judicial.

EL CUADRO REALISTA



—¿Esto es el cuadro que ha metido tanto barullo?
—Naturalmente, como que se trata del derrumbe de una ciudad.

PARA EL VERANO DE 1926



La Sociedad Americana Protectora de las "Bathing Girls" (muchachas bañista) ha propuesto en un congreso recientemente celebrado que delante de cada vidriera en que exhiban revistas, se ponga una bañadera para que las pobres chicas de las carátulas no mueran de calor... y luzcan sus habilidades.



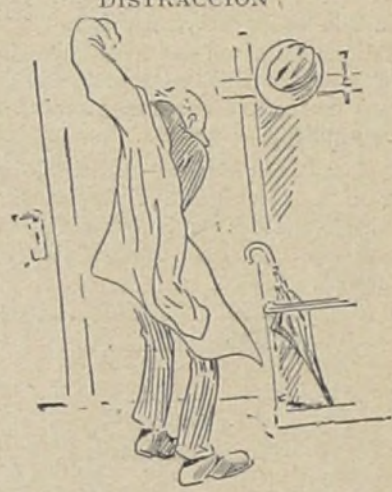
El maestro: "¡ahora debe Vd. probarme que la tierra es redonda!"
Discípulo: ¿Qué? "Yo nunca le he dicho que no lo fuera".
Buen Humor, Madrid

MECENAS



Me llama la atención que Vd. con tanto dinero no haya hecho nada por el arte.
—Si hubiera hecho algo por el arte, no tendría tanto dinero.
Simplicissimus, Munich

DISTRACCION



—Siempre me equivoco de sobretodo cuando voy al restaurant, aún cuando no llevo el mío.

¡DESESPERACION!



—¿Dices que si tu esposo pide divorcio te tirarás al agua?
—Sí, pero en verano, cuando sea época de bañarse.
Vikingen, Oslo.

EVOLUCION



—Antes escribía Vd. en los diarios radicales y ahora veo que lo hace Vd. de los conservadores ¿qué le ha pasado a Vd?
—Nada, que ya he gastado todas mis ideas radicales y voy a ver si puedo conservar las conservadoras.



En una confitería central y "chic".

LA PRUEBA



—¿Ven como he acertado? Bien les decía yo que no estaba completamente muerto.
Buen Humor, Madrid.

BENEFICENCIA



—¿Estás tejiendo un vestido, Chichita? Pero me parece demasiado chico, para que alguien pueda ponérselo.
—¡Bah! No importa. Es para un reparto a los niños pobres.

EL SEXTO SENTIDO DE LOS CIEGOS

Muchos han hecho, sin pretenderlo, las investigaciones científicas de los últimos años en el sentido de disipar en la conciencia popular la noción de que los ciegos son individuos dignos de toda lástima, e irremediablemente fracasados. Y a medida que se desvanecía esa extrema compasión, deprimente para los ciegos mismos, y perjudicial en cuanto justificaba que los dejaran en el abandono, se ha ido afirmando la convicción, hasta hace pocos años inadmisible, de que las facultades intelectuales de los ciegos son tan normales y tan susceptibles de educación como las de los videntes. En mérito a esto se ha encarado seriamente y con método la educación de los ciegos, dándoles una enseñanza que sólo difiere de la normal en cuanto a los instrumentos con que se la imparte. Se ha comprobado ya, con abundancia, que convenientemente instruídos los ciegos pue-



den ganarse la vida desempeñando multitud de oficios, aún muchos de los que aparentemente requieren la vista, a la que suplen hasta cierto punto con el tacto y el oído. Hay ciegos tallistas, escultores músicos, cuchilleros y sobre todo, afinadores de pianos. No es raro el caso del ciego que desempeña todas las tareas de una granja. Son capaces de casi todos los ejercicios físicos conocidos; juegan al football, al tennis, al ajedrez, aunque, naturalmente, a condición de que la cancha o el tablero posean dispositivos que los guíen. En Francia, un ciego, inventor de ingeniosos aparatos eléctricos, se dedica a colocar instalaciones eléctricas completas en vastos edificios.

Y en cuanto a sus facultades intelectuales ahí está el caso admirable de Helen Keller, ciega y muda, que adquirió con una rapidez superior a la del común de las personas la instrucción primaria, secundaria y universitaria, hasta granduarse en una universidad, escribe en varios idiomas y es autora de libros admirables como "Mi autografía". Por otra parte, las mejores observaciones experimentales sobre los ciegos han sido realizadas por un ciego, Pierre Viddey, de la Universidad de París también escritor, uno de cuyos sagaces libros, sobre Montaigne es un monumento de paciencia erudita. Es él quien llega a decirnos que "la vista es un tacto de largo alcance, con la sensación de color, y que el tacto es una vista de cerca, sin el color, pero con la sensación de rugosidad. Los dos sentidos, agrega, nos proporcionan conocimientos del mismo orden".

Pero también este círculo de observaciones recientes sobre los ciegos ha venido reduciendo a un modesto fondo de veracidad verdaderas leyendas que corrían acerca de facultades extraordinarias de los ciegos, y que, cosa rara, coexistían con la lastimera compasión al desvalido que se les prodigaba. Y una de ellas, la más arraigada, es la de que poseen un sexto sentido, que les permite sentir los obstáculos a distancia. Se ha observado, en efecto, que la mayoría de los ciegos si encuentran un árbol o una pared que les cierra el camino, se detienen generalmente unos ochenta centímetros antes de llegar al obstáculo y cambian de dirección para evitarlo. Por otra parte, para confirmar la creencia popular en ese sexto sentido están las declaraciones de los mismos ciegos quienes dicen que antes de llegar al obstáculo experimentan una sensación particular en la frente

Un autor, Woelfflin, llega a hablar de una sensibidad especial del nervio trigémino y de emanaciones que parten de los objetos y afectan esa sensibilidad. En realidad nada de esto se ha comprobado.

Digamos, de paso, que tampoco se ha comprobado y que, al contrario, se reconoce sin fundamento, otra común creencia acerca de los ciegos, y es la de que la naturaleza, al privarles de la vista les dió en compensación los otros sentidos más penetrantes que los de las demás personas. Nada de eso: el olfato, el tacto, el oído, de los ciegos son, en principio, iguales a los de los videntes lo que ocurre es que el ejercicio constante los afina y acostumbra. La superioridad que manifiestan es, pues, obra exclusiva de la educación.

Volviendo a la sensación de los obstáculos, erróneamente atribuída a un 6.o sentido digamos que los observadores están de acuerdo en acreditarla a las sensaciones ya conocidas: de presión, de temperatura, y, sobre todo de audición.

Esa misma sensación de los obstáculos se encuentra también, aunque atenuada por falta de ejercicio, en muchos videntes cuando cruzan una habitación en profunda obscuridad.

Indudablemente, la parte principal de esa sensación de los obstáculos, o "tacto a distancia" como también se le llama, corresponde a la audición y en realidad los ciegos perciben por el oído lo que creen percibir por la piel, y, precisamente, en la frente. Es claro que en ciertos casos, una sensación de presión o temperatura puede substituir a la auditiva; por ejemplo, si el ciego se acerca a una estufa, advertirá por la piel, el calor, o si camina por una calle, junto a la pared, al llegar a la esquina una ráfaga de aire que venga por la calle transversal, le hará notar en seguida el cambio de ambiente, o viceversa, la presencia de un obstáculo.

Cierto que algunos ciegos para presentar un obstáculo, estiran el cuello como si trataran de aproximar la frente al obstáculo presunto; pero esta es simplemente, la actitud mejor para la atención auditiva. Por otra parte, la mayor sensibilidad táctil no está en la frente, sino en los labios y en la yema de los dedos; ahora bien, está probado que aproximando un obstáculo, por ejemplo, una hoja de cartón a los labios o a los dedos de un ciego, éste no siente absolutamente nada, aunque se le acerque el objeto a un par de milímetros. El efecto decisivo para demostrar que no existe un sentido especial de los obstáculos y que se trata de una sensación puramente audifiva, consiste en tapar herméticamente los oídos del ciego. En este caso, cesa por completo toda percepción, y desaparece también la supuesta percepción frontal. Si se invita al ciego a adelantarse tropieza con el obstculo. Si por acaso, una vez tapados los oídos, persiste una vaga y tenue percepción, basta para hacerla desaparecer, cerrar u obturar las fosas nasales. Por último, aquellos que además de ser ciegos son sordos, carecen de la facultad de presentir los obstáculos.

La percepción del obstáculo por el sentido auditivo es de clara explicación: el ciego nota la desviación de las ondas sonoras provocada por el obstáculo que tiene delante. Por esto el momento más propicio para advertirlo es aquel en que oye un ruido suave y regular, por ejemplo el murmullo de una fuente o el rodar algo alejado de un coche. Si está junto a una ventana abierta y en el medio de ella recibirá ondas sonoras amplias e iguales para ambos oídos, pero si se cierra una hoja de la ventana, los sonidos que le lleguen serán desviados, marcadamente laterales. Un vidente percibe la diferencia y con mayor razón el oído ejercitado de un ciego. Los ruidos tumultuosos y violentos perturban al ciego y le hacen perder la percepción de los obstáculos. El silencio por otra parte, debilita al extremo la percepción, a causa, como se supone, de la escasez de ondas sonoras y si se pudiera obtener el silencio absoluto es seguro que no habría ciego capaz de sentir el obstáculo a distancia a no ser en los pocos casos en que se lo adviertan las sensaciones olfativas.

EL TRABAJO DE LOS NIÑOS EN CHINA

La señora Adelaida Anderson, antigua inspectora-jefe del Trabajo en la Gran Bretaña, que recientemente regresó de un viaje a China, ha pronunciado en Londres durante una recepción dada en su honor, un importante discurso acerca de las condiciones del trabajo de los niños en el mencionado país oriental.

Relató la señora Anderson diversos hechos comprobados por ella en las hilaturas de seda, en las fábricas de tejidos de algodón y en las de cerillas fosfóricas, establecidas tanto en las ciudades chinas del interior como en los puertos abiertos al comercio europeo en virtud de los tratados.

"En las hilaturas de seda — dice — pude ver a los niños agitando los capullos en agua casi hirviente, respirando un aire cargado de vapor, y trabajando doce horas seguidas en tales condiciones sin poder sentarse un minuto.

En las hilaturas de algodón, hay niños de 6, 7 y 8 años obligados a trabajar de día o de noche, comiendo precipitadamente, a las horas señaladas para ello, unos puñados de arroz, todo lo cual en medio de nubes de polvo, que perjudican notablemente a la digestión y a la respiración.

Ocurre a menudo que los niños ya enfermos a causa de estas penalidades, permanecen trabajando, sin que nadie se preocupe de su estado. Los pequeñuelos de 6 y 7 años mueren pronto, agotan su resistencia orgánica por tan crueles fatigas".

La señora Anderson dió luego a conocer los progresos realizados desde el instante en que el Consejo Ejecutivo del "Settlement" extranjero de Shanghai nombró en 1923 una comisión del Trabajo de los niños. Los principales jefes de empresas han dado su adhesión a la reforma más interesante sobre el particular: la edad de admisión de los niños al trabajo industril.

El triste caso de Silas Maylor

Silas Maylor, negociante de Cleveland, pertenecía a una familia muy arraigada entre la buena sociedad de dicha población. Desde muy niño parece ser que Silas tuvo relaciones amorosas con una encantadora joven llamada Myriam, de incalculable fortuna y dotes personales tan destacadas que era considerada como una de las jóvenes más difíciles de conquistar.

Maylor, que desde niño se había criado con ella, jugando juntos con los juegos que los escolares acostumbran, creció profesando siempre, al igual que en un principio un tierno cariño hacia Myriam.

La juventud de los dos buenos amigos, que hasta cierto punto encontrábanse unidos por afecto más de hermanos que de novios, deslizóse de esta forma sonriente para ellos, ya que no tenían ambos preocupaciones de ningún género con respecto a sus situaciones económicas.

Pero las cosas fueron cambiando lentamente según las formas de la mujer, aparecieron en el cuerpo de Myriam. La joven llegada a la edad más o menos en que todas las muchachas piensan en casarse, iba mirando de distinto modo la vida, esta vida que se presenta tan agradable para los que les sobran medios materiales con que disfrutarla.

Las distracciones del mundo y los placeres que a una joven aristocrática ofrece la sociedad fueron haciendo otra, a la niña que tanto le quiso en la infancia.

Myriam, que vivía con una anciana tía, empezó a realizar grandes viajes y a pasar grandes temporadas en el extranjero.

Su situación, de amigo solamente no le permitía a Silas, acompañarla en ellos y por esta causa el joven caballero empezó a encontrarse muy solo, sin el afecto que su alma necesitaba. Poco a poco el aristócrata fuese alejando de los círculos sociales, dejando de concurrir a las reuniones de costumbres, y no frecuentando más, el trato con sus amigos y personas de confianza

Recluyéndose entre las paredes de su casa, la vida de Silas transcurrió durante mucho tiempo, como la de un solitario penitente.

El carácter fué cambiándose en él, tornándose huraño y hosco, al mismo tiempo que debilitándose su salud, aparecía en su rostro una extraña palidez, que acompañada por la tos característica del tuberculoso, pronto vino a presentar un triste fin a su vida.

Las noticias que recibía de Myriam eran muy tristes para él. La joven se divertía y gustaba de la vida de París, Londres y demás grandes poblaciones del lejano continente.

Y él sentíase cada vez más separado moralmente de su amada. Ella no lo querría nunca más que como íntimo amigo; acaso como hermano; pero como novio, no.

Y para esposa era para lo que Silas soñaba con Myriam.

Pasó el tiempo y un día por fin recibió el joven la triste noticia, que desde tanto tiempo atrás tenía y esperaba. Myriam, su amiguita, le escribía una carta larguísima, diciéndole que como sabía lo mucho que él se iba a alegrar, le comunicaba antes que a nadie, que tenía novio y estaba enamoradísima.



Citaba el nombre de éste, un aristócrata español, y decíale que según lo que había convenido, se casarían ambos dos meses después en Cleveland, para donde se embarcaban.

Como un golpe de muerte fué aquella noticia para Silas. Su enfermedad creció rápidamente, dando ya por descartado su próximo fin.

Dos meses después aproximadamente, se celebraba en la ciudad norteamericana el matrimonio anunciado. Los dos esposos, una vez terminada la ceremonia, cuando salían, vieron a Silas sentado en la capilla.

Fué un momento de emoción. Silas quiso levantarse, pero repentinamente un chorro de sangre brotó por su boca.

Myriam abrazóse llorando a su buen amigo. Lo condujeron a su casa y en aquel mismo día dejó de existir.

Los dos esposos, que proyectaban un largo viaje de luna de miel, lo suspendieron: guardando riguroso luto. Y hoy día son los únicos que se llegan a la tumba de Silas Maylor, para poner flores en recuerdo.

LA FRIVOLIDAD CIUDADANA

Al entrar, una ola tibia de amable terneza sale a recibirnos; enseguida, los ojos tienen el entretenimiento de las luces y de los destellos en los juegos de servicio dispersos sobre las mesillas recién enmanteladas; los oídos comienzan a acostumbrarse al grato tintineo de la porcelana y al entrechocar profuso de las cucharillas. Un rumor de conversaciones puebla la sala. La ola de tibieza nos envuelve a todos. Y de las tazas, casi transparentes, sube incesante un humillo ténue y vertical. Las teteras lucen la redondez insolente de sus cuerpos chatos y la rigidez agresiva de sus picos rectos. Simula una pequeña red llena de pececillos negros, el colador bailarín colgado del pico caliente de la tetera de barro o de plata. Se agazapan, como esquivando las manos buscadoras, las ingénuas masitas de coco, las peligrosas bombas de crema o el inofensivo cañón de chocolate. Triunfan, en la gallardía de su morena corteza, los bizcochitos de anís. Y dan una idea de invierno, las masas salpicadas de azúcar.

La concurrencia no cesa de renovarse. Viajan los saludos de una a otra mesa. Van y vienen las sonrisas. Y tras el saludo y tras la sonrisa, el gesto de la confidencia en voz baja. La confidencia que comienza siempre así: "ésa que saludé..."; "ésa que salió...; "aquél que está sentado detrás tuyo..."

En las confiterías centrales el te se toma en medio de un recogimiento absoluto. En los hoteles, cambia de especie la escena, porque los jóvenes bailan tratando de seguir los desarticulados compases que lanza una tremenda orquesta compuesta de piano, banjo, trombón de vara, batería, un violín acróbata y un negro cantador.

Salen a bailar todos los muchachos y todas las muchachas. Los muchachos bailan muy tiesos, muy dignos, muy engominados, muy mudos. Las muchachas bailan cuidando que la mano del compañero de baile no vaya a levantarle el vestido dejando asomar la albura de una puntilla finísima.

Hay el nene que golpea el platillo con la cuchara, o que pide a gritos otra plantilla, o que se enoja llorando escandalosamente. Hay el matrimonio que va a hacer que se quiere, porque todos saben que en casa... ¡lo de siempre!...

¡Bah!... Poco nos importa ya de los matrimonios. Es tan vulgar casarse......

Los mozos, — "smoking" lustroso; camisa manchada; zapatos descosidos; uñas negras; gran chapa con número en el ojal; peinado endurecido; gesto acostumbrado de sonrisa perenne). — van y vienen por entre las mesas con las bandejas rebosando tazas, teteras, platos, tenedores, cuchillos, servilletitas de papel.

Y las lindas manos de las muchachas, manos finas, blancas, con uñas sonrosadas, dejan un momento el guante dócil, para llevar a la boca una de las tiernas confituras que había en la bandeja.

Una vez yo fuí a tomar el te a una confitería central. Me acompañaban un amigo y una amiga. Fué lo suficiente. Al otro día, medio Montevideo me preguntaba quién era la "mujer" que me acompañaba la víspera...

Si no hubiera hora del te, ¿cómo iban las mujeres a dar rápido curso a todos los chismes del día?

Alfr. M. Ferreiro.

Aprende a conocer lo que te rodea

¿Quién no tiene en su casa un perrito? ¿Es grande o chico? ¿Cómo es el pelo: ¿corto o largo? ¿Cómo tiene la cabeza, los ojos, las orejas? ¿Qué hace con las orejas? Cómo termina el cuerpo? ¿Que hace con la cola al ver al amo? ¿Dónde la coloca cuando se le reta o pega? ¿Se enoja cuando lo castigan? Cuando está contento ¿cómo son las patas? ¿en qué terminan?; ¿hacen daño? ¿Con qué ataca el perro?

¿Qué utilidades nos presta? ¿Cómo hace para cazar ratones? ¿Qué otro animal presta también esta utilidad?

¿Han visto una perra con sus hijitos? ¿Cómo los alimenta? ¿Cómo los cuida? ¿Cómo los lava? ¿Cómo los llama? ¿Cómo juega con ellos?

El perro se cría fácilmente en las casas; ¿cómo que otro animal?

¿Han visto pelearse un perro con un gato? ¿Qué hacen uno y otro? Por eso se dice: "Como perro y gato".

¿Cómo se cuida a los perros? En verano, especialmente, ¿qué enfermedad pueden contraer si no se les cuida bien?

¿Qué peligros hay cuando están así?

Un médico, después de estudiar mucho, descubrió el medio para curar a las personas mordidas.

Con la paciencia y el trabajo, todo se consigue. Ese hombre bueno y estudioso se llamó Pasteur.

Son incalculables los beneficios que a este gran hombre debe la humanidad.

Niño: mira bien su retrato y trata de retener su nombre en tu memoria; piensa que siempre estás en deuda con él.

De como una mujer puede conservar su juventud

(De la Revista "Popular Topics".)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo, en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en cualquier farmacia. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud

NOTAS VARIAS



Gral. Guillermo Ruprecht Jefe del Estado Mayor, dando posesión del mando del Regimiento de Blandengues



Coronel José Mermot, nuevo Jefe del Regimiento de Blandengues



Coronel José A. Barú, leyendo su discurso de despedida de la Jefatura de dicho Regimiento



Durante el último acto eleccionario realizado en el "Centro Automovilista del Uruguay"



Fiesta infantil realizada con motivo del cumpleaños de Carlitos Amaro Visaires



Los esposos Don Francisco Tambasco y Doña María Marotta que celebraron sus bodas de oro, rodeados de su familia



Festival realizado en el "Victoria Hall" por el Centro Asturiano



Fiesta en casa de los esposos Frioni-Bergallo con motivo del cumpleaños de su hijita

ECOS DEL HOMENAJE A DON ANGEL SALVO



La comisión de la sociedad filantrópica "Cristóbal Colón" que presidió el reparto de comestibles en el homenaje a Don Angel Salvo



El edificio de la "Cristóbal Colón" donde se colocó una placa conmemorativa



Grupo de pobres, esperando el momento de iniciarse el reparto de alimentos y provisiones

NOTAS GRAFIC DE





Organizado por la "Asociación Americana del Uruguay" y en conmemoración de la independencia de Estados Unidos, se realizó en el Parque Hotel un gran adornados con fantasías,



En la Legación de Estados Unidos. Personas que fueron a saludar al Ministro americano con motivo de la festividad del 4 de Julio



En el Instituto Grandón. — Durante el festival realizado con asistencia del repr

INTEGRACION DE LA ALTA CORTE DE JUSTICIA







Inauguración de la "Casa del Estudiante". — *Arriba:* La poetisa Sra. Mercedes Pinto, leyendo su discurso inaugural. Detrás la Sra. Juana de Ibarbourou y Stas. Luisa Luisi y Rosa Mautone que prestigiaron la iniciativa.—*Debajo:* Vista parcial de la concurrencia



Dos figuras de la opereta: Luisita Cortes y Anita Colibry



La graciosa "soub y el cómico Alfre conjunto de ope

DE LA SEMANA





...'' seguido de baile, al que asistió una gran parte de la colonia americana y de nuestro gran mundo. Las fotografías muestran algunas de las mesas cuyos concurrentes ...brillo y animación al festival



...os Estados Unidos



Comida ofrecida por el Ministro Norteamericano en su domicilio. El representante acompañado de los Ministros de R. Exteriores e Instrucción Pública, de Bélgica, Italia y Cónsul Argentino, Jefe Político, etc. y Sras. de Ketels, Cullen Ayerza y Sra. de Pena



El Presidente del Círculo Garibaldino L. Víctor Lugaresi en el momento de entregar el título de socio honorario de la Institución al nuevo Ministro de Italia



La suprema autoridad judicial integrada y luego de la toma de posesión de los nuevos ministros. De izquierda a derecha: doctores Montero y Paullier, Julio Bastos, Benito Cuñarro, Abel Pintos y Miguel V. Martínez. En segundo plano aparecen el secretario y el pro-secretario de la Corte, doctores Aníbal Abadíe Santos y Eugenio Petit Muñoz, respectivamente



...Lidelba Fronticelli, ...incipales figuras del ...túa en el Urquiza



Dos de los actores: Mario De Yusso y Arturo Masi





Arriba: Fiesta infantil realizada en casa del Dr. Rampini, festejando el cumpleaños de su hijita.
Debajo: Durante la reunión ofrecida en honor de la Señorita María Julia Tournier

"FESTIVAL DEL YACHT"

Estas fotografías se exhibirán el viernes 10 en el "Cine Capitol", en función de beneficencia.



Sta. Ofelia Bocking Arrosa, Raquel Deluchi Turenne, Elena Noceti Mullins y Elsa Carafí Arredondo





Sta. Beba Ponce de León Terrero sonriente y valerosa "yatchwoman"



Stas. María Elena Dupont Ponce de León, Chita Giave Salgueiro, Ema Ponce de León Lombardo, y Sres. Germán Denis, Raúl Ponce de León, Rius y Aznarez



Sta. Mecha Pareja Guani





Sta. Elena Noceti Mullins, Presidenta de la Comisión organizadora

Sara Carafí Arredondo, Chita Giave Salgueiro Delia Martínez Lombardo y Coca Aznarez de González y Muladee a bordo del "Audax"



Con el salvavidas: Elsa Carafí Arredondo







Coca Aznarez y Nonó Arocena Capurro



Eugenio Dotta Pellet, el fotógrafo de estas interesantes notas y a quien se debe la iniciativa del festival náutico



Sta. Isolina Castells Eastman y Sr. Bimbo O'Brien

EL NUEVO MAESTRO

Aquella primera entrevista de los nicos con el maestro fué, como era gico, de exploración mutua; ins-ntiva en ellos reflexiva en él.

Los muchachos encontraron en su uevo preceptor un hombre joven, e fisonomía dulce, de ademanes ranquilos. Su rostro barbilampiño ejaba adivinar la satisfacción que o se puede tener oculta cuando se a conseguido lo que se deseaba. La elicidad es un resplandor que an-a siempre buscando una rendija or donde escaparse. Había allí una speranza convertida en realidad. Aquélla era la primera escuela que egentaba el pedagogo recién salido le la Normal. La ilusión incubada n las aulas iba al cabo a florecer on toda la frescura de una semilla embrada en buena tierra.

El maestro halló en sus discípulos unos rapaces, en los ojos de los uales se asomaban a la vez la cu-iosidad y el miedo; la curiosidad, ue es el humano y espontáneo fecto de todo lo nuevo y el miedo le que esta novedad resulte peor que lo ya conocido. El pedagogo presin-tió la verdad en seguida. Por aquella escuela rural habían pasado el terror, la violencia. Juntas con las máximas de los grandes filósofos, estampadas en cartelones colgantes, debieron practicarse otras, no escritas en parte alguna ni suspendidas a la lista pero que decían: "La letra con sangre entra". Era la vieja escuela, el procedimiento arcaico en desuso, negación de aquella máxima de amor de Jesús: "Dejad que los niños vengan a mí".

El joven maestro comenzó su exploración preliminar, su trabajo de tanteo; fué llamando a los chicos uno por uno. "¿Cuál es tu nombre?" "Juan Bruno". "¿Qué es tu padre?" "Labrador". "¡Bien!! ¿A ti te gusta el campo? Más que la escuela; ¿verdad? ¡Es claro! Pero el campo y la escuela no son incompatibles. Para arar no hace falta saber leer ni escribir; pero sabiendo leer y escribir no os engañarán luego cuando ya hombres hayáis de vender el grano". Casi todos los chicos eran de igual extracción: hijos de la tierra, cerebros rudimentarios, dormidos, en cuyas neuronas no había crecido más que el instinto de vivir; allí había que arar también pero no a golpes.



Los chicos, abrían unos ojos como platos, unos ojos de asombro; no estaban acostumbrados a la sencillez de la plática demostrativa, sino a la monotonía de la nometecnia rutinaria, y desde luego en modo alguno a aquel acento familiar y llano que tenía algo de caricia. Les dirigió algunas preguntas sueltas sobre historia, sobre geografía, sobre cuentas. El disparo a boca de jarro, hecho por labios nuevos y desacostumbrados nada menos que por los augustos del maestro, produjo una verdadera catástrofe. En su aturdimiento ninguno acertó de primera intención y varios ni de segunda.

Era el momento de los golpes, de los palmetazos. La explicación pedagógica se traducía entonces en un punterazo en plena coronilla, acompañado de un aluvión de invectivas: burro, asno, imbécil. El maestro nuevo se levantó de su asiento. Todos los ojos se abrieron a él amedrentados. ¡Pero no! ¡Ante la estupefacción de los rapaces se acercó al encerado tiza en mano. "¡Vamos! No hay que asustarse, que yo no me como los chicos crudos". Les hizo una multiplicación; les hizo un mapa. ¡Y lo entendieron! "¿Lo véis? Hay que pensar las cosas, y pensándolas no se equivoca uno! Corrientes. Pues hoy, como primer día de clase no quería más que conoceros. Ya os conozco. Ahora a jugar al sol".

No se lo hicieron repetir dos veces; salieron de estampía con una cara de pascua que daba gozo verla.

—¡Buena tierra, pero mal labrada! — murmuró el pedagogo.

El cambio fué inmediato; se hizo notar en seguida. Comenzó un verdadero fenómeno, que los padres advirtieron con asombro. Antes los chicos iban a regañadientes a la escuela; había que llevarles poco menos que a rastras. El domingo, más que un día de descanso, era para los chiquillos de liberación. Y cuando hablaban de la clase lo hacían con espanto y odio. Si alguna vez la faena del campo impedía su asistencia, acogían el trabajo con regocijo.

Ahora sucedía todo lo contrario. Con su cartapacio a la espalda y su mendrugo en la mano enderezábanse a clase risueños y satisfechos, como el que va a una fiesta. Y si la reja o la azada exigían a los peones una ayuda, los rapaces no ocultaban su contrariedad al requerírseles ni su contento al relevarles.

A la semana de inaugurar sus tareas el nuevo maestro, emitieron su juicio sus discípulos, con esa sagacidad instintiva de la niñez para formar el que a sus intereses conviene.

—¿Qué tal el maestro?

Y la respuesta pronta y definitiva:

—!No pega!

Moralistas de pega...

Permitanos, señor de la moral absurda, que nos sonriamos en serio de usted. Y no le suene a paradoja eso de la sonrisa en serio, porque más tira a lo trágico que a lo filosófico. Usted, señor, o usted, señora, nos enferman los nervios con esas alarmas vuestras ante los derroteros y las normas de vida de la juventud actual.

Qué quieren ustedes, queridos señores de la moral empecinada y siglodiecinuevesca?

Porque si las muchachas muestran las piernas, que las piernas; si charlan los muchachos de carreras de caballos, que las carreras; si bailan "shimmys" o "blues" o "cinq pas", que el "cinq pas", o el "blue" o el "shimmy". Dejen que hablen de carreras los muchachos, muestren las piernas las muchachas, bailen lo que quieran bailar y viajen de novios a ciento veinte kilómetros por hora.

Porque vamos a ver... ¿a ustedes qué se les importa? ¿Que ustedes no están de acuerdo? Perfectamente, señores nuestros; pero, ¿quién les ha pedido opinión para que nos la den con tanto ahinco?

Dejen ustedes en paz a las muchachas y a los muchachos modernos. Que si se casan por plata, que si les gusta el automóvil, que si tienen amante las casadas, que si les ciñe el traje de baño...

¡Caramba que son ganas de embromar la pacencia de uno!

Si ustedes tienen hijos, cuiden de esos hijos, y si no tienen hijos, cuiden a vuestros sobrinos que ya el diablo se los habrá mandado.

Pero dejen en paz a los otros muchachos, queridos moralistas envidiosos de nuestra gloriosa juventud independiente y sincera.

Ustedes se defienden diciendo que son "a la antigua". Y bueno, sigan siendo ustedes "a la antigua" y dejen que nosotros seamos "a la moderna".

Porque lo que el moralista de pega no entiende es que el progreso — por inmortal que sea — no se puede detener, y que no hay razón ninguna para seguir en diligencia cuando hay aeroplanos, ni para imponernos una juventud idéntica a la que vivió nuestro envidioso detractor.

Si usted no encontró placer en los cien kilómetros por hora fué porque... no se conocía el automóvil en aquellos tiempos. O ¿quiere hacernos creer, delicioso señor, que lo hubieran igualmente dejado de lado en nombre de vuestra impecable moralidad antiautomovilística?

En lo único que les reconocemos ingenio a ustedes es en eso de hacer una "garufa" en un cupé placero. Porque... ¡mire que nos hemos devanado los sesos pensando cómo harían para ir allí adentro!...

No nos hagan sonreir, pseudos moralistas.

A cada uno lo que le corresponde, y lo único que ustedes pueden conservar es un arrepentimiento de no haber nacido un poco más tarde para vivir la juventud en esta época de polleras cortitas, melenas, "shmmy" y sinceridad en el vestir.

Y es esa gotita de despecho la que le tira la lengua, querida moralista, querido moralista.

Amf.

El perfecto agente viajero

Un consejero de comercio exterior, ha hecho imprimir un folleto que se distribuye en estos momentos entre los jóvenes que sienten vocación por la profesión de agente viajero en el exterior. Es un librito de moral en acción. Allí se explican los "deberes del agente viajero" ¿Deberes? ¡Esto sí que es original! La moda exige hoy en día que no se hable más que de "derecho".

Hemos leído con interés esta filosofía industrial. Hemos aprendido de inmediato "que no hay mejor oficio que aquel de agente viajero en el exterior". Efectivamente, el agente viajero es todo libertad. Debe marchar solicitando el apoyo de la propia confianza en sí mismo, de los riesgos, de la iniciativa, de la fuerza de su carácter.

Este es el ideal de la nueva generación. Ayer, todavía, el mejor oficio era aquel que no exigía ninguna confianza en sí mismo, aquel que estaba bien reglamentado, contando para en caso de apremio, con una discreta retirada a tiempo.

He aquí un ejemplo de las máximas del Manual del perfecto viajero: "Te encontrarás con colegas que se jactarán de hacer buenos negocios. No los imites. Si llegas a hacer buenos negocios, no lo digas a nadie, guárda la novedad para tí sólo. Si, por el contrario, no haces sino bien poco, no cuentes más que éso... Presta atención. El cliente y el agente viajero no tienen los mismos intereses. Aquel no quiere comprar. Tu quieres vender, Es necesario que os pongáis de acuerdo, tu para venderle, él para comprarte. ¡Así se hace!".

Pero.. ¡y las cualidades que se exigen para ser un modelo de agente viajero! Sólida educación, ciencia de viajar, conocimiento de idiomas extranjeros; ser activo, psicólogo fisonomista, curioso sin aparentar serlo, paciente, político y obsequioso sin caer en el exceso, bien vestido, pero sin llegar al rebuscamiento. Tener "una cabeza agradable para la vista de los demás", conocer el comerciante que compra, no interrumpir jamás al cliente charlatán, esperar el turno de agregar con éxito algo a la conversación, no ser indiferente ni sensible, saber hablar, saber tasar, no creerse superior al competidor, pero no cometer la debilidad imperdonable de suponerse inferior, ser natural, etc., etc.

Ya ven ustedes, para ser agente viajero en el exterior, son necesarias muchas virtudes. No estamos bien seguros si se les exigen tantas a nuestros embajadóres...

A reir tocan

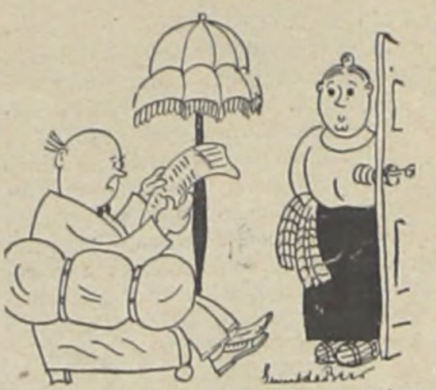
COMPENSACION



Ella. — ¿Su tío no se casó nunca?
El — No, pero sirvió en la guerra desde 1914.

Nagel Lustige Welt. Berlín.

CARIDAD



Señor, hay en la puerta un pobre hombre con piernas de madera.
—Dígale que hoy no necesitamos, tenemos bastante leña.

"Dorfbarbier", Berlín

LA LLEGADA DE LA SUEGRA



—Ah! chiquillos, vuestro padre se va a enojar, si meteis tanto barullo para recibirme.
—No abuelita. Cuando recibió la carta dijo: "Ahora sí que vamos a tener bochinche en la casa".

Meggendorfer Blaetter, Munich

LOGICA



—*Ella.* — Si no fuera por cierto motivo me volvería a casa de mi madre.
El. — ¿Y cuál es ese motivo?
Ella. — Que mi madre se viene acá

Hans Coopenhague Klods.

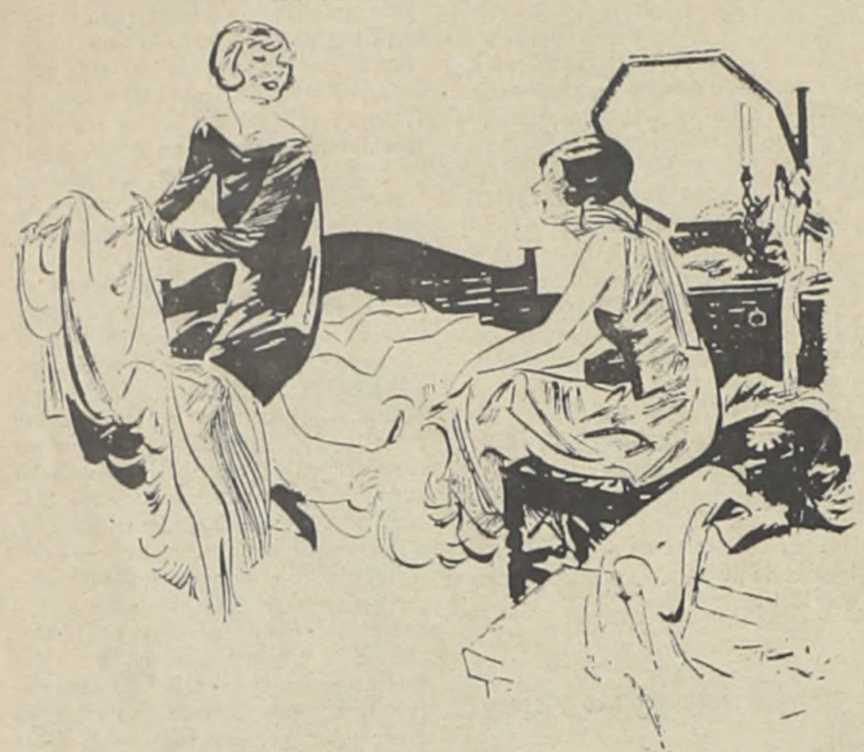
"VENTA DE WHISKY"



Pensar que hay gente que tiene el valor de "venderlo" ¡Lo que es yo... me lo tomaba!

Klods Hans, Copenhague

DIVORCIO... POR LUJO



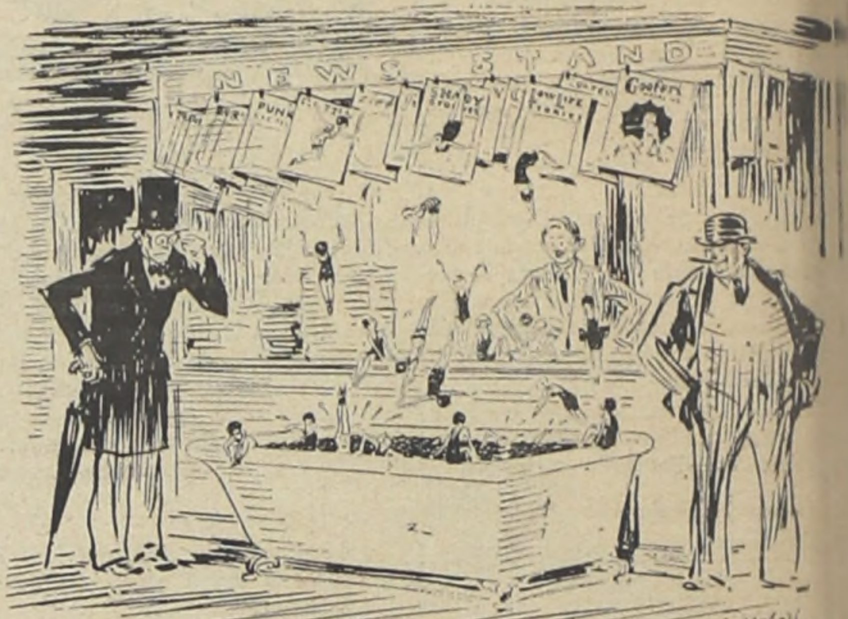
—Este es el vestido por el cual Oscar pagó 280 pesos.
—¿Doscientos ochenta?
—Si ya te mostraré la demanda judicial.

EL CUADRO REALISTA



—¿Esto es el cuadro que ha metido tanto barullo?
—Naturalmente, como que se trata del derrumbe de una ciudad.

PARA EL VERANO DE 1926



La Sociedad Americana Protectora de las "Bathing Girls" (muchachas bañista) ha propuesto en un congreso recientemente celebrado que delante de cada vidriera en que exhiban revistas, se ponga una bañadera para que las pobres chicas de las carátulas no mueran de calor... y luzcan sus habilidades.



El maestro: "¡ahora debe Vd. probarme que la tierra es redonda!"
Discípulo: ¿Qué? "Yo nunca le he dicho que no lo fuera".

Buen Humor; Madrid

MECENAS



Me llama la atención que Vd. con tanto dinero no haya hecho nada por el arte.
—Si hubiera hecho algo por el arte, no tendría tanto dinero.

Simplicissimus, Munich

DISTRACCION



—Siempre me equivoco de sobretodo cuando voy al restaurant, aún cuando no llevo el mío.

¡DESESPERACION!



—¿Dices que si tu esposo pide divorcio te tirarás al agua?
—Sí, pero en verano, cuando sea época de bañarse.

Vikingen, Oslo.

EVOLUCION



—Antes escribía Vd. en los diarios radicales y ahora veo que lo hace Vd. de los conservadores ¿qué le ha pasado a Vd?
—Nada, que ya he gastado todas mis ideas radicales y voy a ver si puedo conservar las conservadoras.



En una confitería central y "chic".

LA PRUEBA



—¿Ven como he acertado? Bien les decía yo que no estaba completamente muerto.

Buen Humor, Madrid.

BENEFICENCIA



—¿Estás tejiendo un vestido, Chichita? Pero me parece demasiado chico, para que alguien pueda ponérselo.
—¡Bah! No importa. Es para un reparto a los niños pobres.

EN LA RUTA MANDARINA

Por POLANEL DORGELES

Traducido para "Mundo Uruguayo".

En el descanso de Snoi-trinh, camino de Annam tuve mi primera sorpresa. Al detenerme mi auto, dos jóvenes "mois" se largaron desde su vivienda sobre estacas y vinieron a llenar el radiador, trayendo el agua en un grueso bambú. Estaban desnudos y solo llevaban una banda de tela en los riñones y tenian lo: dientes limados al ras de las encías y pintadas de laca negra.

Poco después encontramos una caravana cuyos hombres asustados se subieron al talud del camino, trepándose a los árboles, mientras sus despavoridos caballos emprendieron una carrera desenfrenada, sembrando en el camino los sacos y paquetes con que iban cargados. Sin duda era la primera vez que veían un auto.

Tuve la impres'ón de entrar en un mundo desconocido, de descubrir un país virgen. No se veía ni una "cai-nha" ni un pagodon... No había hecho más que pasar un arroyo y ya hab'a desaparecido todo el Annam. De un lado la colonia; del otro la vida primitiva.

En la estación de las lluvias cuando crecen las torrentes, se necesitan cinco días a lomo de elefante o en carreta de búfalos, para llegar a Banmethuot: es a eso que los Mois deben su seguridad. La montaña los salva. Inolvidable ascensión. El camino que flanquea la montaña tiene a su lado un abismo profundo y da una infinidad de vueltas peligrosas y por el otro una serie de blocs inmensos y que amenazan caer sobre uno. Más arriba la selva con jardines gigantescos cubiertos con el manto de las lianas.

Por entre algunos árboles, se aperciben las cumbres de la cadena anamita algunas de las cuales alcanzan a 1.500 metros.

Cada veinte kilómetros, encontramos un "tram" lugar de descanso para los viajeros y cazadores que pueden pasar allí la noche, con dos soldados de guardia, tras una alta empalizada que muchas veces los tigres franquean de un salto.

Al final de la subida acampan los Mois. Sus búfalos agachados pastan y las mujeres que han abandonado sus cargamentos (son ellas las que hacen los más rudos trabajos), preparan la comida haciendo fuego entre tres piedras. Algunas llevan a sus hijos colgados en la espalda, como un paquete. Los hombres miran con aire de fijeza...

De tiempo en tiempo cierra el camino un pórtico de bambú, para impedir el paso de los elefantes. En algunos hay suspendido un cráneo de búfalo, una traba y un arreador: la aldea cercana teme la peste bovina, la traba es para detener, el látigo para castigar. La civilización no ha pasado aún...

Lo más sorprendente, al salir de esa selva es encontrarse con cuatro avenidas tiradas a cordel, con una hermosa acera de pasto cercado de gres y algo imprevisto, un magnífico globo eléctrico, un farol...

Es Banmethuot que tiene una plaza bien cuidada, sin más adorno que un kiosco y dos grandes jaulas en donde se aburren unos monos. Medio ocultas por las ramas se ven algunas residencias de "mois" modernizadas, de ladrillo y puertas con vidrios. Palmeras, una fuente, una escuela, la cárcel y... trescientos metros más allá, de nuevo la espesura de la selva. Es como el esquema de una ciudad en medio de la maleza.

De noche el centinela suele gritar "Dok to nan" (Alto ahí) remontando su "lebel": es un tigre que pasa siguiendo por la vereda.

Me retiré a descansar y fui despertado por unos gritos que venían de la plaza. Era el "tam-tam" de un "moi" que imitaba el ruido del trueno con golpes de un mallete, en "descrecendo". Me levanté, aturdido de la siesta y nueva sorpresa. Oigo en correcto francés: ¡Uno, dos, uno dos, sección, alto!

Un pelotón de milicos con el arma al hombro hacía evoluciones en la plaza. En vano busqué al oficial. No había ayudante ni un solo blanco en las filas. Y entonces vi sorprendido que quien dirigía las maniobras era un viejo "moi" con los pies descalzos, como sus camaradas. Y que sin saber nada de francés, hacía girar a sus reclutas vociferando palabras que no comprendía. Y no se equivoca al decir: "Armas al hombro.. Adelante. March." Hab'a retenido hasta la entonación de los instructores franceses y se hacía admirar al dirigir sus maniobras en frandés...

Pasa un "moi" con un enorme cuarto de ciervo al hombro y me vende diez kilos por veinte céntimos. Luego veo el correo que lleva un paquete de cartas y una vara en la mano, con una pluma y un pimiento lo que quiere decir que la correspondencia es urgente y que los correos que se paran, de trecho en trecho, el saco y la vara deberán apurarse...

De noche iba a menudo a la fuente donde las mujeres van a buscar agua y a lavarse.

Sus cuerpos y piernas son algo cortos y menos armoniosos que los de los hombres, con amp'ios muslos musculosos, pero tienen bustos soberbios. En medio de ellas se reconoce a las jovenc'tas por sus miembros más delgados y sus pequeños senos triangulares graciosamente puntiagudos. Tienen tal destreza cuando se visten o se desnudan que uno no tiene el tiempo de entrever lo que quieren ocultar... Todo su pudor está ahí.

Ríen, bromean, y se echan agua unas a otras con sus relucientes calabazas.

A pesar de la nariz un poco aplastada y de sus labios espesos, sus rostros no carecen de gracia, con sus grandes ojos negros, su color terracota y sus bandós de relucientes cabellos. Son coquetas y de sus orejas penden anillos de piedras multicolores, y rollos de marfil. Con la edad el lóbulo se alarga, estirado por esos pesados ornamentos; a veces, en las viejas, pende hasta los hombros y ese trozo de carne acaba por ceder, tan disecado que ni siquiera sangra. La "moisa" no se emociona por eso, hace un nudo como en una cuerda y cuelga sus anillos.

Podría encontrárseles bellas, sin esa boca espantosa, siempre enrojecida de letel, cuyos dientes negros están limados. Y se arreglan así para hacerse amar: No queremos tener dientes de perro" exclaman al mirar nuestras dentaduras.

Y desde que alcanzan la edad de gustar, trece o catorce años, se prestan todos, sin gemir a esa horrible operación que he visto hacer. Se acuesta de espaldas al paciente, y el dentista sujeta la cabeza entre sus piernas, poniéndole una especie de freno en la boca, mientras el ayudante se sienta sobre el vientre del desdichado para que no se mueva. Parecería asistir a un suplicio. Con una piedra el operador empieza por romper los dientes de arriba luego lima las asperezas, frotando y golpeando y después de un trabajo que dura todo un día, deja a su víct'ma ensangrentada, con las encías hechas girones, los labios como un bife machacado ,e imposibilitado durante quince días de comer otra cosa que sopa. Y no es eso todo; se le dá al sup'iciado un trozo de piedra con el cual debe continuar solo, cuando tiene un momento, de limar sus pedazos de diente hasta que estén al mismo nivel. Y cuando esto se ha conseguido, se pasa a los dientes de abajo, los cuales, en ciertas tribus refinadas, son cortados en punta como sierras... No queda luego más que ennegrecerlos, lo que se hace recogiendo en la hoja de un cuchillo el jugo de un arbusto, que se pone a calentar. Luego las jóvenes "moisas" están prontas para el amor.

Pues se aman, como brutos a veces, como bestias. Pero también con ternura, con alma. Y su solo arte es el de las canciones que no son sino un continuo poema de amor.

Es en Daclac donde he conocido los más inflamados amantes y cuando pienso en esas pasiones salvajes nuestras más ardientes aventuras solo me hacen el efecto de simples bagatelas, y nuestros juramentos de macacadas...

Una de las jóvenes "moisas" desdeñaba a un amante a pesar de sus ruegos e insistencias. El pobre era feo y cambueto y ninguna joven le hacía caso. La muchacha se burlaba de él.

Como el insistiera ofreciéndole brazaletes de perlas de cobre la joven para hacer reir a sus compañeras le dijo:

—Seré tu mujer cuando me traigas en la boca un nido de hormigas coloradas. ¿Conocéis esas hormigas? Son espantosos bichos cinco o seis veces más grandes que las de nuestros climas y cuya picadura es tan dañina como la de una avispa. Cuando llega una colonia de esos insectos, nadie la detiene. Hay que abandonar la choza. Y si se deja en el palenque un caballo, al día siguiente no se encuentra más que un esqueleto.

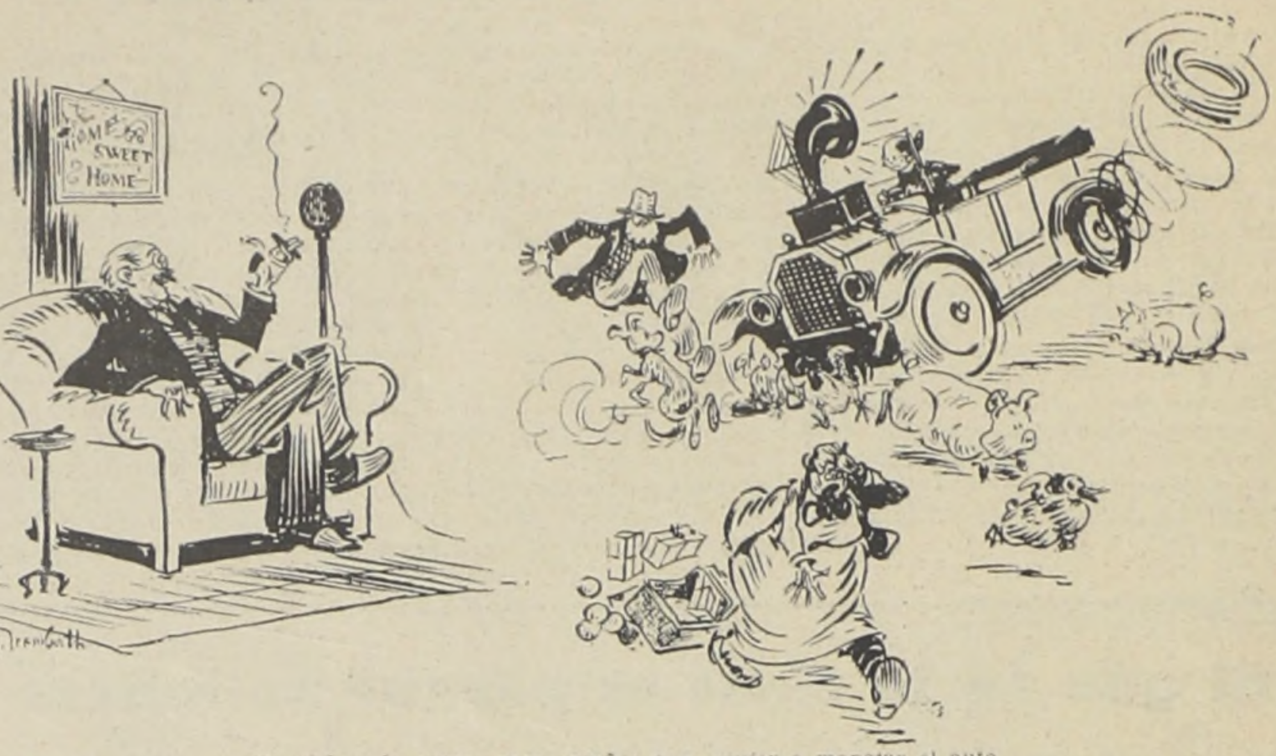
Pues bien! el Moi se internó en la selva, trepó sobre un árbol, tomó en una hoja un nido hirviente de hormigas rojas, y, ante los Radesios asombrados, se lo llevó en sus dientes, con un rostro horrible, las mejillas hinchadas, los ojos cerrados, picado hasta el fondo del gaznate.

Por milagro ese bárbrro amador no murió y la joven cumplió su palabra y se casó con él: — Y luego cuando se me pide que cite una prueba de amor, veo siempre al pobre Radé, con sus piernas torcidas y cuya mujer tenía unos senos tan bellos.



La página de Ustedes...

POR RADIO



El modo más seguro para enseñar a su mujer a manejar el auto.

ESQUELAS

Sta. de las violetas: — Leí su esquela. Para estar cierto de si fué Vd. quien contestó. Conteste indicando cuantas veces ha hablado conmigo, y si pasó por mi casa 4° d'a. — **Ft.**

Luis D.: — Me pide cita sin saber si soy o no la que usted cree. Para salir de dudas el domingo siguiente salir esta pasaré por la calle Agraciada y Suárez a las 16. ¿Me reconocerá? Será una prueba de ser yo la persona que usted alude. — **Morocha de luto.**

Dos Mozos: — Uno de 35 años, otro, de 39 años ambos solteros completamente educados, uno comerciante otro escultor. Para quien sabe reconocer una vida sería son dos mozos de futuro. Deseamos entablar relaciones muy pronto. Contestar en **Mundo Uruguayo** para — **C. S. S. y A. N.**

Para Tuyó: — Habiendo leído su esquela, le contesto creyendo que seré su ideal: reuno todas las cualidades por Vd. exigidas; nunca he amado, no muy bonita, pero sí muy simpática, resido en el Dep. de Min... Si soy su ideal, conteste dando dirección particular. — **Gladys.**

La noche del 25 en el Solís quedé sumamente impresionado de una hermosa rubia, la cual, creo, se dignó, responder a mis insistentes miradas. ¿Tendré la dicha de volverla a ver? Conteste por ésta a — **"Bufanda puesta".**

A Maru.a F. de C.: — Su esquela es ininteligible. No se puede publicar.

"Nyra": — En una esquela del jueves 25, apareció equivocado el N.° del carnet de identidad que no es 170838 sinó 173.898 a ped'do del interesado se corrige.

A. M. S. — "Panca" y "Tota": — Deben mandar las estampillas.

Para Tuyó: — Creo asemejarme a su ideal, no le diré que soy bonita ni distinguida por que sería ridículo que yo misma lo dijera. Me honro en ser nacionalista y me complazco en repetirlo a todo el mundo; en cuanto a las demás cualidades que Vd. menciona creo poseerlas. Si le interesa conteste por esta revista a — **Admiradora de Luis A. de Herrera.**

Tengo 24 años: — 6.000 cuadras de campo; soy solo y no amigo de diversiones, rubio y dicen que soy simpático. Desearía hallar estancierita de 20 a 24 años que no sea fea, que tenga ojos verdes y sea del hogar. Si hay alguna de estas condiciones y quiere contestar, que lo haga por medio de esta revista a — **Pajuerano.**

Ciegamente enamoradas: — de los tres jóvenes empleados Banco sucursal "Cardona" Me dicen que el rubiecito tiene compromiso con una chica Maragata. ¡Pero eso no quiero creerlo! Los dos morochos creemos no tienen compromiso; Si nuestro ideal interesa, rogámosles contesten por esta Revista, dándonos sus iniciales, donde poder vernos, y definir nuestros sinceros ideales, pues así vivimos en continuo sufrimiento. Contestar a — **Corazón abatido, Amor que sufre y Alma herida.**

Gústame joven concurre conferencias A. C. de Jóvenes, alto, rosado de cara, fuí presentada día concierto ciegos. Adivino su alma de sentimental al emitir juicio sobre Sta. cantó. Podré esperar de su parte algo más que el ligero saludo que me hace al cruzarse en mi camino. — **Alma que espera.**

Para Tuyó: — Reuno condiciones que exiges tengo 18 años y un alma solitaria que sueña con un amor grande y único. ¿Crees que algún día... nuestras almas llegarán a encontrarse? Envía dirección por esta Revista así en breve tiempo, tendrás mi dirección. — **Violeta Triste.**

LA MUJER DE MI IDEAL

A Suiza — Enamorado de la simpática rubia suiza que el Domingo 21 estuvo en Rosario en el partido de Combinados, ¿recuerda a morocho que la saludó? No sea egoísta y conteste a mi primer ideal. — **Morocho Rosarino.**

Myra: — Veo en usted mi Ideal. ¿Será acaso la mujer que me sepa comprender? ¡Sí! lo creo, su esquelita sincera así lo dice. Conteste día siguiente de salir esta a poste restante, Carnet Identidad 170.838 correo dando cita. Saludos. — **V. P. R.**

Incertidumbre: En los datos de su esquelita creo ser la persona a que Vd. hace referencia, me creí desilusionado por creer que ya no correspondía o mis afectas miradas, pero mucho me alegro de que haya estado tan equivocado. **Incertidumbre**, puesto, que nos hallamos enamorados, sin haber cruzado palabra alguna, deseo vivamente que por medio de **M. U.** me indique modo de vernos, para manifestarle, mis sinceras simpatías. — **12 de Diciembre.**

Profundamente enamorado divina joven que conocí el sábado 27, la acompañaba otra joven, creo una hermanita ¿recuerdan a el que las siguió Andes, Uruguay hasta 25 y Ciudadela, donde tomaron un tranvía N.° 10 a la hora 7 y 20? Si intereso y sus divinos ojos leen estas líneas, le ruego conteste por carta a "Poste Restante" Credencial N.° 559. — **Osram.**

Mi ideal: Morocha de mirar y porte enloquecedor que en la tarde del Sábado 27 de Junio penetró a Sala Odiccini del H. M. Por más datos llevaba sombrero negro adornado con cinta verde y acompañábale chica de corta edad. ¡Que felicidad si sus ojos se posaran en estas líneas y contestara a quien la miraba con insistencia. — **Morocho de lentes.**

A LAS PREGUNTONAS

Rosita — Perdone todo el tiempo que he tardado en contestarle (y lo mismo ruego a todas las retrasadas y retrasados) por el gran número de preguntas a las que tengo que responder, pero con muchísimo gusto iré conforme pueda respondiendo a todos. Muy serio es su caso, porque ese señor tiene que ir a casa como pariente, y es difícil mantenerse Vd. en un papel de afecto que no le haga sin embargo concibir esperanzas, pero creo que puede Vd. conseguirlo, con talento y sobre todo, como se consiguen con más facilidad esas cosas; con un corazón muy recto. De ningún modo le aconsejaré, como tal vez otros lo hicieran, que tenga con él una reserva absoluta y cambie de carácter con él. Siempre me ha parecido muy triste, que porque un hombre sienta amor por una mujer, y esta no lo quiera en esa forma, queden además casi peleados ¿por qué eso? Creo que Vd. debe seguir siempre igual, y mientras él sea tan correcto como hasta aquí, Vd. no debe *darse por enterada*. Si llega una declaración, que probablemente llegará, Vd. le debe contestar, dulcemente, pero *enérgicamente*, lo mismo que Vd. me ha dicho a mi, es decir "que nunca lo querrá". Decirle que lo quiere mucho como pariente, pero que su ideal de amor no lo es ni lo será: así, para que no se haga ilusiones. "¿Puede ser Vd. mi madre?" — le dijo una vez una mujer de talento que yo conocí a un admirador. — "¿no, verdad? pues lo mismo puede Vd. ser en mi corazón el hombre escogido: y sin embargo yo le tengo a Vd. con el parentesco que nos une y con la amistad que supera al parentesco, un afecto tan firme, en su calidad, como el que le tengo a mi madre, y así, seguiré estimándolo, como hasta aquí" — y con estas palabras, enérgicas y conmovedoras, aquella mujer quedó libre de aquellas pretensiones y no perdió jamás al amigo leal... ¿me ha comprendido, mi buena amiga? Todo lo posible debe hacerse para no perder un alma fiel ¡cuesta tanto conseguir un amigo! ¡es tan malo ofender y dar dolor! De ningún modo aceptar un novio por compasión; *eso jamás*. Entiéndame bien: rechace las relaciones amorosas; pero con tacto y caridad, para no herir y quedar como si nada hubiera pasado. Y quedará así: conozco muchos casos. Escríbame cuando guste.

Un eslavo. — Si señor: Conozco "La Reliquia" de Eça de Queirós. Es una novela perfectamente escrita, con una gracia asombrosa y muy profunda; pero completamente anticatólica. Esta es la vedad que Vd. me pide. Si la persona que la vá a leer es religiosa, es cierto que se sentirá heridísima en sus sentimientos. A sus órdenes.

A Margarita — La primera abogada que se ha recibido en España, lo ha sido ahora recientemente, tal vez no haga aún ni un mes. Médicas hay algunas, muy pocas; yo conozco en Madrid a la Doctora Alexandre, feminista muy decidida, que pertenece a la Liga Internacional Ibero Americana. No sé si será esa a quien Vd. se refiere.

Con mucho gusto.

Lorenzo y Pepita — Me parece que teniendo poco dinero, es una locura el gastar tanto en un traje blanco, que vá solo a usar un momento. Me parecía más natural, y hasta más elegante por la independencia que demuestra el no seguir tan humildemente la ruta marcada por la costumbre, — que se casaran en traje de paseo, trajes sencillos, invernales, lo más elegante que puedan, pero que les sirvan luego para calle. Les aconsejo que no funden su hogar sobre las preocupaciones estúpidas de un mundo que se cae de viejo... y de tonto. Que el traje blanco y los azahares significan pureza ¿y qué? Lo importante no es lo que *significa* una costumbre simple. Lo que interesa es como es el alma, el carácter, y el modo de ser de los contrayentes.

Que sean muy felices les deseo, y que en todo tengan, independencia, honradez, alteza de miras, desprecio absoluto del "que dirán".

Una pobre de espíritu — No acepte señora ese ofrecimiento. Por el amor que tengo a todas las mujeres se lo pido. No es nada indecoroso que Vd. trabaje, y acepte la colocación a que aspira en esa casa de comercio ¿sabe Vd. la alegría que dá el cobrar nuestro sueldo? *¿lo ganado por nuestro trabajo?* En cambio el ofrecimiento de esos parientes *para que no trabaje*, rebaja y denigra. El trabajo por el contrario dignifica tanto, que cuando una gana su alimento y su vida toda, trabajando, a una le parece que es *otra* mujer distinta a la que era antes. *Otra* más fuerte, y desde luego, mejor... Acepte la plaza de mecanógrafa y será Vd. quien es. Si por el contrario vá a vivir de lo que le dén sus parientes, no será *nada* ni *nadie* jamás... Ese es mi consejo.

Dos hermanas desagradecidas — Sus casos son completamente distintos. Vd. me dice que "su marido la hacía sufrir atrozmente" que "la hacía muy desgraciada" y me añade "el día en que me abandonó creí volverme loca". ¿y por qué volverse loca porque se vaya un hombre así? El amor tiene que ir acompañado de la estimación, y a un hombre así, no hay porque quererlo. Déjelo ir, que mejor está una "sola que mal acompañada" Créame. Su hermana es la que debe escribir a su marido, atraerlo y deponer su orgullo. Es un hombre bueno, la quiere, y se ha ido de su casa por un disgusto accidental, es decir, que no es la base de nada, es una cosa para lo que no basta callar y acaparar orgullo; equivocación de él; está bien; pero debe aclarar lo ocurrido y atraerlo con amor y con mucha bondad. Son casos distintos.

Sor Suplicio.

Conocimientos Utiles

Jugos de frutas. — Para preparar los jugos de frutas, ciruelas, manzanas y peras, es preciso, después de cocerlas colarlas cuidadosamente. Cuando el jugo ha pasado se le hace hervir en seguida, y se vierte en pequeñas botellas calentadas previamente al baño de maría, se tapan con cuero, y después de enfriarse se lacran. Estos jugos sirven para confeccionar gelatinas, helados, jarabes y bebidas agradables.

Sifón sencillo. — Para transvasar líquidos que, como el agua y el vino, no atacan a las materias orgánicas, se puede utilizar un tubo de goma. Para cargar este sifón improvisado, sin necesidad de sorber con la boca por uno de sus extremos, basta sumergirlo por completo en el líquido que se va a transvasar y dejarlos hasta que el aire que contenía haya salido. Después se retira una parte, teniendo cuidado de pellizcar entre los dedos la extremidad por donde ha de salir el líquido, hasta que dicha extremidad tenga un nivel inferior al de éste.

El sifón improvisado de esta suerte es particularmente cómodo para vaciar las peceras o acuariums de las habitaciones, cuya agua, como es sabido, se corrompe fácilmente.

La historia más grande que se conoce del servicio secreto

El servicio secreto más grande que se conoce en la historia — como lo denomina su narrador oficial — tiene su origen tras una comedia típica de post-guerra: el reciente casamiento de la ex-princesa María de Anhalt, con el panadero millonario Beinert. Es una historia trágica, en la cual una nueva versión del misterioso suicidio del hijo más joven del Ex-Kaiser, príncipe Joaquín de Prusia, figura como héroe y mártir de la causa perdida.

Volviendo por un momento al casamiento que ha dado motivo a estas revelaciones, y concediendo a la esposa patricia y marido plebeyo sus títulos completos, diremos que la primera era la princesa María Agustina Antonieta Federica Alejandra Hilda Luisa de Anhalt, y el último, Herr Teodoro Beinert, el super-panadero de Sajonia, cuyo buen pan es conocido y apreciado en todos los hogares de Dresden.

Para explicar el interés con que esta romántica alianza fué comentada en Dresden, basta decir que ella fué obra exclusiva de la joven señora, que la llevó a cabo contra la oposición de uno de los más exaltados aristócratas, nada menos que el señor Guillermo de Hohenzollern, anteriormente de Postdam, ahora refugiado en Doorn House, Utrech Holanda. La princesa era nuera del ex-"todopoderoso", viuda de su hijo más joven, el príncipe Joaquín de Prusia, que se suicidó en julio de 1920. La princesa María se casó con Joaquín en medio de la guerra, durante el año 1916, cuando aún le faltaban tres meses para cumplir 18 años, no encontrando felicidad en ese círculo exaltado. Tuvo un hijo varón poco antes de la Navidad de ese año, pero ese acontecimiento no sirvió para estrechar los lazos de afecto entre ella y su esposo, neurasténico y enfermo, y en 1919 se separaron amistosamente.

Hasta hace poco, la trágica desaparición de su primer esposo, estaba envuelta en el misterio. Cuando el príncipe Joaquín se descerrajó un tiro en Postdam, el 18 de julio de 1920, no se dió explicación alguna al suceso, salvo que fuera hecho en un momento de "exaltación nerviosa".

No obstante, el año pasado, el mayor C. E. Russell, del servicio secreto de Estados Unidos, en su libro "Aventuras verídicas del Servicio Secreto", echó nuevas luces sobre el episodio. De acuerdo con sus declaraciones, el príncipe Joaquín no era cobarde ni débil de espíritu, sino, por el contrario, uno de los más bravos entre los valientes, y prefirió morir antes de continuar viviendo bajo el peso del remordimiento que le causara el saber que, sin quererlo, había traicionado la seguridad de su patria.

En los comienzos de la guerra, el hijo más joven del kaiser, que a la sazón contaba veinticuatro años de edad, era capitán de caballería. En setiembre de 1918, mientras servía como ayuda de campo en la línea de combate, fué herido con un trozo de shrapnel en el muslo. Después de pasar un tiempo en el hospital, regresó al servicio activo. Luego, en el invierno de 1915, mientras se hallaba en el frente ruso, fué atacado de una enfermedad que tanto lo debilitó, que fué necesario colocarlo en situación de retiro. Pero después de su casamiento, de acuerdo con lo que dice el mayor Russell, voluntariamente se comprometió a llevar a cabo el más peligroso de los deberes, tratando de incendiar depósitos de gasolina de La Rochelle, que era una base de segundo orden para el ejército expedicionario americano, empresa que, de obtener éxito, podría haber cambiado toda la historia de la guerra, puesto que habría destruído el 75 por ciento del combustible empleado en el transporte mecánico de los ejércitos del general Pershing.

Durante ocho noches consecutivas, en junio de 1918, — a estar a lo que dice el mayor Russell en su historia, — se descubrieron incendios en esos depósitos. En La Rochelle había un campo de concentración, donde se alojaban 3.000 prisioneros alemanes, que eran empleados como peones en el servicio de suministros. Las sospechas recayeron, naturalmente, en ellos, siendo vigilados muy de cerca.

—En esta época — dice el mayor Russell — se hallaba internado en este campo un hombre que llevaba el nombre de Freytag, que decía pertenecer a la cruz roja suiza, y cuyas credenciales demostraban que fuera enviado allí a pedido del Gobierno alemán para velar por el bienestar de sus connacionales. Era un joven modesto, tranquilo, de modales afables, e indudablemente un caballero a quien apreciaban todos los que tenían oportunidad de tratarlo. Hablaba el inglés en forma excelente, y parecía hallarse en los primeros grados de la tuberculosis.

Durante varias semanas nadie sospechó que este agente de la Cruz Roja suiza pudiera ser otra cosa de lo que en realidad parecía. Se le concedió libertad para estar en la ciudad, pudiendo comprar las provisiones que necesitara. Para mantener a los prisioneros que estaban bajo su cuidado libres de parásitos, empleaba grandes cantidades de cierto producto químico, no levantándose sospechas cuando ocasionalmente compraba otro ácido para el mismo objeto. Pero, por último, se sospechó que él fuera el autor de las tentativas de incendio, y por medio de un ardid fué atrapado. Se descubrió que había empleado a tres de los prisioneros como cómplices. Como todos los demás, ellos lavaban sus blusas en el ácido para destruir los parásitos, pero también les entregaba un segundo ácido, tapado sólo con un tapón de papel. Los prisioneros tiraban la ropa detrás de materiales combustibles en los depósitos, el ácido comía el tapón de papel y cuando llegaba a la tela preparada químicamente, la reacción ocasionaba una llamarada.

Era un hombre valiente ese espía alemán — escribe el mayor Russell. —Cuando lo arrestaron no demostró el menor temor y cuando supo que estábamos enterados de sus actividades, sugirió que todas las formalidades fueran dejadas a un lado.

—Llévenme afuera y fusílenme — dijo, y tranquilamente se rehusó a suministrar datos personales.

Freytag era una persona demasiado misteriosa y personalmente impresionante para ser colgada sin más trámite. Pronto los esfuerzos extraordinarios de los alemanes para obtener su libertad, indicaron que era un prisionero muy importante. Se le encerró en espera de los acontecimientos, y cuando éstos se produjeron, resultó lo que el mayor Russell denomina "La historia más grande del servicio secreto que se conoce".

En el verano de 1918, la decisión de la guerra estaba pendiente de la balanza. Era imperativo que el mariscal Foch pudiera anticipar los movimientos del comando alemán, pero todos los esfuerzos para obtener informes habían resultado inútiles. Como último recurso, se le dió al American Inteligence Service una oportunidad para hacer una tentativa, y uno de sus oficiales que se menciona en el libro bajo el nombre de mayor Anderson, fué a España y pudo granjearse la confianza del famoso "Grupo de los Cinco", que dirigía el servicio secreto alemán fuera del territorio del Imperio. Estos hombres declararon que el mismo Kaiser había dado orden de que se hicieran todos los esfuerzos posibles para conseguir la evasión del espía condenado, Freytag.

El mayor Anderson, disfrazado de español, regresó a Francia. Contando el secreto sólo a cuatro o cinco oficiales compañeros, sacó a Freytag de la prisión y lo llevó a España, acompañado de otro oficial del American Intelligence Service, que pasó por un renegado que había robado los planos del motor Liberty. Luego un submarino alemán llevó a los tres a Kiel, donde los dos americanos que desempeñaban ante los ojos alemanes el envidiable papel de traidores y de quienes se podría obtener valiosos informes, fueron enviados al cuartel general en Coblenza. Allí tras interminables aventuras y de correr el riesgo de una delación, consiguieron encontrar a dos oficiales del Estado Mayor alemán, que comprendían que Alemania tenía perdida la partida desde que los Estados Unidos entraron en la guerra, y que estaban ansiosos de escapar mientras la fuga fuera posible. Desde Metz, el cuarteto pudo atravesar la "noman's land" hasta las trincheras de los aliados.

El mundo sabe el resto — escribe el mayor Russell. — El mundo sabe también la historia del suicidio del Príncipe Joaquín. Los oficiales americanos que participaron en esta gran proeza, siempre creerán que el Príncipe se suicidó cuando comprendió que había sido el intermediario inconsciente por medio de quien los oficiales americanos pudieron llegar hasta los oficiales del Estado Mayor alemán e inducirlos a la traición, proeza que ayudó materialmente a la defección de Alemania.

SOMBREROS Y MELENAS PARA UNAS...



—¡Qué me dice doña Encarnación! Como están de pícaros los sombrereros. Cada vez hacen los sombreros más chicos y más caros. Yo no encuentro ninguno que me entre.

¡Pretenderán esos pillos que todas nos rapamos la cabeza!... Pero no será:! Debemos mantener la dignidad femenina, doña Dolores! pues si siguen así ya no habra sexo.

La muñeca

La carita sonrosada, los ojos azules, los cabellos de oro... y rellena de aserrín; así era la muñeca que regalaron a Laurita sus papás para el día de su santo. La niña, loca de alegría, quiso que todas sus amiguitas la viesen y, efectivamente, las invitó para "el bautizo", que se celebraría con gran solemnidad el próximo domingo.

Se hizo a la recién nacida un ajuar digno de una princesita, con muchas cintas y encajes; se encargaron a la confitería varios paquetes de dulces y bombones, y la misma Laura, con su caligrafía ¡ay! harto deficiente, escribió sobre celeste cartulina las invitaciones, que andaban un poco reñidas con la ortografía.

El día antes del bautizo, estaba Laurita en el jardín de su casa jugando con la muñeca cuando se le acercó una mujer pobremente vestida con un niño en brazos.

—¿Me daría usted un pedazo de pan, mi buena niña? Tengo hambre y no tengo dinero para comprar alimentos.

Laurita, que tenía muy buen corazón, puso la muñeca en su cochecito y, recomendando a la mendiga no se moviese de allí, corrió a buscar una moneda. Pero al volver, la pobre había desaparecido. La buscó Laura por todo el jardín, no hallándola.

—Bueno — dijo; — se habrá cansado de esperar: no tendría tanta hambre. Voy a acostar a mi muñeca.

Pero al acercarse al cochesito, dió un grito de espanto. En el lugar que ocupaba su muñeca había un bebé de carne y hueso, el mismo que tenía la mendiga en sus brazos. Como la muñeca, era rubio, sonrosado y de ojos azules, pero éste sí que no estaba lleno de aserrín.

A los gritos de Laura, acudieron sus padres, que, llenos de asombro, levantaron a la infeliz criatura abandonada. Prendido a las ropas tenía un papel escrito con lápiz.

—Os dejo mi hija — decía; — amparadla y queredla como si fuera vuestra.

—La mamá de Laura, llorando de emoción, besó a la nena.

—Sí — dijo — Me quedaré con ella y será una hermana para tí, Laurita. ¿No ibas a bautizar a la muñeca? Pues bautizaremos a esta otra muñeca que Dios nos envia: tú serás la madrina y a tí queda confiada.

Tomó Laura en sus brazos el precioso encargo y lo besó cariñosamente.

—¡Tenía tantas ganas de tener una hermanita, mamá!... ¡Es mucho más linda que mi muñeca!

Y podeis imaginaros el asombro de los invitados cuando, llegada la hora del bautizo, vieron aparecer a Laurita con una muñeca que se movía, abría y cerraba los ojos y tenía una sonrisa que jamás encontrareis aunque le busquéis en todas las muñecas del mundo.

El calzado dura más y se pone impermeable dando a las suelas dos manos de barniz copel. La operación hay que repetirla de vez en cuando.

Los impermeables viejos pueden utilizarse para hacer delantales, muy útiles para lavar, fregar y trabajar en el jardín.

Y PARA OTRAS...



—Estos sombrereros son unos estúpidos, Mecha. No encuentro uno que no se me meta hasta el pescuezo. Y eso que saben que usamos el pelo bien corto!

—Yo tengo que rellenarlos con papel de diario. Es el único medio Tita. Esto está imposible. ¡A menos que los hagan solo para esas viejas antiguallas y moñudas!

Modas

TRAPOS Y CHISMES



Traje de noche bordado con granos de arroz

Tengo una alegría muy grande a verme tan rodeada de buenas amigas y de otras que quieren serlo. Infinidad de cartas a nombre de Retama Blanca, trae el cartero escritas por manos femeninas. "Queremos ser felices"... es la sintesis de todas ellas. "Queremos ser buenas" os contestaría yo si no tuviera las acogedoras columnas de esta Revista para daros más largamente mis *recetas* para acercarnos a la felicidad tan anhelada. Lo que más puede alejarnos de la dicha, es la falta de afectos. Esto es probado. El amor, la amistad, la simpatía que inspiremos, son los más importantes factores para hacernos felices.

¿Y como es posible que nos hagamos querer con un carácter agrio, con unos modales altaneros, y con frialdad e indiferencia hacia los demás? La satisfacción más pura del alma digan lo que quieran los egoistas, — que dicho sea entre paréntesis no son felices — es la que expirementamos al vernos queridas. Pues bien; cuando somos solteras, cuando somos aún "hijas de familia y la autoridad materna está sobre la nuestra, no está claramente determinado nuestro modo de ser, sobre todo con la claridad con que ha de estarlo el día en que, más dueñas de nuestras acciones, y viviendo nuestra propia vida, se destaque más nuestra personalidad. En la casa de los padres, la joven soltera que tie' ne buen o mal carácter, claro está que se le distinguen y se le notan sus defectos y condiciones. Pero por regla general, las sirvientas dependen del ama de la casa, y es a ella a quien culpan del buen o mal trato; ella la que concede o niega los permisos; ella la que hace los regalitos o la que dá escasa o abundante alimentación. Lo mismo pasa con las amistades.

Desde luego que la hija de la casa, hace buen o mal efecto a sus amistades; pero si la chica es fria y reservada y la mamá cariñosa y expansiva casi siempre los amigos prescinden del carácter de la hija, para acudir a la invitación de la dueña de la casa; y por el contrario, por amable que sea la joven soltera nadie frecuentará su casa, si la madre es una muier desagradable, que recibe con grosería a sus visitantes y no cumple con ellos los deberes sociales. Por eso decimos antes que cuando una joven contrae matrimonio, es cuando se pone de relieve verdaderamente su personalidad, y cuando es *ella* y únicamente *ella*, la que hará que la casa esté o no frecuentada por las amistades, y los sirvientes duren en la casa o sean en ellas rápidos huéspedes que entran y salen ahuyentados por la antipatía de la señora.

Casada, pues, una joven, debe convencerse de que de su mayor bondad depende únicamente su dicha y todo su porvenir. Bondad y entereza, entiéndase bien; porque no vamos a hacer un tipo de mujer débil, de la cual no hagan caso aquellos que dependen de su autoridad. Hay seres que esperan, hasta para portarse bien en la vida, del carácter y la entereza de los demás; de modo que en la cuestión de moral, de comportamiento, de honradez etc., la mujer casada debe tener el carácter entero, porque la debilidad solo puede dar tristes y deleznables resultados.

Pero la bondad no está reñida con la entereza, ni la misericordia con la justicia. En la casa de familia, hay amistades, hay sirvientes; hablemos hoy de estos últimos por ser los más débiles y los más necesitados, y dejemos para el número próximo hablar de las amistades, que, aunque ya hayamos dicho algo de ello en estas charlas, nunca está de más el dar un toque más a tan importante cuestión. verdadera base de la vida social.

Los sirvientes son, según la idea del cristianismo — para aquellas de mis lectoras que lo sean, y según la idea de la humanidad civilizada para los que profesen otras ideas, — unos hermanos nuestros desventurados, que necesitan de nuestro apoyo durante una época de la existencia, sinó durante toda. Nosotros, por nacimiento en medio de familias pudientes, no tenemos fuerzas físicas para cierta clase de trabajos.

Ellos, por la costumbre de esforzarse desde la niñez, pueden dedicarse a ellos sin quebranto para su salud; necesitan retribución; nosotros podemos dársela, y mientras la cuestión social no esté arreglada en otra forma, tomen sirvientes los que puedan y los necesitan y ellos, están con los amos mientras les conviene. Pero no basta con esto.

No es suficiente el que el amo pague y el sirviente trabaje. No queda con esto satisfecha la humanidad, ni debe quedar tranquila la conciencia. Es menester que el amo sea bueno; que trate al sirviente con amor que sepa enmendarlo con dulzura; enseñarlo con paciencia, animarlo con palabras afectuosas; escuchar sus dolores con atención y dar el interés debido a sus aspiraciones y a sus esperanzas. La sirvienta torpe que *pone nerviosa* a la señorita falta de corazón para comprender la raiz de las cosas, es tal vez, el pretexto que Dios pone en su camino, para que ella pague su deuda a la vida; es el motivo que la suerte le depara, para que luzca lo que vale y lo que es capaz de hacer.

La sirvienta lista, buena, trabajadora, comprensiva, paciente, tolerante con los caprichos de los amos etc., etc., sería el ideal para las amas de casa. Y sin embargo yo os digo muy alto que esa criada no podéis tenerla y que si la tuvieráis no deberiáis tenerla ni *un minuto* en los bajos quehaceres de la casa. ¿Sabéis porque, mis buenas amigas? *porque esa sirvienta valdría* infinitamente más que ninguna de nosotras, y deberíamos por tanto entronizarla en nuestra casa como a una santa y servirla en vez de ser servidas por ella. ¿Con que derecho deseamos una sirvienta *perfecta*? ¿lo somos nosotras acaso? Pues entonces es ilógico que nos imaginemos muy dignas de tener perfecciones, cuando nuestros caracteres están llenos de defectos. Por el contrario, dulcificar el carácter de una sirvienta. Enseñarle modales, finura en el trato, educación. Hacer de aquella mujer incomprensiva, un ser que pueda manejarse en la vida con soltura no ser engañada. ni burlada en sus ajustes de salario etc., porque la señora que la tuvo en su casa la enseñó a leer, a cortar, a escribir, mérito es grande para la señora que tal hace, porque las demás no suelen imitarla, pero deber es sin embargo de humanidad, el hacer participar a los desvalidos y a los sin fortuna, de los bienes de cultura y educación, que nosotras poseémos.

Una señora, perteneciente a las clases elevadas, tomó a sus servicio a una muchacha de seis años que venía del campo en un estado de atraso y de ineducación lamentable.

Si la señora estaba leyendo una revista cuyas ilustraciones llamaban la atención de la muchacha, esta al punto le quitaba el periódico de la manos y se ponía a mirarlo. Delante las visitas, se sentaba en los sillones, y se hamacaba... ¿Y que hizo la señora? Comprendiendo la grande de ignorancia de la muchacha, la enseñó justa y dulcemente; la enseñó educación, trato social, y lo hizo por el bien de la chica, por su porvenir, con tal delicadeza, que la pobre muchacha fué bien pronto — llevada con aquella bondad al conocimiento de las cosas — una mujer correcta y educada, y estuvo al lado de la señora hasta que se casó felizmente. De la dicha que al ama de casa proporciona este modo de triunfar de las almas, continúaremos hablando en el próximo número.

Hoy queremos dar a nuestras lectoras una interesante y moderna nota de modas. El "denier cri" en Paris es sustituir las perlas falsas y cuentas en los bordados con granos de arroz, mucho más ligeros, y sobre todo que *llenan el objeto* de atraer continúamente la atención mundial, sobre las extrañas evoluciones de la moda. El presente dibujo nos muestra un traje de "crepé" verde pálido, bordado con arroz sobre gasa.

Retama Blanca.

Hogar

DE NIÑOS

Apropósito de una conversación escuchada el otro día en una casa particular, queremos hablar hoy en este artículo, de una modalidad de muchos padres de familia, para tratar a las criaturas, que tan nefandos resultados suele dar en el porvenir. En una visita nos muestran un niño. Es un chiquillo de cuatro o cinco años de edad; muy sano y gordito, con rostro inteligente y mirada expresiva. Al salir de la sala la mamá nos advierte. "Esconda Vd. su bolso de mano: se lo destrozaría enseguida; es un niño tan malo que rompe cuanto toca" "Si — añade el padre — tiene la manía de destrozarlo todo" — Yo miré al niño que al momento se puso a deshilar una borla que colgaba de un cortinón. "¿Lo ve Vd."? — me preguntó la mamá — "Todo lo rompe" —

El niño continuó su operación hasta que lo separaron de allí, y al momento tomando un retrato lo lanzó contra el piso haciéndolo añicos.

Y me miraba, me miraba el chiquillo atentamente a ver el efecto que me causaba su terquedad. Yo me quedé indiferente sin mirarlo y continué hablando de otra cosa. Me pareció que el chiquillo desorientado, no continuaba con tanto ardor en su idea de destrucción, pero sus padres le sujetaban las manos, se enfadaban, se reían a hurtadillas, y le daban al niño la impresión de que su conducta tenía una máxima importancia. Y aquella visita me dá la idea de escribir hoy. La mayor parte de los padres no saben educar a sus hijos. Desde el momento en que dicen delante de un niño — "Esta criatura lo rompe todo' — el niño se cree en el deber de cumplir aquel sino y se imagina que no lo cumple, si en vez de romperlo *todo*, deja *algo* sin destrozar. Es lo mismo que el anatema que echan sobre otros chiquillos.

—"Tiene un carácter fuertísimo; cuando sea un hombre va a ser terrible" — o bien — "Este niño es muy torpe; no puede aprender nada". —

Delante de los niños no deben sentarse de ningún modo estos principios generales. El niño que empieza por saber que *es un torpe*, ya no se crée obligado a más, y se resigna a ser un bruto toda su vida; lo mismo que el que sabe *que es muy malo*, y el que tiene *un carácter fuerte*, o lo rompe *todo*...

Es necesario atacar al niño completamente al revés; haciéndole ver



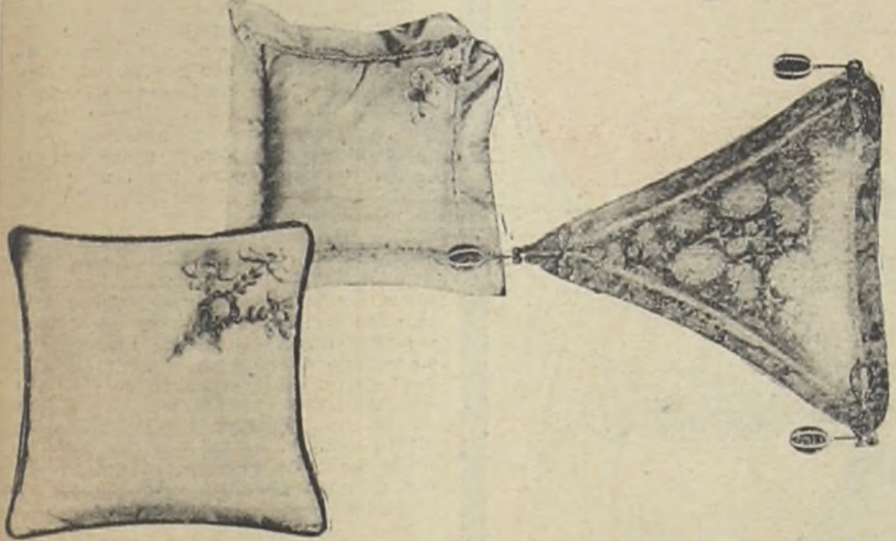
que un niño bonito tiene que ser limpio; que un chiquito tan listo como él, no puede cometer torpezas: que los niños buenos no se incomodan jamás, y que las criaturas tan bien educadas como ellos, no rompen las cosas, porque eso solo lo hacen los perros etc. etc.

Desde el momento que el niño considere como un *sino fatal* el romper las cosas, o hacer otra diablura por el estilo, creerá que no cumple *con su deber*, estándose quieto, y continuará su tarea para ver asustada a toda la familia y pendiente de él. El niño por otra parte, jamás debe acostumbrarse a la idea de que es torpe, o de que no llegará nunca a ser lo mismo que su hermanito o que otro niño cualquiera. Todos los buenos educadores saben que la emulación, se produce por bien distintos caminos. —"Tu que eres tan listo, debes hacer esto mejor que Fulanito" — "Tu que estás llamado a ser algo grande en el mundo, no puedes resignarte a que te pase aquel en los estudios o en la conducta" — Premiar cualquier paso hacia un cambio favorable; castigar lo malo, pero no avisando que "aquel niño es incorregible", sino por el contrario dándole la sensación de que es una falta accidental y que con reflexión no volverá a repetirse. Muchos grandes talentos, han surgido a la voz de una madre previsora e inteligente, que murmuraba continuamente en el oído del niño, que era preciso parecerse al papá o al abuelito célebre; y muchas grandes nulidades han quedado así, por la estupidez de las familias encargadas de repetir noche y día delante de las criaturas — "Este niño es muy parado: nunca haremos carrera de él. Los niños torpes, porque su inteligencia sea realmente reducida, no deben tampoco escucharlo, porque el poco partido que de sus cerebros pueda sacarse, lo echarán a perder las profecías negativas; y los niños normales, quedarán sin anhelos de superarse, al oír de labios de sus mayores, que son necios, que son malos, que son molestos, considerando que es una tara que ellos no tienen fuerza para destruir.

Llevemos al ánimo de los niños por el contrario la idea de que valdrán mucho haciendo el bien; siendo dulces, generosos, afables, perdonadores. Que estudiando se despierten las inteligencias; con limpieza y gimnasia se estimula la belleza; con obediencia y buen carácter se aplacan y desaparecen todos los defectos. Y contra otras cosas, conseguiremos que los niños sean alegres, al ver que nosotros, confiamos en su porvenir.

Almohadones sencillos

Con un trozo de brocado, de seda floreada sobrante de unos muebles o de una cortina, puede hacerse uno de los almohadones que hoy presentamos a nuestros lectores. De la misma tela del almohadón se hará un



cordón grueso sobre el cual se pasará un cordón brillante de tienda y se aumentará el grueso del adorno; después de cosido éste alrededor del almohadón, dejándole un borde de cuatro dedos, se hacen unos lazos en las puntas con el cordoncillo de tienda, rematándolos con unas borlas o "bellotas", apropiadas, quedando así el almohadón, que para mayor novedad puede hacerse triangular, muy lindo, sin gasto de tiempo ni bordados, que no todas las dueñas de casa saben hacer.

El otro puede hacerse también de un retazo de seda de color liso, y adornado con un cordón dorado o plateado, en la misma forma que el almohadón anterior, pero por tres lados solamente, terminando en una punta con una borla y chafrando otra con un ramito de rosas, de lana o franela, en colores, y debidamente cosida en la seda. El tercero estaría también muy sobrio y elegante, de color marfil, durazno o mar, con un vivo relleno y fuerte alrededor de terciopelo de color vivo y algo obscuro, por ejemplo, color sangre, morado-obispo, azul-pavo etc. del que cuadre mejor con el fondo y en una esquina, conforme marca el dibujo, coserle un ramo de flores de felpa en colores suaves.

Conocímientos útiles

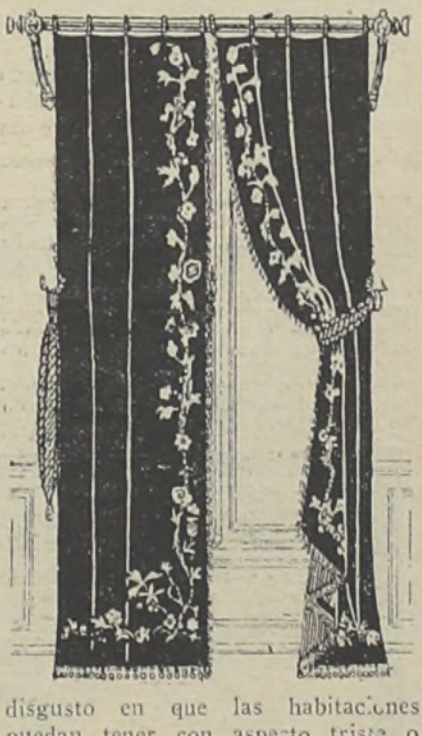
Alcachofas

Para obtener alcachofas muy tiernas y de un color verde casi blanco, debe envolverse tan apetitoso fruto en un trapo recubierto de juncos o paja. Poco antes de los treinta días la alcachofa será comestible.

Si se quieren guardar en conserva se cortan en pequeñas partes y se escaldan luego. Una vez terminada la ebullición, se escurren y se guardan en sal y vinagre. Para su empleo deben limpiarse como se hace con las anchoas.

Sencillez y elegancia en las ropas y en el moblaje

No por carecer de ropas fastuosas, colchas de raso o de damasco, cortinas de terciopelo o visillos de encajes caros, ha de pensarse con



disgusto en que las habitaciones puedan tener con aspecto triste o de excesiva modestia: Nada de esto. Por el contrario, puede una habitación tomar un aire de modernismo y de frescura, con solo un poco de gusto y de cuidado que dediquemos a un sencillo decorado. Imaginémos vestir la alcoba por ejemplo, de un solo color claro, blanco, azul-cielo, rosa, salmón o amarillo, que de todos estos colores, resultaría una alcoba sumamente agradable. Utilicemos para ello una tela fuerte, cretona o algo análogo, pero de un solo color, y cortemos de esta tela alegre, la colcha, las cortinas, almohadones, y paño para cubrir la tapa del tocador, bordando luego en el centro de todas las piezas, un cesto de flores, con hilos lavables de colores fuertes, por el modelo que damos adjunto.

Confeccionemos así estas ropas de alcoba, y habremos *vestido* una habitación, con el *traje* alegre, limpio y llamativo, que corresponde a una dueña igualmente limpia, fresca, y además saludable y joven.

LA GLICERINA DE ALMENDRO

INDICACIONES PARA EL TOCADOR

Más de una vez he indicado a mis amables lectoras ciertos cuidados para la piel que en una larga experiencia he acumulado. He sido siempre contraria al empleo de esas recetas largas y complicadas, los productos cuanto más sencillos y naturales tanto mas se acercan al ideal. Es inútil encubrir los defectos comunes de la piel, como barros, manchas, paspaduras y grietas con cremas y polvos; es necesario vivificar la célula epidérmica para rejuvenecer el cutis y para esto hoy nuevamente insisto para que las que no conocen todavía la glicerina de almendro dermatizada hagan una prueba aplicándosela 2 o 3 veces por dia. Estoy segura que el resultado será siempre uno, el mejor y que en ningún caso hace crecer el vello — *Miss Powers.*

ROBERTO "EL DIABLO"

Su historia y su leyenda

Este famoso héroe de novelas, comedias y romances, víctima inocente de una falta de su madre, nació bajo la influencia de los adversos espíritus.

Apenas salido de la infancia, sus instintos feroces se desarrollan espantosamente y comete toda serie de desafueros y tropelías.

El Papa lo excomulga; su padre lo maldice; y su madre, más amorosa e indulgente, sabiendo como sabe que aquel hijo indómito no es culpable de su atroz destino, es la que únicamente lo defiende y la que procura salvarlo.

Pero Roberto no se enmienda. En todas partes donde vaya va con él un torbellino devastador. Asustado un día por sus infinitas crueldades, piensa en sí mismo, escudriña en su alma atormentada y, buscando el origen de aquellos malos instintos, da con él y descubre la falta cometida por su madre.

Entonces quiere huir, huir de todos y de sí mismo, y corre a ver al Papa, que le envía a un santo ermitaño de las cercanías de Roma, el cual le aconseja que se imponga una terrible penitencia. Debe fingirse loco y recorrer diariamente la ciudad, sufriendo los insultos y los golpes de la plebe y tiene que compartir con los perros vagabundos los desperdicios que le arrojen.

Roberto acepta y su expiación dura seis años. Al cabo de este tiempo llegan los turcos a Italia y saquean los alrededores de la ciudad santa.

Un ángel se presenta entonces al penitente, le reviste con una celeste armadura y le ordena que vaya a luchar con los enemigos de la fé y de la patria.

Roberto obedece. Durante tres años se hace notar por sus heroísmos sin darse a conocer. Después de cada victoria el Emperador da un gran festín, que honra el Papa con su presencia, y al que asisten todos los nobles.

Roberto, fingiendo siempre su locura, sigue siendo en las horas de asueto el desgraciado de quien todos se burlan y al que todos escarnecen.

Nadie puede sospechar que aquel desventurado sea el caballero cuya ausencia en las fiestas palatinas nadie sabe explicar.

Unicamente la hija del Emperador, joven y hermosa, pero privada de la palabra, es la que conoce el secreto de Roberto. Lo ha descubierto porque sorprendió la entrevista de Roberto con el ángel. Como es natural, no puede ni tampoco se atreve a revelarlo a nadie. Pero su admiración la delata cuando un día ve entrar en la sala del festín al pobre loco y lo saluda reverentemente sin poder resistir sus sentimientos.

Intrigado el Emperador lo mismo que su Corte con el secreto del misterioso caballero a quien debe las más señaladas de sus victorias, quiere conocerlo, aunque inútilmente.

Entonces hace pregonar su deseo de recompensar dignamente al caballero de las blancas armas que ha salvado tantas veces el Imperio, y declara su propósito de concederle la mano de su hija y nombrarlo sucesor suyo.

Un ambicioso que codicia tan elevada recompensa se presenta atribuyéndose las hazañas y la personalidad del enigmático Roberto, y cuando está a punto de conseguir sus pérfidos anhelos, Dios permite que la Princesa recobre el uso de la palabra y declare la impostura del pretendiente, afirmando al mismo tiempo que el caballero de que todos hablan no es otro sino el pobre y desgraciado loco de quien todos se burlan.

Inmediatamente buscan a Roberto y le sientan en un sillón de oro; pero él se niega a romper el silencio y sólo se decide a hablar a instancias del ermitaño que le había aconsejado la penitencia.

Entonces, viéndose relevado de sus juramentos, revela a todos su nombre, su nacimiento, sus delitos y la terrible penitencia que se había impuesto.

Cuantos le escuchan quieren agasajarlo; el Emperador, dispuesto cumplir su imperial palabra, confirma sus ofertas; todas son glorias y bienandanzas para Roberto, que se niega en absoluto a recibir ningún homenaje ni merced ninguna.

Anuncia que habiendo salvado su alma no quiere correr el riesgo de perderla nuevamente, y va a proseguir su penitencia en un bosque, cerca del ermitaño que primeramente le confesó.

El Emperador y la Corte le acompañan hasta las puertas de la ciudad, y después de muchos años el llamado Roberto *el Diablo* muere como un santo.

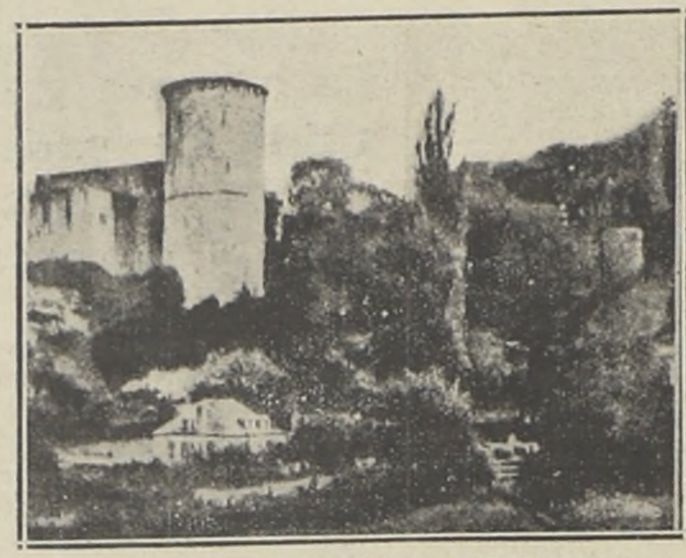
He aquí la leyenda de este héroe, leyenda popularizada en Francia y en todo el mundo durante el siglo XIII.

Después surgieron otras, una de las cuales es la que ha inspirado la famosa obra de Meyerbeer, que todos conocen. Difieren todas de la que hemos relatado, que tiene la particularidad de servir de origen a muchas tradiciones de la misma índole.

Entre nosotros, sin ir más lejos, tenemos muchos santos que después de cometer grandes delitos se fingieron idiotas para recibir a modo de expiación los insultos y los golpes de las gentes...

Según otra leyenda, Roberto *el Diablo*, que no era casado, había tenido con la encantadora aldeana Arleta un hijo natural, que llegó a hacerse célebre con el nombre de Guillermo el *Conquistador*.

Juan López Núñez.



El castillo de "Roberto el Diablo"



"Roberto "el Diablo" encuentra a Arleta", cuadro de Falconer Poole

LOS TRASMISIORES DE RADIOTELEFONIA

El gobierno debe intervenirlos o clausurarlos

La radiotelefonía ha tomado en nuestro país, como en los más adelantados, un enorme incremento. Primero fueron tres, después cuatro, hasta cinco llegaron las estaciones propaladoras en Montevideo. El comercio en este ramo floreció enseguida y pudo adquirirse el circuito más novedoso y eficaz remitido por Estados Unidos. En Buenos Aires, (que en materia de radiofonía es como decir "aquí mismo") comenzaron a funcionar, haciendo un servicio contínuo de propalación, las excelentes estaciones LOR, LOX, LOY, LOW, y LOV. No vamos a decir que son mucho, muchísimo mejores, los programas de las estaciones porteñas que los de las nuestras. Ello se debe a muchas causas, y especialmente porque por allá las cosas andan reglamentadas por el gobierno, cosa que por aquí — lamentable desidia — no lo están por el momento.

La radiotelefonía, como la prensa, debe ser una fuente de cultura. De ahí que las gentes prefieren los diarios serios y bien informados a los diaritos de escaso tiraje y pobre información; diaritos que suelen llenar sus columnas con brulotes o con zonceras de todo calibre. Las estaciones propaladoras, se esmeran en la presentación de sus programas. Los programas de esas estaciones, como las de los espectáculos públicos, revisten seriedad y buen gusto. (Esto del buen gusto es relativo en teatros y en radio, pero...). Uno viviría en el mejor de los mundos si no se hubiera permitido instalar esa cosa detestable que es el trasmisor de aficionado. Ese adminículo que turba la tranquilidad de toda una zona de ciudad y alarma, con razón, a quien de buena fé se gastó unos pesos para proporcionar a su familia un rato de solaz a base de buena música o interesantes disertaciones.

El poseedor de un transmisor radiotelefónico hace todo lo posible por hacerse odioso ante sus vecinos desde el primer día en que instala su aparato. Comienza por silbar, por dejar en marcha el generador, por decir unos "¡Hola!" tremendos y sin utilidad de ninguna especie para los desgraciados que le aguantan tales simplezas. Cuando ha majado bastante sobre la paciencia de los que ven cortada la música o la palabra que oían por la onda intempestiva del gratísimo vecino, el dueño del transmisor casero se lanza a un llamado larguísimo, inacabable, aburridor para un señor que vive en la otra cuadra o dos puertas más allá. Enseguida, si ése que llama no responde, le contesta otro. Le responde otro señor que se pasa la vida silbando y diciendo "¡Hola!" delante del micrófono del aparato. Uno supone que, después de tantos silbidos y tantos ¡hola!, van a decirse alguna cosa interesante, aunque sea medianamente interesante para los que tienen la desgracia de escucharlos. Pero, nada de éso ocurre. Una vez establecida la comunicación, se ponen a saludarse con japonesa y pegajosa insistencia, después uno le cuenta a otro que siempre sigue transmitiendo "con dos lamparitas", y el otro le dice que "esté", y que "amigo", y que "ya vé", y que "está bueno" y que "lo oigo perfectamente bien" y que "cambio".

Esta cantinela la repiten todos los aficionados a la transmisión desde hace... ¡tres años!... Es como para morirse.

Ha llegado el instante de protestar ante el ministerio de la Guerra. No hay derecho que autorice a cincuenta o sesenta señores para apropiarse del éter y, además de desprestigiar la radiotelefonía, se pasen molestando las horas muertas a todo el mundo. Cualquiera que se les queja a ellos, tiene que soportar unas ridículas opiniones basadas en el metraje de las ondas. Dicen que no pueden molestar a nadie que escuche en 400 metros con sus 150 o 220 metros. Eso es una fantasía de los señores del "¡hola!" y del silbido. Bien saben los señores del "amigo" y del "¿qué tal?" que aunque uno oiga en 1.500 metros, se le mete la armónica del transmisor de al lado. Y ¿quién no padece la desgracia de tener uno cerca?

Si los transmisores de radio ignoran el concepto que el vecindario tiene acerca de ellos, pueden preguntarlo; puede el "Montevideo Radio Club" hacer una encuesta entre los que oyen y... ¡verá como llueven "elogios"!

Uno, que es aficionado de ley, podría soportar a estos señores si estuviera convencido que hacen todo ese ruido y esa molestia para adelantar la radiotelefonía. Pero, ¿qué van a adelantar?... Además de estancarla, la desprestigian y no hacen nada, nada... más que fastidiar sin objeto de ninguna clase y por el gusto de hacerse notoriamente molesto.

Además, ciertos micrófonos dejan pasar chistes de doble sentido y zonceras de todo calibre.

El ministerio de la Guerra debe intervenir inmediatamente. Debe fijar un impuesto de cien o doscientos pesos por cada cinco watts, en telefonía. Debe fijar las horas de la madrugada, de las 2 en adelante, para las conversaciones y autorizar, en casos muy especiales, y a los entendidos, permisos para manipular durante el día con el exclusivo fin del interés científico.

Con una estación de escucha del gobierno — como las tienen en Estados Unidos — se aplicarían las multas a los infractores y se conseguiría que las gentes de buen gusto oyeran los programas de música que más a su agrado encuentren, sin oír el "tictac" de un reloj, el llanto de un bebé, los datos sobre un resfrío, los discos de un mal fonógrafo, el órgano de cierto templo, el ladrido del perrito, ni la hora de entrada al empleo de esa minoría absoluta y molesta.

Pensamos insistir y desde ya esperamos que el ministerio de la Guerra intervenga, cambiando por denominaciones serias los nombres de las estaciones (como en la Argentina y en Estados Unidos, y en cualquier país adelantado) y velando, a su vez, por el público y por la propia seguridad de las transmisiones oficiales.

Es necesario que los poderes públicos pongan punto a esta situación verdaderamente intolerable.

Reóstato.

EL PERRO CHINO

COMEDIA POR GERARD D'HOUVILLE

En China. — Un templo muy extraño al fondo de una avenida de árboles misteriosos. A mitad del camino un gran Buda de piedra, secular y muy enmohecido, sonríe con una inmensa sonrisa.

Muy pequeñita, vista así de lejos, una encantadora joven francesa se dirije precipitadamente hacía el viejo templo. Junto a ella trota y ladra un perro chino de color de carey amarillo.

La joven. — Bien! Péki, téte aquí jubiloso, téte aquí contento, téte aquí embriagado de alegría! ¿Sabes que tú no eres casi el mismo desde que te has encontrado de nuevo en tu país?

¡Tu país tan vasto y tú tan pequeño! Bien pronto llegamos al fin de nuestro viaje. Yo he venido hasta la China con el propósito de casarte. Sr. Péki, a fin de encontrarte una esposa de pura raza.... ¿Esto te divierte? Qué dirán mis amigos de allá, de éste capricho en honor vuestro. Sr. Péki? Péki (ladrando con alegría). — Tfoir! Tchou! Tsen! Imbin!

La joven. — Oh! viejo Péki, como me diviertes! Yo me imagino, desde que hemos puesto los pies en tu tierra natal, que tú ladras en chino.

Péki. — Tfou! Tfou! Tfou!

La joven. — ¡Se diría que me comprendes! No hay en el mundo, ciertamente, un perro más lindo y más inteligente que tú. ¡Cuantas veces me has comprendido y consolado! Cuando yo tenía penas, cuando yo estaba triste, tú me esperabas en el umbral de mi casa vacía, me mirabas con tus ojos comprensivos y compasivos más que muchos ojos humanos.

Tus orejas de seda, agitaban sus pelos de ámbar, tu extraña cara de Quimera me parecía amigable y buena. En señal de bienvenida, a veces, te echabas sobre el lomo agitando tus patas y haciendo ondular tu vientre color té. Mi pequeño Péki, tú has sido un amigo seguro y encantador!

Péki. — Tsen! Tsen! Tsen!

La jòven. — En vano te he buscado una esposa, una joven hembra digna de tí, que tuviera los colores de un dulce otoño, de la cual, con un alma de abuela, yo esperaba ver nacer una rubia prole de perrillos de nariz roma y color de hoja seca.

Todas las princesas de China que yo he invitado durante meses y meses a venir a merendar contigo, eran indignas de seducirte. Tu apartabas de sus imperfecciones tu hocico, más negro aún por ser tan desdeñoso, y te refugiabas bajo mi vestido gruñendo de modo bien explícito: "Mi querida dueña, yo no quiero casarme; estas perrillas no me agradan de ningún modo. Que se vayan!" ¿Es verdad Péki?

Péki. — Tfout! tse! Tfout tse!

La joven. — Luego, una noche, un grueso señor burlon, me dijo riendo: "Para casar a vuestro querido perro, tendrá Vd. que ir a China." Y, poco a poco, ésta ocurrencia de un tonto ha hecho camino en mi espíritu y lo he pensado: "Después de todo ¿porqué no? Yo iré hasta la China para casar a Péki y para ahuyentar mis penas.

La distancia y el tiempo me consolarán; las cosas bellas y nuevas me distraerán".... Péki! no te alejes tanto. Quédate cerca mío Esta avenida es interminable. Hubiera debido recorrerla a caballo, en lugar de dejarlo allá abajo con los chinos que nos guiaron. Pero Péki, tu te meneabas como un rabioso y yo he querido caminar un poco para librarte del canasto, que a la vuelta, se cerrará sobre tí y tú impaciente esposa. Es en este templo que yo debo encontrar al amable bonzo que me hará el don de una perrita de tan bella raza como la tuya. ¡Vamos! éste viejo Buda se mofa de tí y de mí: "¿Qué vienen Vds. a hacer aquí, siendo todo en vano?" parecen decirnos su mirada oblicua y su sonrisa. Eso no te impide, irrespetuosa bestezuela efímera, de rondar alrededor de ese zócalo sagrado... Péki! Yo me siento acá para descansar un instante. Este templo es muy bello, sus dorados, son muy dulces bajo éste cielo pálido. Esta larga carrera a caballo me ha quebrantado, y me gustaría dormir un instante. Péki quédate acá; no te alejes. Estoy tan cansada, que encuentro placer en apoyarme sobre este rudo tronco..... ...un instante...

(Ella se duerme. Cuando despierta, poco tiempo después, un encantador joven chino, de pié ante ella, la contempla).

La joven (un poco confusa). Disculpadme. Yo he dormido antes de llamar a la puerta del templo. ¿Es aquí, verdad, que habita el respetabla bonzo, al cual mis amigos de la legación de Pekin han escrito para pedirle, una perra de pura raza?... Péki!

¡Pèki! ¿dónde te has metido Pèki?

El príncipe Toum-Fon. — Yo soy el príncipe Toum-Fon. Desde millares de años...

La joven. — Péki!... Señor, yo no sé donde ha ido mi perro. Ayudadme a buscarlo, os lo ruego. Sería demasiado tonto perderlo en el momento en que iba, al fin a encontrale esposa, luego que yo he hecho todo este viaje para casarlo.

El Principe. — Péki no puede seros devuelto. Escuchadme... dejadme explicaros. Pronto comprenderéis!

La joven. — Yo no entiendo una palabra de lo que me decís. ¡Estoy aturdida! Hubiera sido necesario hacerme acompañar de mi intérprete! Que fastidio! Yo no sé el chino señor. Y vos tenéis trazas de entender el francés...

El príncipe. — Desde millares de años, víctima de una maléfica venganza y de un prolongado sortilegio, mi alma estaba condenada a pasar de perro en perro, en país extrangero, hasta el día en que una mujer, dueña de uno de ellos, viniese a China, hasta el pie de este Buda, con su perro, con un fin o una intención concerniente especialmente a ese animal.



Condiciones de liberación, tan difíciles tan imposibles de realizar, que yo me hallaba designado a quedarme perro hasta el fin de los tiempos.

Además, desde que yo vivía junto a vos oh hermosura dulce y suave, yo estaba contento de ser perro a fin de no separarnos Mi amor incomprendido, mi misterio por vos desconocido, rodeaban blandamente toda nuestra existencia y, sin saberlo, vos os hundíais en él con dulzura, como un paisaje en un claro de luna.

La joven. — Péki! Péki! mi perro querido!... Sr. Chino, yo comienzo a creer que Péki se ha perdido. Mientras yo dormía, él había ido merodeando muy lejos. Y eso no le es propio, sin embargo, ¡su carácter es tan dulce! El comprendía todo y vivía bajo mi protección...

Péki! mi pequeño Péki!

El príncipe. — Péki, hélo aquí! El se posterna a vuestros pies; él os adora, no ya bajo su forma animal, sino bajo su apariciencia humana. Vos habíis venido hasta aquí para casar a vuestro perro chino, y hé aquí que vos os encontráis frente a un joven y poderoso príncipe que os pide en matrimonio....

La joven (llorando). — ¡Yo no me consolaré jamás! Sì no encuentro a mi querido Péki seré demasiado desgraciada! El me seguía a paseo, comía en la mesa con pulcritud, amaba la música, me hacía compañía junto al fuego; él me miraba con una tal comprensión que era un amigo más que un perro.

Y además, ved vos, yo le tenía apego porqué, durante el periodo de mi vida en que yo he sido más desgraciada, el se encontraba allá, parecía querer consolarme, aquel buen Péki.

El príncipe. — ¡Cuantas veces, durante esas horas de dolor, yo he deseado poder echarme a vuestros pies, no como perro, sino como hombre ¡ofreceros toda mi dedicación, todo mi corazón, todo mi amor! Ay! encadenado por el sortilegio, perro era, perro me quedaba, y, sin comprender, algunas veces, amenudo, vos presentíais algo de ésta hechicería; vos decías acariciándome: "Se diría que tienes un alma".

La joven. — ¿Es necesario ir hasta el templo? o bien volver a buscar mis guías? Donde tendría más probabilidades de encontrar a Péki? A lo menos, señor, haced gestos, signos, que yo pueda casi adivinar vuestras respuestas; veamos ¿vos comprendéis que yo no os entiendo?

El príncipe. — (echándose a sus pies). — Una vida de felicidad y de amor! una vida de tierna y larga alegría, en mis palacios encantados, yo te ofrezco ¡Oh mi bien amada! Oh tú que con una encantadora solicitud me has considerado tan largo tiempo como perro!

La joven. — ¿Pero que haceis? Porqué estas inclinaciones, estas genuflexiones inconvenientes? Habéis vos acaso robado o matado mi perro? Me pedis acaso perdón? ¡Pero nó! es imposible! Vos sacudís la cabeza, ¿entonces que? que? que? Porqué vos sabéis mi lengua, sin dignaros hablarla, mientras que yo no entiendo nada de la vuestra-

El príncipe. — Porqué durante mi larga, humilde y paciente fidelidad de animal, yo he aprendido a comprenderos en francés, pero sin poderlo hablar más que en ladridos caninos. Y en estas condiciones, ¿como, pués, hubiera hecho yo para enseñaros el chino?

La joven. — (golpeando el suelo con el pie). — ¡Péki! Péki! Péki! Devolvédmelo! devolvédmelo! Es necesario; yo lo quiero.

El príncipe (con persuación apasionada). — ¡Pero si soy yo! soy yo! Yo, pobre perro que, viviendo a vuestro abrigo, he visto cuan buena y bella érais! Yo, que veía amenudo deslizarse vuestras lágrimas y me torturaba al no poderlas enjugar con la confesión de un amor digno de vuestro corazón!

¡Como! cuando yo era perro lograba entenderos, y ahora que soy libre, humano, vibrante, embriagado de mi personalidad vuelta a hallar, yo soy incapaz de persuadiros, y de alcanzar vuestro corazón?

La joven (llorando). — ¡Si hubiese sabido! si hubiese sabido! Yo no hubiera venido a esta maldita China! Venir tan lejos para perder a mi querido Péki!

El príncipe. — No, no, no lloréis más! Vos llegaréis bien pronto

(Continúa en la pág. 24).

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo



"Las primeras flores primaverales", por Rita Astrada, edad 11 años



"Dos amigas que se dirigen al colegio", por Ramona Olazabal



"Viento en popa", por Clemente Jaureguy, edad 12 años



"En la llanura de la Pampa", por Valentín Martínez, edad 12 años



"Acertijos cruzados" por Clemente Jaureguy, edad 12 años



"Escasez de vivienda", por José Arrizala, edad 12 años

(Continuación de la pág. anterior).

a conocer el alcance de esta verdad deslumbranate. Vos no habéis venido tan lejos, más que para realizar completamente una felicidad que teníais cerca vuestro. Es una de las extrañas leyes de este mundo singular. No conocemos lo que está más cerca nuestro, ignoramos la verdad esencial del ser que nos quiere más y al cual un triste maleficio impedía hacer vuestra felicidad! hasta el día en que.... el destino permite al fin que él se revele.

¡Amadme! reconocedme!

La joven (desolada y precipitándose con las manos juntas al pie del pre deseado por las mujeres de dulce corazón, ¡yo os lo ofrezco! yo os lo doy! Oh! viejo Buda, has que ella me entienda y que en lugar de apartarse de mi me tienda sus brazos queridos, sus brazos en que amenudo, cuando era perro, yo me he acurrucado! El Buda (con voz de piedra). — ¡Bien! Sea! Por un instante comprendeos!

(El dios parece dejar caer sobre la joven un murmullo milenario. Ella abre sus bellos ojos con súbito terror, con sorpresa sin límites.

El príncipe Toum-Fon se precipita para estrecharla contra su corazón, pero ella espantada, retrocede.



Buda enigmático). — ¡Viejo dios que os burlais de mi! decidme! ¿Que quiere de mi este voluble joven chino?

En verdad, él es joven y bello con su traje de seda, color de hoja seca con botones de ámbar, con encajes color de carey y té; es cierto que él me declara su pasión, porqué sus ojos brillan con tan húmedo brillo como los de mi pequeño perro pérdido. ¡Viejo dios, decidle que me encuentre a mi Péki !Entonces yo me interesaré por él; volveremos juntos hacia el guía y el intérprete; yo me haré traducir sus historias y, puede ser, en agradecimiento, fingiré encontrar en ello algún placer.

El príncipe. — ¡Vos que habéis llorado por no ser bastante amada! vos, a la que yo he visto amenudo sóla y melancólica, entristecida por irrealizables sueños, teniendo la felicidad y el capricho a vuestros piés.

¡El amor en persona os lo implora! Un cariño total, absoluto siem-

El príncipe. — ¡Mi adorada! Yo soy el corazón de tu corazón! Aquel que tu esperas desde hace días y apartarse de mi me tienda sus brasin el cual no puedes vivir. ¡Que felicidad maravillosa será la nuestra! Yo te tómo mi bien amada, a tí que has vencido el maleficio con tus bellos encantos!

La joven. (Pálida, temblando y pronta a llorar, murmura con voz de niño que tiene miedo, mucho miedo, y toda confusa). — ¿Qué significan todas estas locas y estúpidas historias? Os burláis de mi? ¿Yo sueño? Estoy alucinada- Yo quiero que todo esto acabe y que se me devuelva mi perro! Yo quiero a mi perro!

(Entonces el Buda ríe silenciosamente. El príncipe Toum-Fou se evapora como el humo, y Péki reaparece al pie del zócalo, tristemente sentando sobre sus amarillas patas traseras de perro chino.

La joven (con júbilo arrebatado) ¡Péki! mi pequeño Péki! ¿donde estabas? ¡Mala bestezuela! ¿Porqué te habías ido? Y hasta donde has corrido para ocultarte tan bien, para no responder cuando yo te llamaba.

Péki (consternado). — ¡Tfen!

La joven. — ¡Qué contenta estoy de haberte encontrado! Vamos Péki, puede ser que aún no sea demasiado tarde para ver al viejo bonzo. Yo espero encontrarte una esposa de modo que mi viaje no sea inútil.

(Ella y su perro se encaminan hacia el viejo templo. Péki trota, las orejas gachas.

Y el viejo Buda vuelve a tomar sobre los árboles misteriosos su inmovilidad y su sonrisa seculares; piedra menos ciega y menos sorda que los estúpidos humanos.

Solución del "Puzzle" del mejor automóvil

Muchas son las soluciones que nos han llegado de este "puzzle" si bien la mayoria no ha sabido acertar el Río de Alemania que en el N.° 27 de las verticales puso el autor de este pasatiempo. Reconocemos que por no tener control las letras de dicha palabra, las dificultades han sido aún mayores, por eso los que enviaron la solución "exacta" brillaron por su ausencia.

Las palabras que tiene el original, de la casa "Fiat," en nuestro poder son como sigue:

Horizontales: 1, Abracadabrante. 3, id. 4, al. 5, té. 6, os. 7, se. 8, mi. 9, vi. 10, ene. 11, ná. 12, id. 13, pe. 14, ala. 15, do. 16, osa. 17, emplazamientos. 18, ir 19, de. 20, lo. 21, eden. 22, al. 23, Ro. 24, Ag. 25, ti. 26, edad. 27, mine. 28, Baan. 29, Bart. 30, Aa.

Verticales: 2, ala. 3, Ra. 5, contundencia. 6, desprevenida. 7, efemérides. 8, mina. 9, ventilados. 10, dolos. 11, vid. 12, re. 13, "Para ti". 14, elogie. 15, dia. 16, Ana. 21, Ebo. 26, Emblem. 27, Apfelstedt. 28, dar. 29, era.

LOS PREMIOS

En el sorteo efectuado entre los remitentes de soluciones de este "puzzle" del mejor auto, se adjudicaron los premios en la siguiente forma:

1er. Premio: — $ 25.00 en efectivo a: "Poppoff" (único cupón que trajo exacto el nombre del río de Alemania).

2. Premio: — 1 cajón 12 botellas de "Chianti Rufino" a: Elvira R. de Casabó Agraciada 4043.

3er. Premio: — 1 lápiz de oro "Fiat" a Otilia P. de Della Cella, Larrañaga 432.

4.°, 5.° y 6.° premio: — idem, idem a: "Don Benito", Lina San Martin, Figueroa 1796 y Gorge Curi, Maldonado 2659 (Pocitos).

7.°, 8.°, 9.°, p 10.° premio: — lapiceras estilográficas Fiat'a: Blanca Pazos, Avenida San Martin 2407. Radamés S. Costa, Guillermo Ferrari Ramírez, Larrañaga 89, Prado y Francisco A. Casabó, Capurro 77.

Los cupones premiados del 2.° al 10.° sólo diferian en el nombre del río de Alemania, los demás cupones recibidos se apartaban demasiado de la solución original, de modo que los últimos premios se han declarado desiertos

Las personas que han firmado con los pseudónmos Poppoff y Don Benito deberán justificar su identidad para cobrar los premios. Sus nombres y domicilios se publicarán en el N.° próximo.

UNA ESTATUA AL INVENTOR DEL PATE FOIE-GRAS

Se trata de erigir en Estrasburgo un monumento, en el más puro mármol de Carrara, a un señor Closse, que fué el inventor del "paté de fois gras" manjar tan delicado como indigesto.

Normando de origen, Closse servía hacia el año 1765, como cocinero a las órdenes del mariscal Contades, gobernador de Alsa. Este era un señor que gustaba de los buenos platos y felicitó calurosamente a su cocinero cuando le sirvió por primera vez un puré de hígado substancioso en una empanada doradita al horno.

El señor de Contades envió uno de estos pasteles a la corte de Francia, y en ella le encontraron delicioso. El cocinero del Mariscal no se contentó con saborear su triunfo, y en el acto abandonó las cacerolas del Gobernador para establecerse por su cuenta en Estrasburgo, en donde consiguió una nombradía inmensa.

Es muy probable que las empanadas do Closse fuesen exquisitas; pero el buen señor no hab'a inventando nada. En efecto, los romanos de la época de Petronio, de Lúculo y de Horacio, ya se deleitaban con ellas, alimentando a los gansos con higos.

Cualquier etimologista nos dirá que la palabra "hígado" trae su origen, del término culinario romano. Horacio, ante este plato suculento, dijo:

"El pastel de gansos cebados con cosas grasientas de higos, es un plato divino..

"Pinguis el ficis pestum jecur on seris".

Los romanos llamaban entonces al paté *jecur ficatum*, y por abreviar, *ficatum*. Vendíase en las tiendas de comestibles situadas en el Forum y se solicitaba su *ficatum*, ahí viene la palabra hígado.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE DIVISION APARECIDO EN EL NUMERO ANTERIOR



EN LA EXPOSICION

—¿Ha estudiado Vd. mucho para llegar a ser crítico de arte?

—Oh, no señora, es de nacimiento.

NOTAS VARIAS



El escritor israelita Sr. Pérez Hurschbein acompañado de varios socios del centro "Di Bihinne" que fueron a recibirlo a bordo del "Andes'



Algunas "nurses" y otras personas que fueron a esperar al Director del Hospital Militar, Dr. Blanco Acevedo, a su regreso del viejo mundo



La Sra. Adelaida G. de Neville y su esposo Mr. H. Neville, protectores de la nieta de Artigas, que se han embarcado para Inglaterra



Con motivo del cumpleaños de Nelly Weissel Urbín, concurrieron su domicilio, para saludarla — organizándose así una animada fiesta — los niños de Surraco Bula, Mautone, Bocage, Salaverri, Furest, Solari, Rodríguez, Goñi, Viola, Cantera, Méndez, Piria, Barrios, Mallón, Vidal, Trianón Guillot, Mier Odizzio, Ruiz, Aguirre y otros

Rodolfito Berninzoni Contatore



Enrique Eulalio Vergara



Visitando la clase de 3er. año de Odontología (Protesis)



El consejero Dr. Gabriel Terra y el Ministro de Instrucción Pública, durante la visita a la Escuela de Odontología



Los visitantes con un grupo de estudiantes de Odontología



El doctor Carlos Sánchez Viamonte, Profesor de Derecho de la Universidad de la Plata, durante su conferencia en la Universidad



Altos funcionarios que fueron a recibir al General Botafogo. — *En círculo: Izquierda:* el General Botafogo, *derecha:* D. Virgilio Sampognaro



Enlace de Susana Castells Eastman y el Sr. Cirilo Gianoli. — Los novios despuér de la ceremonia

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO H.NOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI